

DESARROLLO PRODUCTIVO

Pobreza y desigualdades rurales

Perspectivas de género, juventud
y mercado de trabajo

Sinduja V. Srinivasan
Adrián G. Rodríguez



NACIONES UNIDAS

CEPAL

DESARROLLO PRODUCTIVO

Pobreza y desigualdades rurales

Perspectivas de género, juventud
y mercado de trabajo

Sinduja V. Srinivasan
Adrián G. Rodríguez



NACIONES UNIDAS



Este documento fue preparado por Sinduja V. Srinivasan y Adrián G. Rodríguez, funcionarios de la Unidad de Desarrollo Agrícola de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Los autores agradecen a Laura Poveda, Asistente de Investigación de la División de Desarrollo Productivo y Empresarial, por el apoyo en el procesamiento de datos.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1020-5179

LC/L.4206

Copyright © Naciones Unidas, agosto de 2016. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.16-00665

Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Metodología y datos	13
A. Los datos.....	13
B. Medidas y definiciones.....	14
1. Clasificación de los hogares según su actividad económica.....	14
2. Clasificación de los hogares por tramos de pobreza.....	14
3. Tasa de pobreza entre hogares.....	14
4. Índice de brecha de pobreza.....	15
5. Coeficiente de Gini.....	15
6. Coeficiente de Palma.....	15
II. Tendencias generales	17
A. Se reduce la proporción de hogares agrícolas.....	17
B. Cae la pobreza en todos los grupos de hogares rurales.....	19
C. Se reduce la desigualdad de ingresos.....	21
D. La profundidad de la pobreza mayor en países más pobres.....	24
E. Aumenta la escolaridad de los jefes de hogares rurales, pero persisten las brechas con las zonas urbanas.....	27
III. Caracterización del empleo de los hogares rurales alrededor de 2012	29
A. Características generales de los hogares rurales.....	29
1. Mayor pobreza entre los hogares cuenta propia agrícola e inactivos.....	29
2. Los ingresos cuenta propia agrícola y no laborales son más relevantes en los tramos de ingreso más bajos.....	31
B. Perfiles de ocupación.....	32
1. Hogares asalariados agrícolas: combinación con empleo asalariado no agrícola es importante.....	32
2. Hogares asalariados no agrícolas: poca combinación con otros tipos de empleo.....	33
3. Hogares cuenta propia agrícola: combinación con empleo familiar no remunerado o con empleo asalariado no agrícola.....	34

4.	Hogares cuenta propia no agrícola: combinación con empleo asalariado no agrícola es importante	35
5.	Hogares inactivos: alta heterogeneidad de ocupaciones	36
IV.	Perspectivas sobre género y juventud rural	37
A.	Perspectivas en temas de género	37
1.	Mujeres jefas de hogar tienen mayor escolaridad que jefes hombres	37
2.	Incremento en la jefatura femenina.....	39
3.	Incremento en las tasas de participación de las mujeres	40
4.	Mayores oportunidades de empleo para las mujeres más jóvenes	41
B.	Perspectivas sobre juventud	42
1.	Menor proporción de jefes jóvenes, pero con mayor escolaridad.....	42
2.	Aunque sigue siendo importante, disminuye el empleo familiar no remunerado entre los más jóvenes; el empleo cuenta propia agrícola es importante en el grupo de mayor edad.....	44
3.	Los más jóvenes: menores tasas de participación y empleos más formales.....	46
V.	Resumen e implicaciones para las políticas públicas	51
A.	Resultados destacados.....	51
B.	Algunas implicaciones para las políticas públicas	53
C.	Relevancia para los Objetivos de Desarrollo Sostenible.....	55
	Bibliografía	57
	Anexos	59
	Serie Desarrollo Productivo. Números publicados	73

Cuadros

Cuadro 1	América Latina y el Caribe (12 países): características de las encuestas de hogares, circa 2000 y 2010.....	13
Cuadro 2	América Latina y el Caribe (11 países): índice de brecha de ingresos para la población en los primeros 4 deciles, por tramo de pobreza y país, según zona rural o urbana	24
Cuadro 3	América Latina y el Caribe (11 países): índice de brecha de ingresos para los primeros 4 deciles, por tramo de pobreza y país, según sexo	25
Cuadro 4	América Latina y el Caribe (11 países): índice de brecha de ingresos para los primeros 4 deciles, por tramo de pobreza y país, según sexo	26
Cuadro 5	América Latina y el Caribe (12 países): escolaridad promedio de la población entre 25 y 64 años, por tramo de pobreza y país, alrededor de 2012	27
Cuadro 6	América Latina y el Caribe (12 países): escolaridad promedio de la población con 25, 35 y 45 años, por país, alrededor de 2012	28
Cuadro 7	América Latina y el Caribe (12 países): características de los hogares rurales por tramos de pobreza, cerca 2012.....	30
Cuadro 8	América Latina y el Caribe (11 países): composición del ingreso de los hogares rurales, por tramos de ingreso y países, según condición de ocupación	31
Cuadro 9	América Latina y el Caribe (12 países): características de edad y educación de las mujeres jefas de hogar rurales, alrededor de 2012	37
Cuadro 10	América Latina y el Caribe (12 países): expectativa de vida por sexo y subperiodos	38
Cuadro 11	América Latina y el Caribe (12 países): edad media y escolaridad de los jefes de hogares rurales por grupos de edad y tramos de pobreza, alrededor de 2012	43
Cuadro 12	América Latina y el Caribe (12 países): características de inserción en el mercado de trabajo de la población rural más joven, alrededor de 2012.....	48
Cuadro A.1	América Latina (12 países): distribución del empleo por tipo de hogar, (nacional, urbano y rural), circa 2000 y 2010	60

Cuadro A.2	América Latina (12 países): tasas de pobreza entre hogares (nacional, urbano y rural) por tipo de hogares, 2000 y 2012	61
Cuadro A.3	América Latina (12 países): coeficientes de Gini y relaciones Palma (nacional, urbano y rural), 1996-1997 y 2008-2009	62
Cuadro A.4	América Latina (12 países): tasas de jefatura femenina (nacional, urbano y rural), circa 2000 y 2010	63
Cuadro A.5	América Latina (12 países): tasas de empleo rural total y femenino, por grupos de edad, circa 2000 y 2010-2012	64
Cuadro A.6	América Latina (12 países): distribución del empleo rural total, por tipo de hogar y rangos de edad, circa 2000 y 2010.....	65
Cuadro A.7	América Latina (12 países): distribución de los hogares rurales, según la edad de los jefes, circa 2000 y 2010-2012	67
Cuadro A.8	América Latina (12 países): distribución del empleo rural en el grupo de menores de 35, alrededor de 2000 y 2012	67
Cuadro A.9	América Latina (12 países): tasas de empleo de la población rural menor de 35 años, por tipos de hogar y grupos de edad, alrededor de 2000 y 2010	68

Gráficos

Gráfico 1	América Latina y el Caribe (12 países): estimaciones de población nacional y porcentajes rurales	14
Gráfico 2	América Latina (12 países): cambios en la distribución relativa de los hogares (nacional y rural), entre alrededor de 2000 y de 2012.....	18
Gráfico 3	América Latina (12 países): cambios en las tasas de pobreza entre hogares (nacional, urbano y rural), entre alrededor de 2000 y de 2012.....	20
Gráfico 4	América Latina (12 países): reducciones en la tasa de pobreza de los hogares rurales, por tipo de hogar, entre alrededor de 2000 y de 2010.....	21
Gráfico 5	América Latina (12 países): cambio en los coeficientes de Gini nacional, urbano y rurales (1996/1997-2008/2009).....	22
Gráfico 6	América Latina (12 países): cambios en los coeficientes de nacionales, urbanas y rurales, (1996/1997-2008/2009)	23
Gráfico 7	América Latina y el Caribe (12 países): distribución de los hogares rurales por país y según tipo de hogar, cerca 2012	30
Gráfico 8	América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares asalariados agrícolas, por país y según condición de ocupación, cerca 2012	33
Gráfico 9	América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares asalariados no agrícolas, por país y según condición de empleo, cerca 2012	34
Gráfico 10	América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares cuenta propia agrícola, por país y según condición de empleo, cerca 2012.....	34
Gráfico 11	América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares cuenta propia no agrícola, por país y según condición de empleo, cerca 2012.....	35
Gráfico 12	América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares inactivos, por país y según condición de empleo, cerca 2012.....	36
Gráfico 13	América Latina (12 países): escolaridad promedio de los jefes de hogares rurales, por sexo, alrededor de 2012	38
Gráfico 14	América Latina (12 países): incremento en las tasas de jefatura rural (alrededor 2012 vs. alrededor 2000)	39
Gráfico 15	América Latina (12 países): incremento en la tasa de jefatura femenina versus cambios en el empleo asalariado agrícola rural (2010-2000)	40
Gráfico 16	América Latina (12 países): cambio en las tasas de empleo rurales totales y femeninas (circa 2010 vs. circa 2000)	41
Gráfico 17	América Latina (12 países): comparación transversal (circa 2012) de los perfiles de empleo de las mujeres rurales por grupos de edad	41
Gráfico 18	América Latina (12 países): cambio en la proporción de jefes de hogar menores de 35 años por sectores de empleo, 2010-2000.....	44

Gráfico 19	América Latina (12 países): cambios en el los perfiles de empleo de la población rural ocupada menor de 35 años, circa 2000 vs. circa 2010.....	45
Gráfico 20	América Latina (12 países): comparación transversal (circa 2010) de los perfiles de empleo rural por grupos de edad	45
Gráfico 21	América Latina (12 países): cambios en las tasas de empleo rural (circa 2010 versus circa 2000).	48
Gráfico 22	América Latina (12 países): comparación transversal (alrededor de 2012) de los porcentajes de empleo de los jóvenes rurales por subgrupo de edad.....	49
Gráfico 23	América latina (12 países): cambios en el perfil de empleo de la población menor de 25 años (circa 2010 vs. circa 2000).....	50
Gráfico A.1	Bolivia: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	70
Gráfico A.2	Brasil: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	70
Gráfico A.3	Chile: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	71
Gráfico A.4	Colombia: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	71
Gráfico A.5	Costa Rica: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso.....	72
Gráfico A.6	Honduras: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso.....	72
Gráfico A.7	Nicaragua: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso.....	73
Gráfico A.8	Panamá: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	73
Gráfico A.9	Paraguay: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	74
Gráfico A.10	El Salvador: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	74
Gráfico A.11	República Dominicana: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso	75

Recuadros

Recuadro 1	Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina	11
Recuadro 2	Empleo cuenta propia no agrícola en Honduras y Nicaragua.....	19
Recuadro 3	Desigualdad del ingreso en Costa Rica, México y Honduras.....	23
Recuadro 4	Empleo juvenil en Bolivia, Brasil, Costa Rica y El Salvador.	47

Diagramas

Diagrama 1	Ilustración de los vínculos entre los temas abordados en el documento	10
Diagrama 2	Mapeo de los principales resultados.....	53

Resumen

Se analizan tendencias recientes en los temas de género, juventud y desigualdad en el medio rural en 12 países de América Latina y el Caribe, a partir de una clasificación de hogares que busca identificar patrones de empleo, utilizando encuestas de hogares. Los resultados destacan: i) la importancia de las políticas para promover la diversificación de la economía rural, a efecto de ampliar la creación de empleo, sobre todo para las mujeres y la población joven más capacitada; ii) políticas para fomentar la adquisición de habilidades, que permitan aprovechar las nuevas oportunidades de empleo derivadas de los cambios estructurales en el medio rural; y iii) la existencia de sistemas de protección social adecuados, sobre todo para facilitar el relevo generacional en la agricultura familiar. Las políticas destinadas a fomentar la diversificación económica deberían contribuir a: crear condiciones adecuadas para desarrollar nuevas actividades productivas; fortalecer y desarrollar capacidades; crear incentivos correctos y oportunidades para que los jóvenes completen la educación secundaria; aprovechar el potencial de la mayor escolaridad de la población joven, mediante el impulso de actividades que fomentan la innovación y la creación de empleo decente y reduzcan el incentivo para migrar a zonas urbanas en busca de mejores oportunidades. La adquisición de habilidades, a través de la educación formal o de los programas de desarrollo de capacidades es relevante para la adopción de nuevas tecnologías e innovaciones para facilitar el acceso a puestos de trabajo mejor remunerados dentro y fuera de la agricultura y para facilitar la posibilidad de reconversión productiva. Los resultados también sugieren que la contracción de los programas sociales podría obstaculizar los logros alcanzados en la reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos; en un contexto de desaceleración económica y de restricciones fiscales esto se convierte en un reto importante.

Introducción

Desde 2009 la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) ha preparado conjuntamente el documento¹ *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*. Este informe contiene un capítulo sobre bienestar rural en el que se han abordado temas de diversa naturaleza: i) tendencia del empleo, la pobreza y el desarrollo rural (2009); ii) efectos de la crisis económica de 2008-2009 en el medio rural (2010 y 2011); iii) transiciones y cambios estructurales (2012); iv) agricultura familiar (2013); y v) perspectivas sobre género, juventud y desigualdad (2015).

Las temáticas de género y juventud rural, así como la persistencia de brechas en indicadores de bienestar rural han sido temas recurrentes en todos esos informes. La relevancia de esos temas es indiscutible, pues según CEPAL (2012b) el principal factor que mantiene la emigración rural es la persistente desigualdad entre zonas urbanas y rurales; y la migración es selectiva, pues migran más las mujeres y los jóvenes con más educación.

El presente documento² tiene como objetivo explorar la evolución de la pobreza y de las desigualdades rurales y su vinculación con temas de mercado de trabajo, género y juventud rurales. Para ello utilizamos datos de encuestas de hogares administradas en 12 países de América Latina y el Caribe³ (ALC), alrededor de 2000 y de 2012.

Nuestra unidad principal de análisis es el hogar, bajo dos supuestos principales. Primero, que el hogar es la unidad económica relevante en la que se toman decisiones de empleo, en función de su dotación de fuerza de trabajo y de las características de ésta en términos de su composición demográfica y de habilidades. Y segundo, que la estructura del empleo dentro de un hogar es representativa de su orientación productiva, de modo que los cambios en la estructura de empleo de los hogares son representativos de los cambios estructurales que se dan en la economía en su conjunto.

¹ Entre 2009 y 2013 anualmente y a partir de entonces cada dos años.

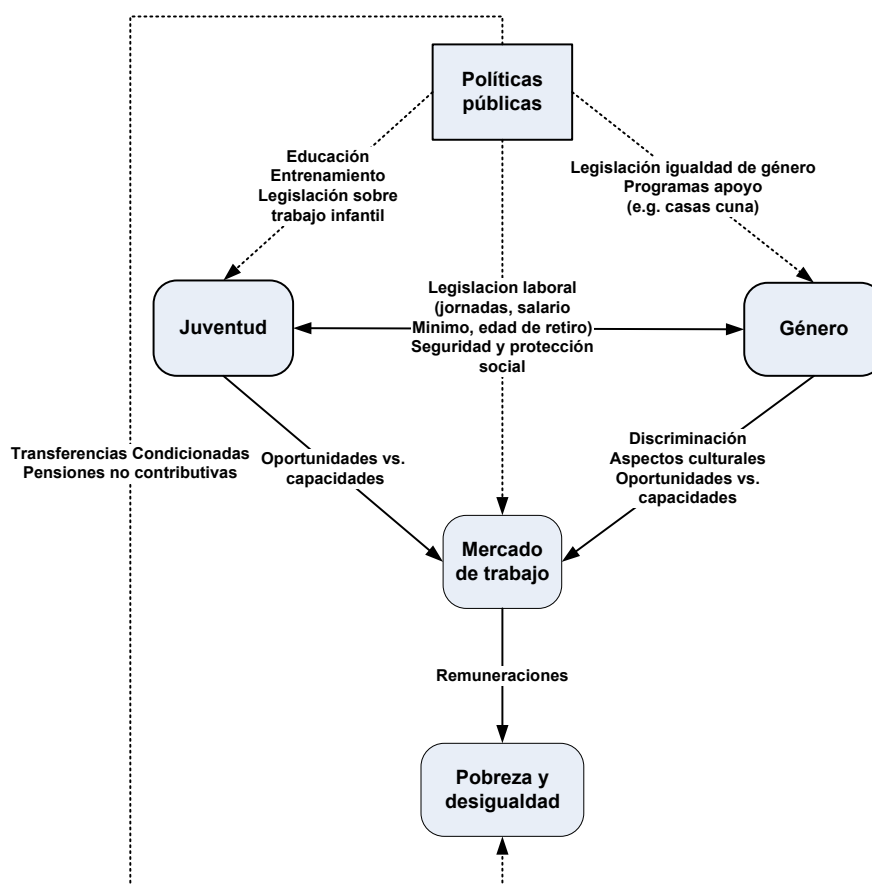
² El estudio tiene como base el capítulo Bienestar Rural (perspectivas sobre juventud, género y desigualdad en el medio rural) del informe *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016* (CEPAL-FAO-IICA, 2015).

³ Los países incluidos y los años de las encuestas son los siguientes: Bolivia (2002- 2009), Brasil (2001 y 2012), Chile (2000 y 2011), Colombia (2002 y 2012), Costa Rica (2002 y 2012), República Dominicana (2002 y 2012), El Salvador (2001 y 2012), Honduras (2002 y 2010), México (2000 y 2012), Nicaragua (2001 y 2009), Panamá (2002 y 2011) y Paraguay (2000 y 2011).

Los hogares se clasifican en seis categorías mutuamente excluyentes que capturan el rango de actividades productivas que desarrollan sus miembros. Las categorías se definen a partir de la ocupación principal de los jefes (ver sección definición en apartado I.B.1, p. 14).

El diagrama 1 ilustra el tipo de relaciones que se establecen entre los temas que son objeto de estudio en el documento. Los hogares obtienen remuneraciones a partir de diferentes alternativas de participación de sus miembros en el mercado de trabajo, así como de rentas y transferencias (por ejemplo, programas sociales como los de transferencias condicionadas). Los aspectos de género y de juventud son dos elementos importantes en las caracterización de la fuerza de trabajo de los hogares, así como sus habilidades (en el documento se considera la escolaridad como indicador de habilidades). La participación de las mujeres y de los jóvenes en el mercado de trabajo está mediada por factores institucionales (por ejemplo, legislación laboral), costumbres (por ejemplo, visiones sobre trabajo infantil y el rol de las mujeres) y políticas públicas (por ejemplo, políticas para promover la igualdad de género y para facilitar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo).

Diagrama 1
Ilustración de los vínculos entre los temas abordados en el documento



Fuente: Elaboración propia.

El estudio es de carácter exploratorio y busca identificar factores que en una fase posterior puedan abordarse con mayor profundidad, en un análisis que busque establecer causalidad y niveles de significancia estadística en las relaciones. Aunque no se abordan en nuestro estudio, reconocemos la

importancia de los temas institucionales y de las políticas relacionadas con el mercado de trabajo, que fueron objeto de estudio en una investigación desarrollada por la FAO con el apoyo de la CEPAL y la OIT (FAO- CEPAL- 2010 y 2012) (ver recuadro 1).

Recuadro 1
Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina

FAO con el apoyo de la CEPAL y de la OIT desarrollo un estudio comparado sobre políticas de mercado de trabajo relevantes para la pobreza rural. En una primera fase se realizaron estudios de caso de Brasil, Costa Rica, Chile, El Salvador y Perú (FAO-CEPAL-OIT 2010). En la segunda fase se completaron estudios de caso de Argentina, Bolivia, Guatemala, Honduras, México (revisión), Paraguay y Uruguay (FAO-CEPAL-OIT 2012).

El estudio analiza instituciones del mercado de trabajo, procesos laborales y políticas hacia el mercado de trabajo.

Instituciones del mercado de trabajo relevantes para la pobreza rural: son las organizaciones formales que operan en el mercado de trabajo, junto a las normas y limitaciones que se imponen al comportamiento laboral. Destacan: la informalidad de los empleos, el salario mínimo, la sindicalización y la negociación colectiva, la protección social, los mecanismos de contratación de mano de obra, y las transferencias condicionadas.

Los procesos laborales relevantes para la pobreza rural: se refiere a las formas de participación en el mercado de trabajo y surgen tanto de la oferta como de la demanda de trabajo. Destacan: el trabajo de los niños y las niñas, la inserción de las mujeres, la certificación laboral de los productos, las migraciones.

Las políticas hacia el mercado de trabajo. Se distingue entre políticas activas y pasivas. Las primeras incluyen los seguros de desempleo y la creación temporal de empleo (por ejemplo, mediante programas de emergencia). Las segundas abarcan: la creación directa de empleo (subsidios para el empleo en el sector privado, generación de empleos en el sector privado, crédito, subsidios y asistencia técnica a las pymes); los servicios públicos de empleo (formación profesional y reconversión de trabajadores, servicios de colocaciones de empleo y bolsas de trabajo) y capacitación para el mercado de trabajo (jóvenes, mujeres, adultos activos).

En el capítulo final del estudio (FAO, CEPAL, OIT 2012) se enfatiza la ausencia de políticas públicas dirigidas al mercado de trabajo en las áreas rurales y se destaca el sesgo urbano que a menudo se puede identificar en las políticas gubernamentales, incluyendo aquellas orientadas al mercado de trabajo. En particular, se destaca la necesidad de fortalecer los siguientes ámbitos de trabajo:

Políticas laborales: cumplimiento de salarios mínimos, formalizar los empleos, ampliar las capacidades, fomentar las instancias de diálogo, información sobre las instancias de diálogo de los trabajadores.

Procesos en el mercado de trabajo. Erradicación del trabajo infantil, promoción del empleo femenino, certificación laboral.

Fuente: FAO-CEPAL-OIT (2010, 2012).

El contenido del documento está organizado en cinco secciones. La primera presenta un resumen general de las principales características de las encuestas de hogares utilizadas y la definición de las medidas y conceptos usados en el informe. En la segunda sección presentamos tendencias recientes en la distribución de los hogares (nacional y rural), en la incidencia de la pobreza y la desigualdad entre los hogares rurales, y en brechas urbano-rurales en escolaridad. En la tercera sección presentamos perfiles de empleo de los distintos tipos de hogares rurales, para caracterizar su inserción en el mercado de trabajo. En la cuarta sección discutimos asuntos específicos relativos al empleo femenino y de los jóvenes en las zonas rurales. Finalmente, en la quinta sección avanzamos algunas implicaciones de políticas para fomentar el desarrollo y el bienestar rurales de la región.

El documento incluye un amplio anexo estadístico con la información que ha sido sistematizada para el estudio. Consideramos que esta información que puede resultar de interés para los estudiosos del desarrollo rural en la región.

I. Metodología y datos

A. Los datos

Se analizan encuestas de hogares de doce países de América Latina y el Caribe (ALC), comparando datos de alrededor de 2000 y de 2012. Se crean definiciones comparables de las variables de interés para examinar diferencias entre países y años; y se utilizan las ponderaciones de las encuestas para obtener inferencias a la población. El cuadro 1 proporciona una breve descripción de las encuestas, indicando los años disponibles en cada país, el tamaño de la muestra, la población total, y la proporción con residencia rural.

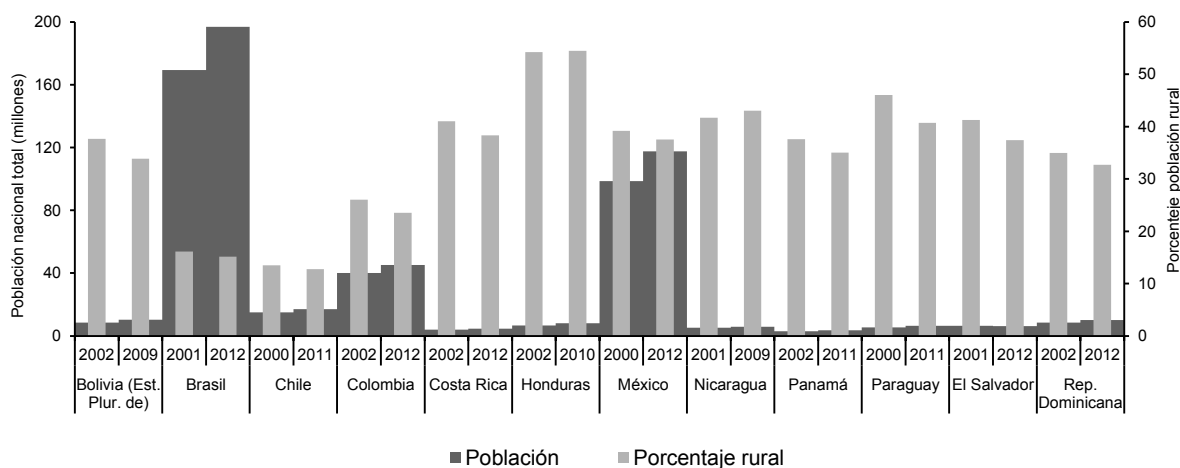
Cuadro 1
América Latina y el Caribe (12 países): características de las encuestas de hogares, circa 2000 y 2010
(Valores absolutos y relativos)

Países	Tamaño de muestra (Hogares)		Población (Ponderada)		Porcentaje población rural	
	2000	2012	2000	2012	2000	2012
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2002, 2009)	24 933	15 665	8 547 091	10 301 614	37,64	33,84
Brasil (2001, 2012)	378 837	362 451	169 369 792	196 877 744	16,1	15,17
Chile (2000, 2011)	252 748	200 302	15 112 659	16 962 516	13,51	12,75
Colombia (2002, 2012)	535 366	812 711	40 177 348	45 253 708	26,05	23,51
Costa Rica (2002, 2012)	44 138	39 390	3 997 883	4 667 076	40,99	38,32
Honduras (2002, 2010)	110 222	32 539	6 697 914	8 071 882	54,25	54,47
México (2002, 2012)	42 535	33 726	98 607 440	117 449 648	39,18	37,53
Nicaragua (2001, 2009)	22 810	30 432	5 205 100	5 763 626	41,67	43,03
Panamá (2002, 2011)	54 500	46 612	3 004 179	3 588 341	37,56	35,05
Paraguay (2000, 2011)	37 437	19 740	5 373 481	6 491 714	46,02	40,71
El Salvador (2001, 2012)	53 002	85 636	6 428 672	6 249 262	41,23	37,43
República Dominicana (2002, 2012)	22 144	29 130	8 553 425	10 076 635	34,95	32,67

Fuente: Estimaciones a partir de encuesta de hogares.

Las definiciones sobre población en edad de trabajar y de las líneas de pobreza son específicas para cada país y año y están detalladas en la documentación de cada encuesta. En todos los países incluidos en el análisis las muestras corresponden aproximadamente a 1 por ciento (o menos) de su población en cada ronda de la encuestas. Cerca de 25 por ciento de la población regional se considera rural (ver gráfico 1). Las proporciones de población rural van desde 13 por ciento (Chile) a más del 50 por ciento (en Honduras y Nicaragua).

Gráfico 1
América Latina y el Caribe (12 países): estimaciones de población nacional y porcentajes rurales
(Millones y porcentajes)



Fuente: Estimaciones a partir de encuesta de hogares.

B. Medidas y definiciones

1. Clasificación de los hogares según su actividad económica

La clasificación identifica seis tipos de hogares mutuamente excluyentes, que capturan el rango de actividades productivas que desarrollan. Las categorías se definen a partir de la ocupación principal de los jefes y son las siguientes⁴: i) hogares asalariados agrícolas; ii) hogares asalariados no agrícolas; iii) hogares empleadores (los jefes son empleadores, tanto agrícolas como no agrícolas); iv) hogares cuenta propia agrícolas; v) hogares cuenta propia no agrícolas; y vi) hogares inactivos (los jefes de hogar no están ocupados, ya sea por ser inactivos o porque están desocupados).

2. Clasificación de los hogares por tramos de pobreza

Para efectos de análisis los países se clasifican en cinco tramos de pobreza, según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales: i) pobreza alta (pobreza mayor a 50 por ciento); ii) pobreza media (pobreza superior a 20 e inferior a 50 por ciento); iii) pobreza baja (pobreza inferior a 20 por ciento).

3. Tasa de pobreza entre hogares

Un hogar se define como pobre en un año particular cuando su ingreso per cápita se encuentra en o por debajo de la línea de pobreza específica de cada país, la cual se determina generalmente a partir del valor de una canasta de consumo específica. Por lo tanto, la tasa de pobreza (nacional, rural, urbana) es la

⁴ El sector agrícola incluye las actividades relacionadas con la producción de cultivos, la ganadería, la pesca y la acuicultura y la producción forestal. El sector no agrícola incluye actividades económicas fuera de estas cuatro áreas.

proporción de hogares pobres (nacional, rural, urbana) respecto del total de hogares (nacionales, rurales, urbanos) en un año determinado.

4. Índice de brecha de pobreza

El Índice de Brecha de Pobreza (IBP) es una medida de la profundidad de la pobreza, que se define como el déficit de ingresos de una persona pobre (los no pobres tienen déficit cero), expresado como porcentaje de la línea de pobreza. El IBP también se interpreta como la proporción de ingreso per cápita necesario para eliminar la pobreza, a través de las transferencias perfectamente dirigidas.

El IGP se define de la siguiente manera:

$$PGI = \frac{1}{N} \sum_{j=1}^N \left(\frac{(z - y_j) \cdot 1(y_j < z)}{z} \right),$$

Donde: N es la población total, z es la línea de pobreza, y_j es el nivel de ingreso del individuo j. La función indicador $1(y_j < z)$ es igual a 1 si el individuo es pobre (esto es, con un ingreso inferior a la línea de pobreza).

5. Coeficiente de Gini

El Coeficiente de Gini es la medida más común de desigualdad de ingresos. Su valor varía entre 0 y 1 y los valores más altos representan una mayor desigualdad. El índice se calcula como el área entre la Curva de Lorenz de la distribución de los ingresos⁵ y la línea de perfecta igualdad (la Curva de Lorenz es una línea de 45 grados) respecto del área total debajo de la línea de perfecta igualdad. Un desplazamiento hacia la derecha de la curva de Lorenz indica que una proporción menor de la población controla una parte mayor de los ingresos totales. Tal cambio aumenta el área entre la Curva de Lorenz y la línea de igualdad, lo que resulta en una mayor desigualdad y un Coeficiente de Gini mayor.

6. Coeficiente de Palma

El Coeficiente de Gini no es sensible a los cambios en los extremos de la distribución del ingreso. El Coeficiente de Palma busca enfrentar dicha deficiencia y por ello se concentra en las colas de la distribución del ingreso, pues es allí en donde generalmente se centran las variaciones que impulsan los cambios en la desigualdad. Específicamente, se calcula como la relación entre el ingreso del 10 por ciento más alto de la distribución respecto del ingreso del 40 por ciento más bajo (los deciles I, II, III y IV). El índice mide entonces la brecha de ingresos entre el 10 por ciento más rico de la población y el 40 por ciento más pobre.

El Coeficiente de Palma mejora en el índice de Gini en dos sentidos (Cobham y Sumner 2013). En primer lugar, a diferencia del Gini, el Palma no es sensible a cambios en el tramo medio de la distribución de los ingresos, pero sí responde a los cambios en la distribución de la riqueza entre los que están en el 10 por ciento más rico y el 40 por ciento más pobre. En segundo lugar, es más fácil de entender que el Gini. Un cambio 2 a 3 en el Palma indica que el 10 por ciento más rico pasó de ser el doble de rico a ser tres veces más rico que el 40 por ciento más pobre. Por el contrario, un cambio en el Gini 0,2 a 0,3 es más difícil de cuantificar más allá de un aumento en la desigualdad de ingresos.

⁵ La Curva de Lorenz muestra la proporción del ingreso acumulado respecto de la población acumulada (un punto en la Curva de Lorenz indica que el Y% de la población recibe el X% del ingreso).

II. Tendencias generales

En esta sección se analizan cinco tendencias generales: los cambios en los perfiles de los hogares rurales; los cambios en la incidencia de la pobreza entre los diferentes tipos de hogares definidos para el análisis; la desigualdad de ingresos; la profundidad de la pobreza; y brechas de escolaridad entre zonas urbanas y rurales. Dado que asumimos que la clasificación de los hogares es representativa de su orientación productiva, la primera tendencia es ilustrativa de cambios estructurales en el medio rural.

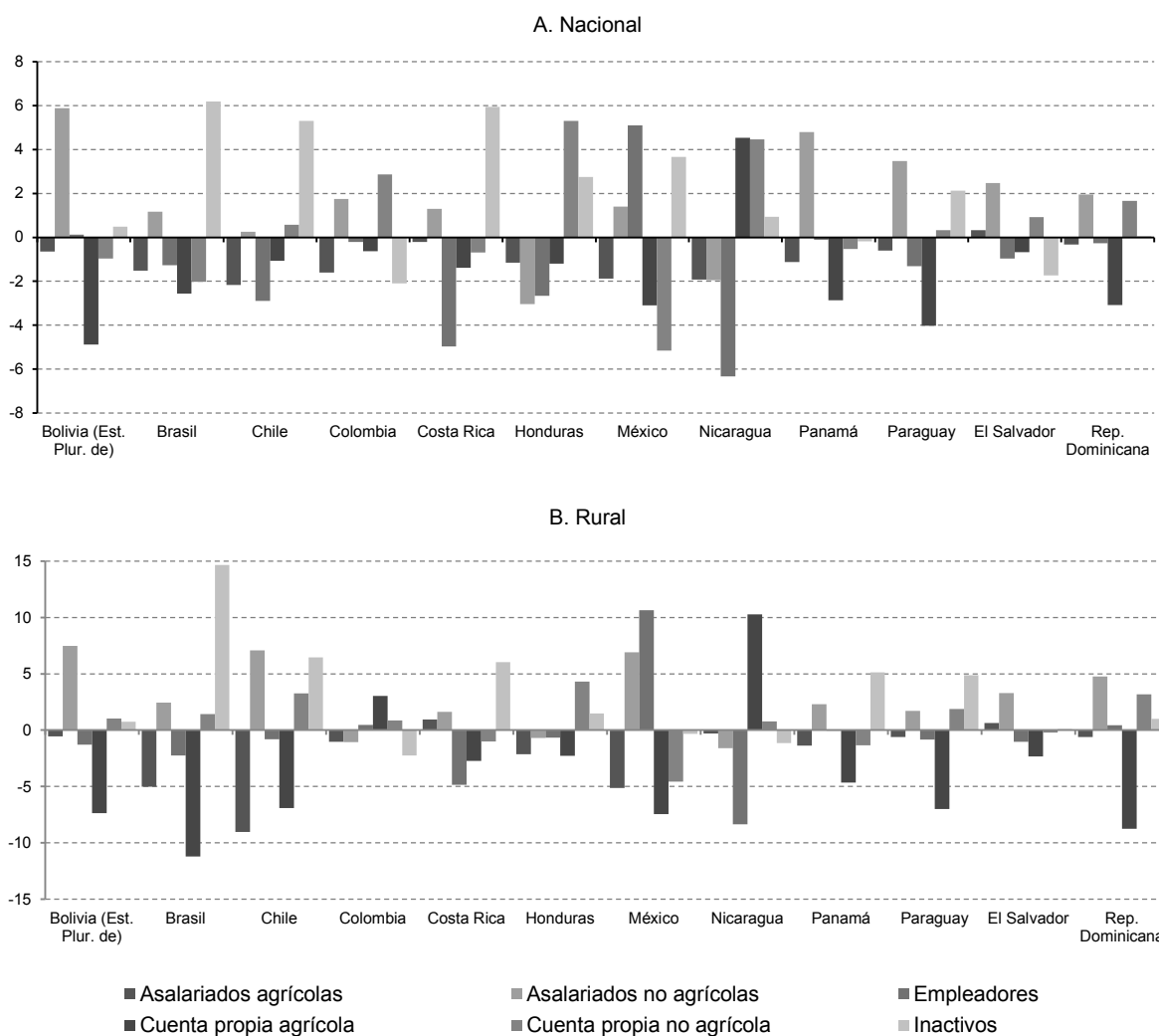
A. Se reduce la proporción de hogares agrícolas

El gráfico 2 (panel A) muestra los cambios en la distribución de la población total de los hogares de cada país a través de las diferentes categorías, entre alrededor de 2000 y alrededor de 2012 (las proporciones de hogares en cada categoría de empleo y año se presentan en el anexo, cuadro A.1). En casi todos los países, los hogares cuenta propia y asalariados agrícolas se redujeron en promedio entre 1 y 2 puntos porcentuales, respectivamente (las excepciones son El Salvador y Nicaragua). Esta tendencia es consistente con la observada durante dos décadas anteriores, en las cuales la proporción de la población dedicada a la agricultura disminuyó de manera constante (CEPAL, FAO, IICA 2012 y 2013, Gindling y Newhouse 2014; Rodríguez 2016).

El gráfico 2 (panel A) muestra que durante el mismo período, los países experimentaron un aumento en la proporción de hogares que realizan actividades no asalariadas no agrícolas. En promedio, el sector asalariado no agrícola se expandió en aproximadamente 2,5 puntos porcentuales entre alrededor de 2000 y 2012; Bolivia presentó la mayor expansión, casi 6 puntos porcentuales, mientras que Chile experimentó el menor incremento, de únicamente 0,25 puntos porcentuales⁶. Además, los países que no vieron un aumento en el sector asalariado no agrícola (Honduras y Nicaragua) experimentaron un incremento medio del empleo por cuenta propia no agrícola de casi 5 puntos porcentuales. Por lo tanto, es evidente que en la última década, el sector no agrícola en su conjunto ha crecido en toda la región latinoamericana. Esto es consistente con la literatura, que ha documentado un aumento en el empleo rural no agrícola (ERNA) en los países de América Latina (Klein 1994; Reardon, Berdegú y Escobar 2001; Cliché 2011; Dirven 2011; Rodríguez 2016). Esto sugiere que los países pueden ayudar a la transición de los hogares desde la agricultura a los sectores no agrícolas mediante la inversión en programas de readiestramiento y educación técnica.

⁶ Calculamos promedios simples a partir de proporciones de hogares ponderadas.

Gráfico 2
América Latina (12 países): cambios en la distribución relativa de los hogares (nacional y rural),
entre alrededor de 2000 y de 2012
(Puntos porcentuales)



Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Sin embargo, el sector no agrícola (asalariado o no) no absorbió completamente los hogares que dejaron la agricultura. De hecho, el gráfico 2 (panel A) indica que en la mayoría de los países (80 por ciento), la proporción de hogares clasificados como inactivos también aumentó en un promedio de 3 puntos porcentuales. Esto implica que, si bien los hogares pueden haber dejado el sector agrícola, no estuvieron inmediatamente en capacidad de encontrar trabajo en el sector no agrícola. Esto puede reflejar escasez de puestos de trabajo en el sector no agrícola. Y dado el crecimiento del sector no agrícola en toda la región, el aumento en el número de hogares identificados como inactivos también puede reflejar un período de transición, necesario para que los hogares que dejan la agricultura (voluntaria o involuntariamente) adquieran nuevas habilidades que les permitan encontrar empleo significativo en el sector no agrícola.

Las tendencias observadas en las regiones rurales (gráfico 2, panel B) son similares que en el ámbito nacional; sin embargo, dado que la agricultura es principalmente una actividad rural, no es de extrañar que las tendencias sean más volátiles en las zonas rurales, pues la proporción de la población con posibilidad de salir de la agricultura es mucho mayor. En particular, las caídas en la proporción de hogares cuenta propia agrícola son mayores, y los aumentos de los hogares asalariados rurales son mayores.

Recuadro 2 **Empleo cuenta propia no agrícola en Honduras y Nicaragua**

La expansión del sector del autoempleo no agrícola en Honduras y Nicaragua que se muestra en el gráfico 1 probablemente refleja las diferentes experiencias de desarrollo de estos países, en comparación con el resto de la región latinoamericana. Ambos son pequeños, geográfica y demográficamente, y en la década de 1990 ambos países se enfrentaron tasas mucho más altas de pobreza que otras naciones de América Latina y el Caribe (Corral y Reardon 2001; Ruben y Van de Berg 2001).

En Honduras, Ruben y Van den Berg (2001) e Isgut (2004) encontraron que las actividades cuenta propia no agrícolas no están relacionados con el tamaño de los predios, ni con el nivel de instrucción, sino más bien con la región de residencia. En la región sur, el acceso a los mercados al por menor incentivó a las mujeres a participar en actividades de autoempleo no agrícola, a pesar de tener un acceso limitado a los mercados de crédito formales.

En Nicaragua, el turismo puede haber impulsado el aumento en cuenta propia no agrícola. Mientras que el resto de Centroamérica experimentó bajas tasas de turismo durante la recesión, Nicaragua rompió la tendencia, con un aumento de 9 puntos porcentuales (OMT 2010). Además, el sector inactivo de Nicaragua no se expandió conmensurablemente con la reducción del empleo asalariado agrícola, apoyando la idea de que el sector cuenta propia no agrícola fue capaz de absorber el exceso de oferta de trabajo que no pudo absorber el sector de empleo asalariado no agrícola. Esto también es consistente con el hecho observado en Honduras, de que el aumento en el auto-empleo no agrícola han sido independiente del tamaño de las fincas (industrias de apoyo turístico no dependen de tenencia de la tierra); además, los incrementos se dieron fuera de Managua, la capital (Corral y Reardon 2001; OMT 2010).

Fuente: Corral y Reardon (2001), Ruben y Van de Berg (2001), Isgut (2004).

B. Cae la pobreza en todos los grupos de hogares rurales

Sin excepción, los países de América Latina y el Caribe experimentaron una fuerte disminución de las tasas de pobreza entre los hogares nacionales, rurales y urbanos, entre alrededor de 2000 y 2012, como se muestra en el gráfico 3 (el cuadro A.2 en el anexo presenta información detallada).

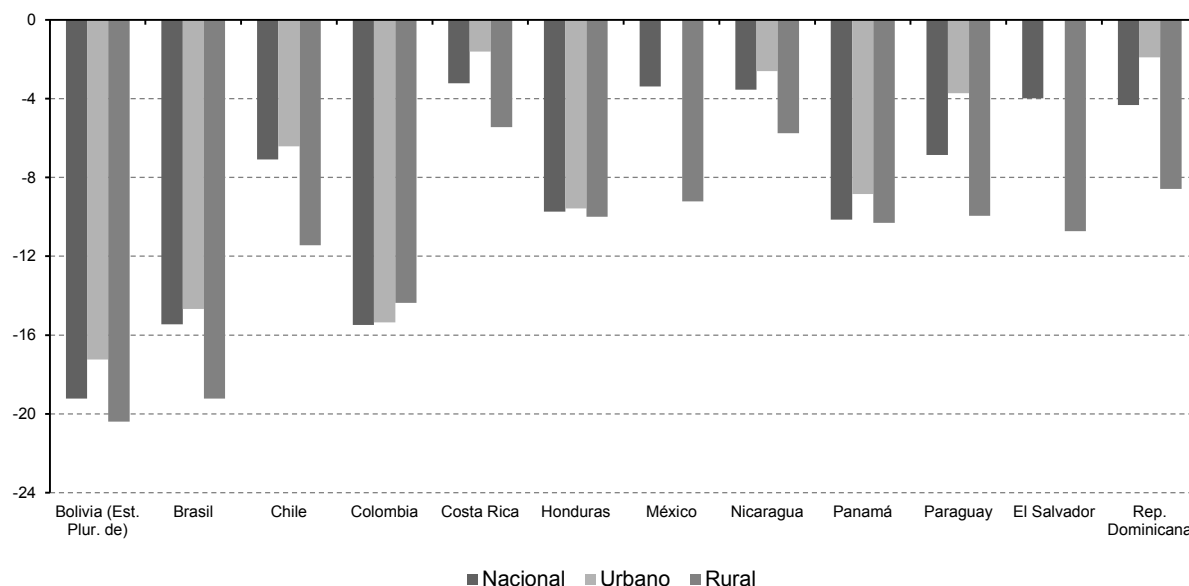
Entre el total de los hogares en el ámbito nacional la reducción fue, en promedio, de 8,5 puntos porcentuales. Bolivia experimentó la mayor caída (casi 20 puntos porcentuales, aproximadamente 115.000 hogares), mientras que Costa Rica experimentó un modesto descenso de 3 puntos porcentuales (aunque a partir de un nivel mucho más bajo). En los casos de Brasil y Chile, la tasa de pobreza se redujo a la mitad. En general, estas tendencias fueron impulsadas por las reducciones en las tasas de pobreza rural, aunque muchos países, como Bolivia, Brasil, Colombia, Honduras y Panamá, también experimentaron fuertes caídas en la tasa de pobreza urbana.

La tendencia a la baja en las tasas de pobreza que se muestra en el gráfico 3 puede estar relacionada con la expansión del empleo no agrícola. Es decir, conforme las economías siguen diversificándose, experimentan reducciones en la pobreza, un fenómeno que se observa a nivel mundial (ILO 2011; ONU 2010; USAID 2008). Sin embargo, aunque el sector no agrícola aumentó su demanda de trabajo en los últimos años, no es probable que esta tendencia sea el principal motor de la reducción de la pobreza en la región. Una razón es que —como se discutió anteriormente— el sector inactivo también se expandió: estos hogares habrían quedado con poco o ningún ingreso y ello habría compensado las reducciones en la tasa de pobreza atribuibles al incremento del empleo no agrícola. En segundo lugar, el sector no agrícola suele ser dicotómico, abarcando desde empresas muy productivas (y rentables) hasta actividades de subsistencia (Dirven 2011; Lanjouw y Lanjouw 2001; Haggblade, Hazell y Reardon 2010). Por lo tanto, durante su transición hacia actividades no agrícolas los hogares pueden ser tanto sacados de o empujados hacia la pobreza. En el siguiente apartado, que analiza la desigualdad del ingreso regional, se examina esta cuestión con más detalle.

Es más probable que la reducción de la pobreza fuera impulsada por las políticas sociales recientes (CEPAL 2010, 2013, 2014). Antes y durante la crisis financiera, muchos países aplicaron o ampliaron programas sociales, tales como programas de transferencias condicionadas en efectivo (por ejemplo, la Bolsa Familia, Brasil; Mi Familia Progresiva, Guatemala), programas de formación o ampliación de prestaciones por desempleo (por ejemplo, Ingreso para la Prosperidad Social, Colombia;

Progresando con Solidaridad, República Dominicana), y la relajación de los requisitos de elegibilidad de pensiones (por ejemplo, Colombia Mayor, Colombia)⁷. Estos programas habrían proveído una red de seguridad social que benefició a los hogares que consideraron la opción de salir de la agricultura. Análisis recientes han atribuido los logros en la reducción de la pobreza a políticas sociales de larga duración y de amplio alcance aplicadas en toda la región (Tsounta y Osueke 2014; Cornia 2012; Soares y otros 2009; CEPAL 2010, 2013 y 2014). Más aún, en CEPAL-FAO-IICA (2011) se presenta evidencia de que uno de los factores que habría atenuado el impacto de la crisis financiera de 2008-2009 sobre la pobreza rural habría sido la importancia de las transferencias para la población pobre, a través de programas públicos.

Gráfico 3
América Latina (12 países): cambios en las tasas de pobreza entre hogares (nacional, urbano y rural),
entre alrededor de 2000 y de 2012
(Puntos porcentuales)



Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

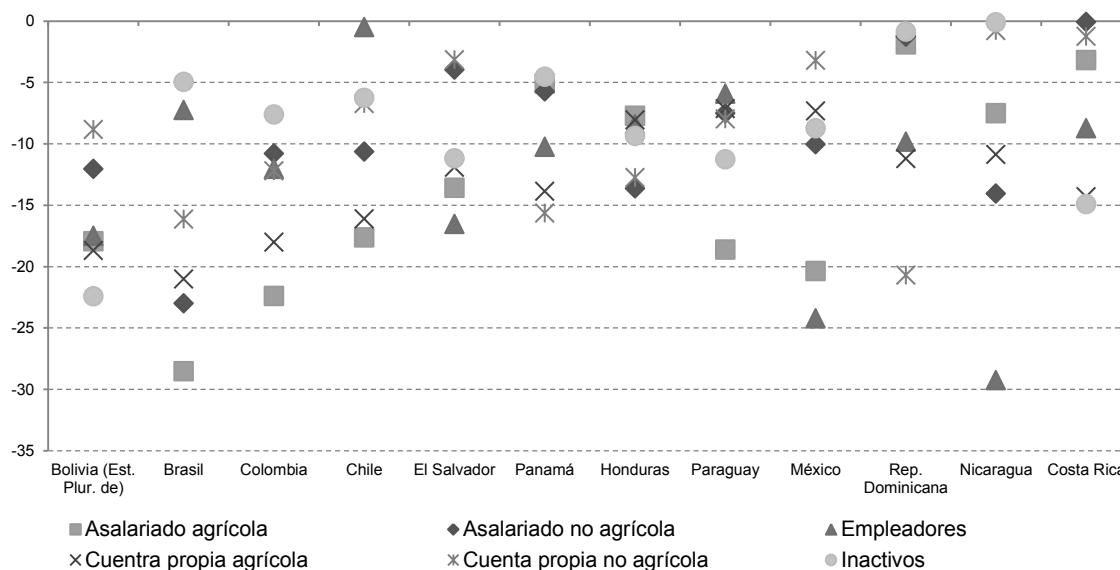
El gráfico 4 muestra que los hogares asalariados agrícolas rurales experimentaron los mayores descensos en las tasas de pobreza entre hogares, un promedio de 13 puntos porcentuales, en comparación con las otras categorías de hogares. Los países que no experimentaron severas reducciones de la pobreza entre los hogares asalariados agrícolas, por lo general presentaron descensos importantes de la pobreza entre los hogares cuenta propia agrícola, como se observa en Panamá, la República Dominicana, Nicaragua y Costa Rica, contribuyendo así a la disminución constante de la pobreza rural regional (gráfico 4). Por el contrario, la reducción de la pobreza entre los hogares asalariados no agrícolas fue sólo dos tercios de lo observado en el sector asalariado agrícola, alrededor de 9 puntos porcentuales. Además, la disminución de la pobreza entre los hogares inactivos fue también relativamente modesta (8,5 puntos porcentuales).

Estas tendencias presentan una imagen consistente: conforme los hogares en riesgo dejan la agricultura, los hogares que permanecen en el sector se vuelven relativamente menos pobres, dando lugar a grandes reducciones en la tasa de pobreza. Y los hogares anteriormente agrícolas transitan a otros sectores, probablemente atenuando las disminuciones de pobreza en esos sectores. Así, a pesar de

⁷ Información detallada de los programas se puede encontrar en el sitio web de la CEPAL (www.cepal.org).

expandirse y de que generalmente tiene mayores niveles de ingreso que la agricultura, el sector no agrícola experimentó descensos mucho más moderados en la pobreza en los países de la región, durante la década anterior (Gordon y Craig 2001; Egeyi y Adzovor 2013; Cliché 2011; Dirven 2011).

Gráfico 4
América Latina (12 países): reducciones en la tasa de pobreza de los hogares rurales,
por tipo de hogar, entre alrededor de 2000 y de 2010
(Puntos porcentuales)



Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Nota: Los países están ordenados (de más a menos) de acuerdo a la magnitud de la reducción de la incidencia de la pobreza entre el total de hogares a nivel nacional.

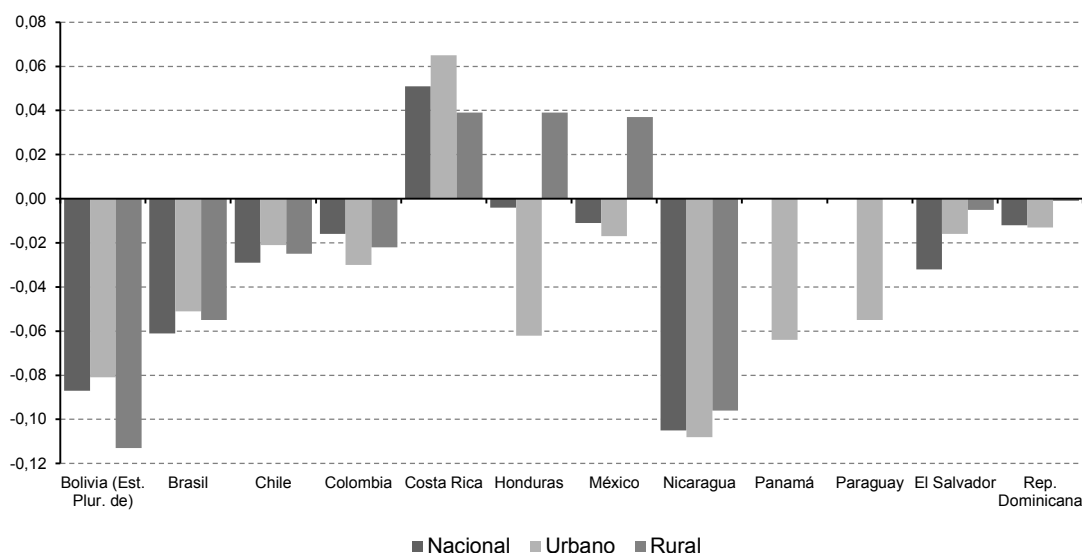
Las tendencias descritas plantean la pregunta de por qué los hogares abandonan la agricultura. Aunque se necesitan más investigaciones, tres posibles razones son: i) los trabajadores cualificados más jóvenes enfrentan escasez de oportunidades de empleo productivo (por ejemplo, entre la fuerza de trabajo joven); ii) desajuste de habilidades o destrezas obsoletas debido a los avances tecnológicos en la agricultura (por ejemplo, entre la fuerza de trabajo de mayor edad); y iii) los jefes de familia mayores, que dejan la agricultura por envejecimiento.

C. Se reduce la desigualdad de ingresos

Además de sus logros en la reducción de la pobreza, durante la primera parte de este siglo los países latinoamericanos redujeron la desigualdad en la distribución de los ingresos. Esto es muy relevante, pues indica que la región logró sacar hogares de la pobreza y que estos hogares ganaron relativamente más riqueza comparado con los que están en la parte superior de la distribución del ingreso.

El gráfico 5 muestra que casi todos los países observaron una disminución en el Coeficiente de Gini (ver definición en sección IB y resultados detallados en cuadro A.3). Hacia 1996, la región tenía un Gini de 0,55, que disminuyó en 0,03 puntos para el año 2009. El Coeficiente de Gini (nacional) cayó más en Bolivia, Brasil y Nicaragua (cerca de 8 puntos porcentuales, en promedio), mientras que en Honduras y México se mantuvo casi igual. En general, en las zonas rurales y urbanas los coeficientes de Gini siguen las tendencias nacionales (con la excepción de Honduras y México, que se discuten en recuadro 2).

Gráfico 5
América Latina (12 países): cambio en los coeficientes de Gini nacional, urbano y rurales (1996/1997-2008/2009)
(Puntos porcentuales)



Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de datos de CEPAL Stat.

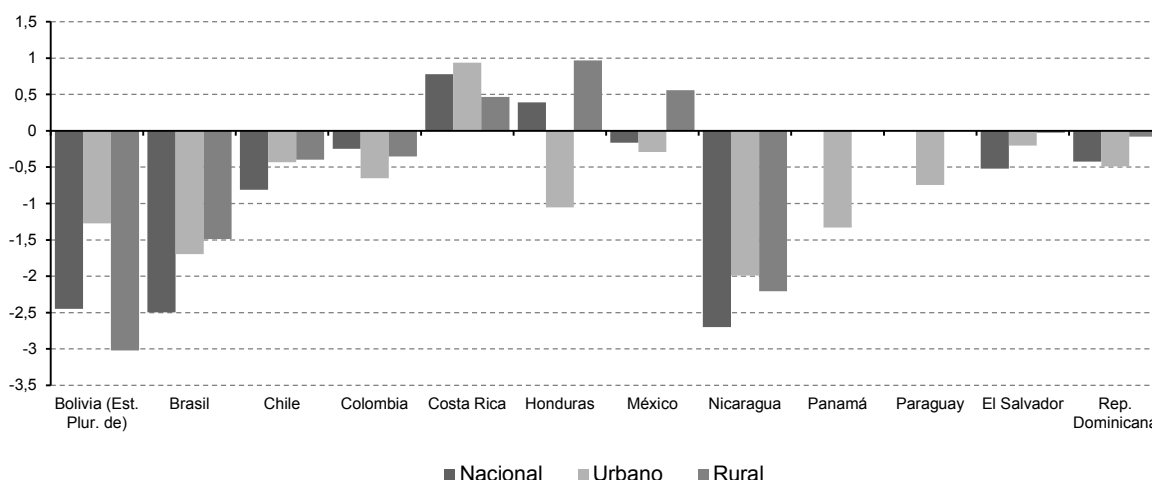
Nota: Los datos de Nicaragua corresponden a 1998 y 2009; los de la República Dominicana a 2004 y 2009; para Panamá y Paraguay se dispone únicamente de coeficientes de Gini urbanos.

Para entender la dinámica de los extremos (las colas) de la distribución del ingreso, que son los que explican la desigualdad, utilizamos el Coeficiente de Palma (ver definición en sección I.B y resultados detallados en cuadro A.3). El gráfico 6 muestra que la relación de Palma sigue de cerca el coeficiente de Gini; a nivel nacional, urbano y rural cayó en la mayoría de países de la región. Bolivia, Brasil y Nicaragua, que tienen los descensos más agudos en el Coeficiente de Gini, también presentan las mayores reducciones del Coeficiente de Palma. Esto indica que la disminución de la desigualdad de ingresos que se observa en el gráfico 6 en realidad refleja un “acortamiento” de la distribución del ingreso, que se da en el extremo derecha de la distribución (altos ingresos).

Combinados, los gráficos 5 y 6 indican que la disminución de la pobreza observada en toda América Latina fue acompañada por una disminución significativa en la desigualdad de ingresos; hubo una transferencia de riqueza de hogares de alta ingresos a hogares de bajos ingresos. Esto se da probablemente debido al número y a la escala de los programas sociales implementados en la región durante los últimos veinte años, más que a la expansión del sector no agrícola. Debido a la dualidad subsistencia-productiva de la economía no agrícola por cuenta propia, el aumento de este sector no conduce directamente a la reducción de la desigualdad de ingresos⁸. Tsounta y Osueke (2014) atribuyen la mitad de la disminución de la desigualdad en el ingreso regional a la expansión de las políticas sociales, y sólo una octava parte al crecimiento económico y el desarrollo.

⁸ De hecho, muchos estudios han postulado teóricamente y confirmado empíricamente, que en economías en desarrollo y en transición la relación entre el tamaño del sector no agrícola y el ingreso per cápita a menudo tiene forma de U (Haggblade et al, 2010; Lanjouw y Sariff, 2004; Lanjouw y Lanjouw, 2001).

Gráfico 6
América Latina (12 países): cambios en los coeficientes de nacionales,
urbanas y rurales, (1996/1997-2008/2009)
(Puntos porcentuales)



Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de datos de CEPAL Stat.

Nota: Los datos de Nicaragua corresponden a 1998 y 2009; los de la República Dominicana a 2004 y 2009; para Panamá y Paraguay se dispone únicamente de datos de distribución de ingreso urbanos.

Recuadro 3 Desigualdad del ingreso en Costa Rica, México y Honduras

A partir de los gráficos 5 y 6 es evidente que la desigualdad de ingresos aumentó en Costa Rica, México y Honduras durante la década de los 2000. Sin embargo, estas tendencias pueden atribuirse a causas muy diferentes.

A pesar de tener una tasa de crecimiento anual del 4,7 por ciento desde 1987, 44 programas sociales distintos, y uno de los más altos niveles de gasto social en la región, el coeficiente de Gini aumentó 0,05 puntos en Costa Rica, entre 1997 y 2009 (Contraloría General de la República, 2011; CEPALSTAT). En un análisis reciente, Hidalgo (2014) atribuye este fenómeno a tres factores: i) una política de paridad monetaria móvil, ii) los aranceles agrícolas, y iii) las altas tasas de impuestos para las pequeñas empresas. Combinadas, estas políticas habrían causado que el costarricense medio tuviera un menor ingreso promedio después de impuestos, a la vez que enfrentaban altos precios de los alimentos y un Colón cada vez más débil. Alternativamente, una brecha de habilidades podría estar conduciendo a la desigualdad. La demanda de mano de obra calificada ha aumentado y la oferta de empleo calificado ha estado rezagada (Abler y otros, 1999), dado que el 60 por ciento de la fuerza laboral es no calificada (Jiménez y Céspedes, 2004; Estado de la Nación, 2013), haciendo que la brecha de ingresos se eleve.

En México, aunque las tasas de pobreza urbana se estancaron entre 2000 y 2010 (ver gráfico 3), es la desigualdad rural la que aumentó con el tiempo, lo que parece contra intuitivo considerando los programas sociales de desarrollados en México dirigidos a la población rural. Esquivel y Cruces (2011) emprenden un ejercicio de descomposición de Gini, para arrojar luz sobre este enigma. Ellos encuentran que las transferencias han disminuido la pobreza rural, reduciendo así la brecha de ingresos urbano-rural y la desigualdad en el ingreso nacional. Además, el ingreso laboral es la mayor proporción de los ingresos totales en todo México. Por lo tanto, cuando la dispersión de los salario se hizo mayor, la desigualdad aumentó; y una distribución de los salarios urbanos menos dispersa resultó en una menor desigualdad en las regiones metropolitanas.

Klasen y otros (2012) atribuyen el aumento de la desigualdad del ingreso rural en Honduras a una mayor dispersión de los ingresos rurales. Los salarios agrícolas disminuyeron, mientras que los salarios en el sector no transable crecieron. Esto es consistente con la expansión del sector no agrícola que se presenta en el gráfico 1. Sin embargo, la alta segmentación ocupacional y los bajos niveles educativos impidieron la movilidad laboral, resultando en una mayor desigualdad rural.

Fuente: Contraloría General de la República (2011), Hidalgo (2014), Esquivel y Cruces (2011), Jiménez y Céspedes (2004), Abler y otros, 1999), Klasen y otros (2012).

D. La profundidad de la pobreza mayor en países más pobres

La tasa de pobreza y el Coeficiente de Palma proporcionan información acerca de la incidencia de la pobreza y la gravedad de la desigualdad, respectivamente, pero no una medida de la profundidad de la pobreza; o sea, el ingreso promedio de los pobres puede ser muy diferente en los países con tasas de pobreza similares. Para entender "qué tan pobres" son los pobres, utilizamos el Índice de Brecha de Pobreza, que se define en la sección I.B.

El cuadro 2 presenta el Índice de brecha de pobreza, por zonas urbanas y rurales, para la población en los cuatro deciles más bajos de cada país. En todos los países, la pobreza es más grave en el primer decil. En los cuatro deciles más bajos, tanto alrededor de 2000 como de 2012, la pobreza rural fue consistentemente más profunda que la pobreza urbana, lo cual es coherente con el desarrollo económico regional y la distribución de empleo en ese periodo.

Cuadro 2
América Latina y el Caribe (11 países): Índice de brecha de ingresos para la población
en los primeros 4 deciles, por tramo de pobreza y país, según zona rural o urbana
(Valores relativos)

País Zona	Año	Decil 1		Decil 2		Decil 3		Decil 4	
		Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
Pobreza alta									
Honduras	2002	0,91	0,87	0,85	0,74	0,79	0,63	0,74	0,51
	2010	0,90	0,82	0,82	0,64	0,75	0,50	0,67	0,37
Nicaragua	2001	0,95	0,86	0,84	0,7	0,74	0,58	0,64	0,47
	2009	0,85	0,76	0,71	0,56	0,59	0,4	0,47	0,27
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2002	0,97	0,79	0,93	0,59	0,86	0,44	0,78	0,31
	2009	0,93	0,66	0,83	0,36	0,71	0,15	0,54	0,00
Paraguay	2000	0,90	0,77	0,77	0,54	0,66	0,36	0,55	0,21
	2011	0,89	0,75	0,76	0,50	0,62	0,33	0,48	0,15
Pobreza media									
El Salvador	2001	0,90	0,74	0,75	0,48	0,62	0,28	0,48	0,09
	2012	0,74	0,63	0,56	0,41	0,41	0,25	0,28	0,09
República Dominicana	2002	0,84	0,80	0,66	0,53	0,51	0,33	0,35	0,14
	2012	0,80	0,76	0,56	0,52	0,39	0,32	0,2	0,11
Colombia	2002	0,84	0,77	0,68	0,55	0,55	0,38	0,42	0,20
	2012	0,77	0,66	0,55	0,34	0,38	0,09	0,21	0,00
Panamá	2002	0,84	0,65	0,71	0,30	0,57	0,05	0,42	0,00
	2011	0,76	0,46	0,55	0,04	0,37	0,00	0,14	0,00
Brasil	2001	0,86	0,78	0,69	0,47	0,55	0,23	0,40	0,04
	2012	0,76	0,55	0,45	0,09	0,19	0,00	0,02	0,00
Pobreza baja									
Costa Rica	2002	0,75	0,56	0,32	0,09	0,03	0,00	0,00	0,00
	2012	0,63	0,54	0,16	0,08	0,00	0,00	0,00	0,00
Chile	2000	0,59	0,54	0,22	0,13	0,02	0,00	0,00	0,00
	2011	0,32	0,36	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Las tendencias descritas plantean la pregunta de por qué los hogares abandonan la agricultura. Aunque se necesitan más investigaciones, tres posibles razones, además de la reducción en la rentabilidad del sector, son: i) los trabajadores cualificados más jóvenes enfrentan escasez de oportunidades de empleo productivo (por ejemplo, entre la fuerza de trabajo joven); ii) desajuste de habilidades o destrezas obsoletas debido a los avances tecnológicos en la agricultura (por ejemplo, entre la fuerza de trabajo de mayor edad); y iii) los jefes de familia mayores, que dejan la agricultura por envejecimiento.

Los datos en el cuadro 2 también ilustran la profundidad de la pobreza rural, por tramos de pobreza. En los países más pobres las transferencias requeridas para sacar de la pobreza a la población rural en el primer decil son superiores al 90 por ciento de la línea de pobreza; en los países de pobreza media varía entre 75 y 80 por ciento; en Costa Rica (pobreza baja) baja a 63 por ciento y en Chile (pobreza baja) es de únicamente 32 por ciento. Más aún, en el grupo de países de pobreza alta se identifican brechas cercanas o superiores a 50 por ciento incluso hasta en el decil 4; en los países menos pobres la pobreza se concentra fundamentalmente en el decil 1.

En el cuadro 3 se presenta la brecha de la pobreza rural por sexo para los 4 deciles de menores ingresos. En general, la profundidad de la pobreza es similar para hombres y mujeres. Sin embargo, algunos países (Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana) enfrentan a una brecha de pobreza ligeramente más alta que los hombres.

Cuadro 3
América Latina y el Caribe (11 países): índice de brecha de ingresos para los primeros 4 deciles, por tramo de pobreza y país, según sexo
(Valores relativos)

País	Año	Decil 1		Decil 2		Decil 3		Decil 4	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Pobreza alta									
Honduras	2002	0,91	0,91	0,85	0,85	0,79	0,79	0,74	0,74
	2010	0,90	0,90	0,82	0,82	0,75	0,75	0,68	0,67
Nicaragua	2001	0,94	0,95	0,83	0,84	0,73	0,75	0,63	0,65
	2009	0,85	0,85	0,71	0,71	0,59	0,59	0,47	0,48
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2002	0,97	0,97	0,93	0,93	0,86	0,86	0,78	0,79
	2009	0,93	0,93	0,83	0,84	0,70	0,72	0,54	0,54
Paraguay	2000	0,90	0,89	0,78	0,77	0,67	0,65	0,56	0,55
	2011	0,89	0,89	0,75	0,76	0,61	0,62	0,48	0,49
Pobreza media									
El Salvador	2001	0,90	0,90	0,76	0,75	0,62	0,62	0,47	0,48
	2012	0,74	0,74	0,56	0,56	0,41	0,42	0,28	0,28
República Dominicana	2002	0,83	0,85	0,64	0,68	0,48	0,54	0,33	0,38
	2012	0,78	0,81	0,53	0,59	0,34	0,43	0,14	0,26
Colombia	2002	0,84	0,85	0,67	0,69	0,54	0,56	0,40	0,44
	2012	0,76	0,78	0,53	0,56	0,36	0,4	0,18	0,23
Panamá	2002	0,84	0,85	0,70	0,72	0,56	0,58	0,40	0,44
	2011	0,75	0,77	0,53	0,57	0,35	0,4	0,11	0,18
Brasil	2001	0,86	0,87	0,69	0,69	0,54	0,56	0,40	0,41
	2012	0,76	0,76	0,44	0,45	0,19	0,21	0,02	0,02
Pobreza baja									
Costa Rica	2002	0,74	0,76	0,30	0,35	0,02	0,05	0,00	0,00
	2012	0,62	0,64	0,13	0,18	0,00	0,00	0,00	0,00
Chile	2000	0,58	0,60	0,20	0,23	0,01	0,02	0,00	0,00
	2011	0,31	0,33	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

El cuadro 4 presenta una visión integral de las brechas de pobreza rural, considerando tres tramos de ingresos: el 40 por ciento más pobre; el 50 por ciento intermedio; y el 10 por ciento superior. Es usual considerar como pobre a la población en los primeros 4 deciles; sin embargo, en las zonas rurales de los países más pobres hay población pobre en deciles superiores; las transferencias requeridas para sacar a la población pobre en el 50 por ciento de ingresos medos van desde alrededor del 10 por ciento de la línea de pobreza en Paraguay, Bolivia y Nicaragua, hasta 28 por ciento en Honduras. En los demás países sí se cumple que la población pobre está confinada a los 4 primeros deciles.

Los datos en el cuadro 4 también destacan la existencia de una relación directa entre los niveles de pobreza rural y la profundidad de la misma. Los IBP en los cuatro primeros deciles varían entre 70 y 80 por ciento en los países de pobreza alta; entre 35 y 50 por ciento en los países de pobreza media; y entre 8 y 20 por ciento en los países de pobreza baja.

Cuadro 4
América Latina y el Caribe (11 países): índice de brecha de ingresos para los primeros 4 deciles, por tramo de pobreza y país, según sexo
(Valores relativos)

País	Año	40% inferior		50% intermedio		10% superior	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Pobreza alta							
Honduras	2002	0,82	0,82	0,43	0,43	0,00	0,00
	2010	0,79	0,79	0,28	0,27	0,00	0,00
Nicaragua	2001	0,78	0,8	0,26	0,27	0,00	0,00
	2009	0,65	0,66	0,11	0,13	0,00	0,00
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2002	0,88	0,89	0,35	0,36	0,00	0,00
	2009	0,75	0,76	0,09	0,10	0,00	0,00
Paraguay	2000	0,72	0,71	0,17	0,17	0,00	0,00
	2011	0,68	0,69	0,09	0,09	0,00	0,00
Pobreza media							
El Salvador	2001	0,69	0,69	0,09	0,10	0,00	0,00
	2012	0,50	0,50	0,03	0,03	0,00	0,00
República Dominicana	2002	0,57	0,61	0,03	0,06	0,00	0,00
	2012	0,45	0,53	0,00	0,01	0,00	0,00
Colombia	2002	0,61	0,63	0,07	0,09	0,00	0,00
	2012	0,46	0,49	0,00	0,01	0,00	0,00
Panamá	2002	0,63	0,65	0,04	0,06	0,00	0,00
	2011	0,43	0,48	0,00	0,00	0,00	0,00
Brasil	2001	0,62	0,63	0,06	0,06	0,00	0,00
	2012	0,35	0,36	0,00	0,00	0,00	0,00
Pobreza baja							
Costa Rica	2002	0,26	0,29	0,00	0,00	0,00	0,00
	2012	0,19	0,21	0,00	0,00	0,00	0,00
Chile	2000	0,20	0,22	0,00	0,00	0,00	0,00
	2011	0,08	0,08	0,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Las tendencias que se presentan en los cuadros 2, 3 y 4 indican que, si bien la región ha hecho progresos para enfrentar indigencia severa, todavía existe mucho por hacer. Además, los resultados que se presentan en el cuadro 4 implican que las políticas futuras no necesariamente tienen que ser específicos de género, sino que debe dirigirse hacia los pobres rurales en su conjunto.

E. Aumenta la escolaridad de los jefes de hogares rurales, pero persisten las brechas con las zonas urbanas

En promedio, el nivel de escolaridad rural es casi 4 años menor que en las zonas urbanas. Y la brecha se presenta en todos los países y en todos los tramos pobreza; sin embargo, la brecha es menor en los tramos de menor pobreza. Así, en los tramos de pobreza alta y media la brecha promedio es de 4 años, casi un año mayor que en Chile (3,16 años) y más de un año superior que en Costa Rica (2,74 años) (cuadro 5).

Cuadro 5
América Latina y el Caribe (12 países): escolaridad promedio de la población entre 25 y 64 años, por tramo de pobreza y país, alrededor de 2012
(Años de escolaridad)

País	Nacional	Rural	Urbano	Brecha
Pobreza alta				
Honduras	5,80	3,68	7,99	4,31
Nicaragua	8,31	6,70	9,33	2,63
Bolivia (Estado Plurinacional de)	8,68	5,08	10,30	5,22
Paraguay	8,81	6,35	10,25	3,90
Promedio simple	7,90	5,45	9,47	4,01
Pobreza media				
El Salvador	7,36	4,38	8,84	4,46
República Dominicana	8,67	6,57	9,67	3,10
Colombia	8,54	4,95	9,49	4,54
México	8,92	6,70	10,07	3,37
Panamá	10,38	7,18	11,79	4,61
Brasil	8,42	5,15	8,95	3,80
Promedio simple	8,71	5,82	9,80	3,98
Pobreza baja				
Costa Rica	9,23	7,48	10,22	2,74
Chile	11,22	8,46	11,62	3,16

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Es destacable, sin embargo, que ha habido un aumento en el nivel de escolaridad rural, tal como lo evidencia la comparación de la población con 25, 35 y 45 años, respectivamente, en el año más reciente de cada encuesta. Alrededor de 2012 la población de 25 años tenía alrededor de 2,5 más años de escolaridad que la población de 45 años y un 50 por ciento más probabilidades de haber terminado la escuela primaria o secundaria (cuadro 6).

Cuadro 6
América Latina y el Caribe (12 países): escolaridad promedio de la población
con 25, 35 y 45 años, por país, alrededor de 2012
(Años de escolaridad y porcentajes)

País	25 años		35 años		45 años	
	Total de años	Porcentaje con más de 6 años	Total de años	Porcentaje con más de 6 años	Total de años	Porcentaje con más de 6 años
Honduras	5,38	58	3,88	38	3,95	36
Nicaragua	6,43	47	8,37	43	5,79	29
Bolivia (Estado Plurinacional de)	8,85	71	6,60	41	5,52	30
Paraguay	8,42	82	6,57	68	6,07	58
El Salvador	7,10	66	5,00	40	3,90	31
República Dominicana	9,22	77	7,51	65	5,48	45
Colombia	6,80	54	5,66	35	4,62	24
México	8,65	84	7,51	82	6,25	64
Panamá	8,99	86	7,72	78	6,36	70
Brasil	7,46	65	5,67	40	5,11	33
Costa Rica	8,82	82	8,26	85	8,22	79
Chile	11,72	95	9,42	89	8,04	79

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Los países están ordenados en orden descendiente según el nivel de pobreza entre el total de los hogares rurales.

III. Caracterización del empleo de los hogares rurales alrededor de 2012

El objetivo de esta sección es caracterizar el empleo rural, en particular, para determinar qué tan homogéneos son los perfiles de empleo de los distintos tipos de hogares.

A. Características generales de los hogares rurales

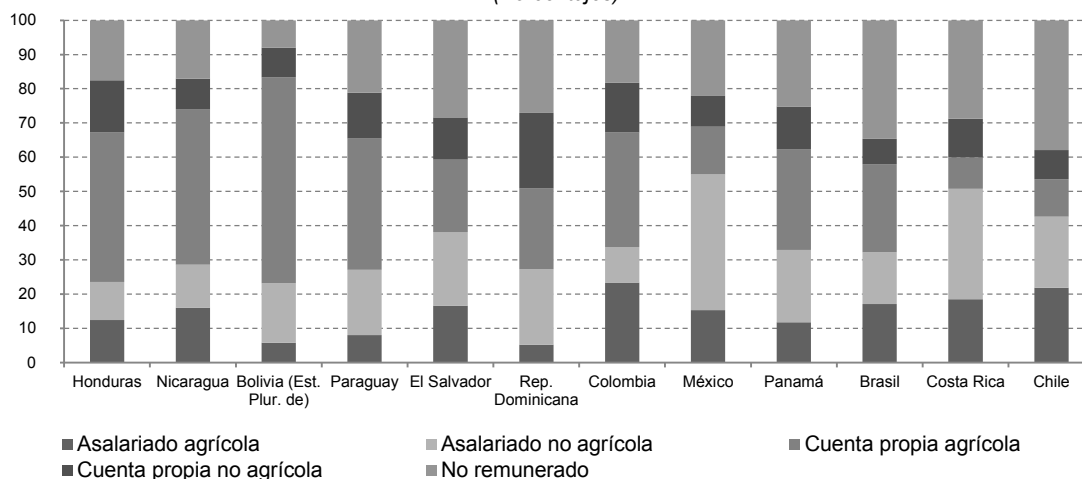
1. Mayor pobreza entre los hogares cuenta propia agrícola e inactivos

En el gráfico 7 se presenta la distribución relativa de los distintos tipos de hogares rurales en cada país, alrededor de 2012, con los países ordenados según el nivel de pobreza entre el total de los hogares. Cuatro características destacan, según tramos de pobreza (exceptuando los hogares empleadores): i) en los cuatro países con mayor incidencia de pobreza (Honduras, Nicaragua, Bolivia y Paraguay) el grupo de hogares más importante es el de los cuenta propia agrícola (por encima del 35 por ciento del total); ii) en los dos países con menor pobreza (Costa Rica y Chile) ese es el grupo más pequeño (alrededor de 10 por ciento o menos); iii) en cinco de los seis países en los tramos de pobreza media (Brasil, El Salvador, Colombia, México y Panamá) la proporción de hogares Cuenta propia agrícola se ubica en el rango 20-30 por ciento; y iv) en varios países (incluyendo los tres con menores niveles de pobreza) el grupo de los hogares Inactivos es importante, en torno o superior a 25 por ciento.

En el cuadro 7, para cada tramo de pobreza se identifican: i) los países incluidos y su nivel de pobreza entre el total de los hogares rurales; ii) los dos grupos de hogares rurales más pobres; y iii) el grupo de hogares rurales menos pobre.

En los extremos de la distribución se ubican Honduras, Nicaragua, Bolivia y Paraguay, como los países con los mayores niveles de pobreza; y Chile como el menos pobre. Únicamente Chile y Costa Rica se ubican en los tres tramos de menor pobreza. En 10 de los 12 países (excepto la República Dominicana y Chile) el grupo de los hogares cuenta propia agrícola aparece entre los dos grupos de hogares más pobres, ya sea junto a los hogares asalariados agrícolas o a los hogares Inactivos. Estos tres grupos de hogares figuran entre los dos grupos más pobres en todos los países. El grupo de hogares menos pobre es el de los asalariados no agrícola (excepto en la República Dominicana).

Gráfico 7
América Latina y el Caribe (12 países): distribución de los hogares rurales
por país y según tipo de hogar, cerca 2012
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.
 Nota: Los países están ordenados en orden descendente (de izquierda a derecha) según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales alrededor de 2012.

Cuadro 7
América Latina y el Caribe (12 países): características de los hogares rurales
por tramos de pobreza, cerca 2012
(Valores absolutos y relativos)

	Países (tasa de pobreza en hogares rurales)	Dos grupos de hogares más pobres	Hogares menos pobres (excluyendo empleadores)
Pobreza alta	Honduras (71,1)	Asalariados Agrícolas Cuenta Propia Agrícola	Asalariados no Agrícolas
	Nicaragua (53,2)	Asalariados Agrícolas Cuenta Propia Agrícola	Asalariados no Agrícolas = Cuenta propia no agrícola
	Bolivia (52,7)	Cuenta Propia Agrícola Inactivos	Asalariados no Agrícolas
	Paraguay (51,6)	Cuenta Propia Agrícola Inactivos	Asalariados no Agrícolas
Pobreza media	El Salvador (46,1)	Cuenta Propia Agrícola Asalariados Agrícolas	Asalariados no Agrícolas
	República Dominicana (41,7)	Inactivos Asalariados Agrícolas	Asalariados no Agrícolas
	Colombia (38,8)	Cuenta Propia Agrícola Inactivos	Asalariados no Agrícolas
	México (35,9)	Cuenta Propia Agrícola Asalariados Agrícolas	Asalariados no Agrícolas
	Panamá (34,5)	Cuenta Propia Agrícola Inactivos	Asalariados no Agrícolas
	Brasil (25,4)	Cuenta Propia Agrícola Asalariados Agrícolas	Asalariados no Agrícolas
Pobreza baja	Costa Rica (17,3)	Cuenta Propia Agrícola Inactivos	Asalariados no Agrícolas
	Chile (7,8)	Inactivos Asalariados Agrícolas	Asalariados no Agrícolas

Fuente: Elaboración propia.
 Nota: Se excluyen los hogares empleadores, pues en la mayoría de los casos no son hogares pobres.

2. Los ingresos cuenta propia agrícola y no laborales son más relevantes en los tramos de ingreso más bajos

Los hogares pueden recibir ingresos de la ocupación de sus miembros en actividades remuneradas como asalariado, empleador o por cuenta propia, o de fuentes que no están vinculadas a la participación en el mercado de trabajo, tales como rentas y transferencias. El cuadro 8 ilustra la importancia de cada una de esas fuentes, por tramos de ingreso, en 11 países.

Cuadro 8
América Latina y el Caribe (11 países): composición del ingreso de los hogares rurales,
por tramos de ingreso y países, según condición de ocupación
(Proporciones del ingreso total)

Ingreso	Países	Asalariado agrícola	Asalariado no agrícolas	Empleador	Cuenta propia agrícola	Cuenta propia no agrícola	No laboral
40% inferior	Honduras	0,16	0,02	0,00	0,57	0,09	0,16
	Nicaragua	0,15	0,05	0,00	0,52	0,05	0,22
	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,03	0,07	0,06	0,71	0,06	0,08
	Paraguay	0,05	0,07	0,03	0,51	0,09	0,25
	El Salvador	0,18	0,12	0,03	0,29	0,09	0,29
	República Dominicana	0,07	0,19	0,01	0,22	0,06	0,45
	Colombia	0,13	0,03	0,04	0,43	0,15	0,22
	Panamá	0,12	0,08	0,00	0,40	0,07	0,33
	Brasil	0,21	0,13	0,01	0,24	0,07	0,35
	Costa Rica	0,14	0,24	0,01	0,12	0,11	0,38
Chile	0,21	0,18	0,00	0,07	0,05	0,48	
50% medio	Honduras	0,11	0,15	0,01	0,34	0,20	0,19
	Nicaragua	0,18	0,17	0,02	0,38	0,10	0,15
	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,07	0,21	0,08	0,46	0,10	0,08
	Paraguay	0,10	0,26	0,05	0,26	0,15	0,18
	El Salvador	0,16	0,25	0,05	0,14	0,13	0,27
	República Dominicana	0,04	0,24	0,03	0,25	0,29	0,16
	Colombia	0,29	0,12	0,08	0,25	0,13	0,14
	Panamá	0,12	0,28	0,02	0,21	0,14	0,22
	Brasil	0,15	0,17	0,02	0,22	0,07	0,37
	Costa Rica	0,22	0,36	0,04	0,07	0,10	0,21
Chile	0,23	0,21	0,01	0,11	0,10	0,34	
10% superior	Honduras	0,05	0,25	0,06	0,30	0,18	0,16
	Nicaragua	0,08	0,21	0,09	0,39	0,18	0,05
	Bolivia (Estado Plurinacional de)	0,13	0,30	0,16	0,21	0,13	0,08
	Paraguay	0,06	0,24	0,13	0,28	0,17	0,11
	El Salvador	0,07	0,36	0,11	0,09	0,16	0,21
	República Dominicana	0,01	0,12	0,09	0,16	0,50	0,12
	Colombia	0,26	0,22	0,16	0,11	0,10	0,14
	Panamá	0,04	0,35	0,13	0,12	0,25	0,12
	Brasil	0,05	0,14	0,10	0,32	0,09	0,3
	Costa Rica	0,15	0,44	0,11	0,04	0,10	0,16
Chile	0,08	0,24	0,10	0,23	0,17	0,17	

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: los países están ordenados según el nivel de pobreza entre el total de los hogares rurales.

De la inspección de la importancia relativa de las diferentes fuentes por tramos de ingreso destacan los siguientes factores:

- i) En los países con mayor pobreza (Honduras, Nicaragua, Bolivia y Paraguay) la principal fuente en los tramos de ingreso bajos y medios es el trabajo por cuenta propia en el sector agrícola; y en tres de ellos (excepto Bolivia), también en el tramo superior.
- ii) Las principales fuentes en el tramo inferior de ingresos son las actividades por cuenta propia agrícola y las fuentes no laborales (por ejemplo, transferencias, remesas).
- iii) Las principales fuentes en el tramo superior son el trabajo asalariado no agrícola (Bolivia, Chile, Costa Rica, Panamá y el Salvador) y el trabajo por cuenta propia en la agricultura (Brasil, Honduras, Nicaragua y Paraguay).
- iv) La importancia de las diferentes fuentes de ingreso en el tramo medio es más variada.
- v) Y únicamente en la República Dominicana el trabajo por cuenta propia no agrícola figura como una fuente de ingreso dominante (en los tramos medios y superior).

Los datos en el cuadro 7 también se pueden analizar por países, para determinar diferencias en la importancia relativa de cada fuente de ingresos. Los gráficos A.1-A.11 en el anexo ilustran las dinámicas en cada país. Los datos destacan que conforme se pasa desde el tramo inferior al tramo superior de ingresos:

- i) La importancia relativa del *trabajo por cuenta propia agrícola* se reduce en 6 de los 11 países (Bolivia, Colombia, Costa Rica, Honduras, Panamá y el Salvador); no presenta un patrón bien definido en 3 países (Nicaragua, Paraguay y Brasil); y se incrementa únicamente en Chile. El comportamiento en Chile es destacado, pues apunta a una agricultura familiar con características diferentes a los demás países, posiblemente más empresarial.
- ii) La importancia relativa del *trabajo asalariado no agrícola* se incrementa; es el caso en 8 de los 11 países (Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua, Panamá y El Salvador); en los otros 3 países no se identifica un patrón definido.
- iii) La importancia relativa del *trabajo por cuenta propia no agrícola* se incrementa, en 8 de los 11 países (Bolivia, Brasil, Chile, Nicaragua, Panamá, Paraguay, El Salvador y la República Dominicana); en Colombia y Costa Rica presenta la tendencia opuesta y en Honduras no presenta un patrón definido.
- iv) No hay una tendencia dominante en la importancia relativa del *trabajo asalariado agrícola*: es creciente en Bolivia; decreciente en Brasil, Honduras, El Salvador y en República Dominicana; y en los demás países es mayor en los tramos de ingreso medios.
- v) La importancia relativa de los ingresos no laborales es decreciente en 8 de los 11 países (Chile, Colombia, Costa Rica; Nicaragua, Panamá, Paraguay, El Salvador y República Dominicana); no hay un patrón definido en los restantes 3 países.

B. Perfiles de ocupación

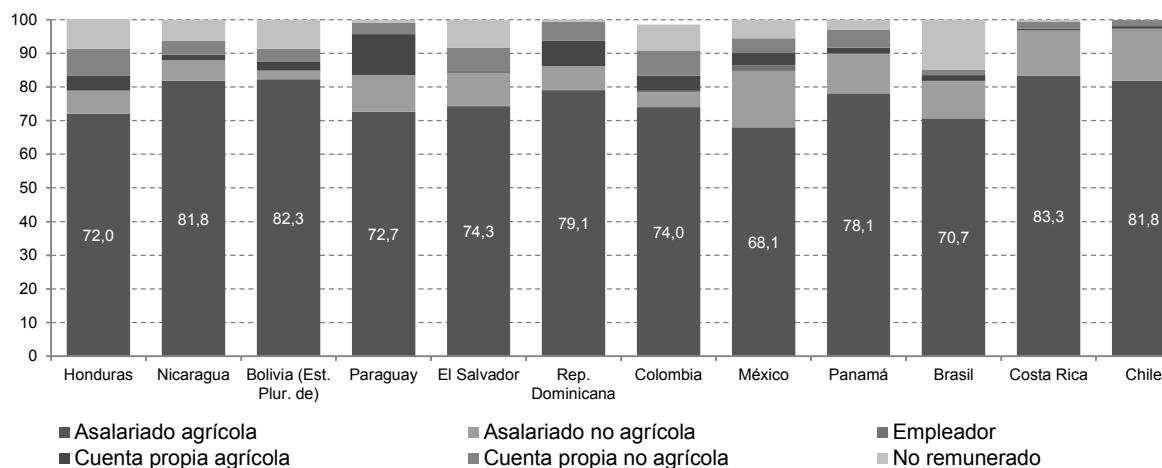
En esta sección se presentan los perfiles de ocupación en cada uno de los grupos de hogares (gráficos 8 a 12). En cada tipo de hogar (definido por la ocupación del jefe) los miembros pueden estar ocupados recibiendo una remuneración (como asalariados agrícolas, asalariados no agrícolas, empleadores, cuenta propia agrícola y cuenta propia no agrícola) o sin recibir remuneración (trabajador familiar no remunerado).

1. Hogares asalariados agrícolas: combinación con empleo asalariado no agrícola es importante

El perfil de ocupación de los hogares asalariados agrícolas es bastante homogéneo, pues en todos los países cerca del 70 por ciento o más del total de ocupados lo hace también como asalariado agrícola y no hay diferencias notables según los tramos de pobreza.

Entre las otras condiciones de ocupación la más importante es como asalariado no agrícola, y ese porcentaje tiende a ser menor en los tramos de pobreza media y baja. De hecho, en los países con menor pobreza (Chile y Costa Rica) los asalariados agrícolas y no agrícolas representan más del 95 por ciento de los ocupados. También es destacable la presencia de empleo familiar no remunerados, sobre el 5 por ciento en siete de los doce países (Honduras, Nicaragua, Bolivia, El Salvador, Colombia, México y Brasil).

Gráfico 8
América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares asalariados agrícolas, por país y según condición de ocupación, cerca 2012
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

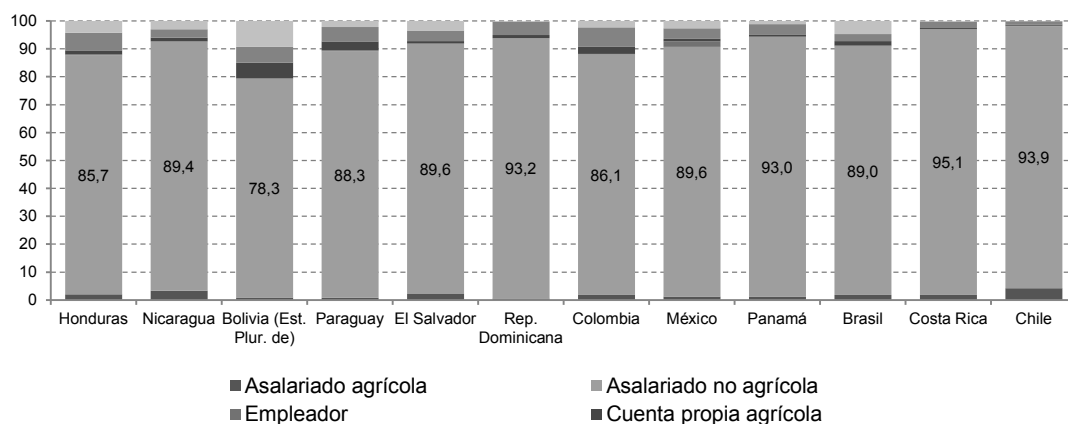
Nota: Los países están ordenados en orden descendente (de izquierda a derecha) según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales alrededor de 2012.

2. Hogares asalariados no agrícolas: poca combinación con otros tipos de empleo

El perfil de ocupación de los hogares asalariados no agrícolas es aún más homogéneo comparado con los hogares asalariados agrícolas. En 11 de los 12 países (excepto Bolivia) la proporción de ocupados como asalariados no agrícolas es superior a 85 por ciento. Y también en este caso las mayores proporciones se presentan en Chile y Costa Rica. Además, en los mismos 11 países la segunda ocupación más importante en este grupo de hogares es como cuenta propia no agrícola.

Los resultados sugieren que desde el punto de vista de su inserción en el mercado de trabajo, los hogares asalariados agrícolas y no agrícolas son bastante independientes entre sí. El porcentaje de ocupados asalariados agrícolas en hogares homónimos fluctúa entre 68 y 74 por ciento; el porcentaje de ocupados asalariados no agrícolas en hogares homónimos fluctúa entre 78 y 95 por ciento. Además, es más probable que haya ocupados asalariados no agrícolas en un hogar asalariado agrícola que viceversa.

Gráfico 9
América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares asalariados no agrícolas, por país y según condición de empleo, cerca 2012
(Porcentajes)



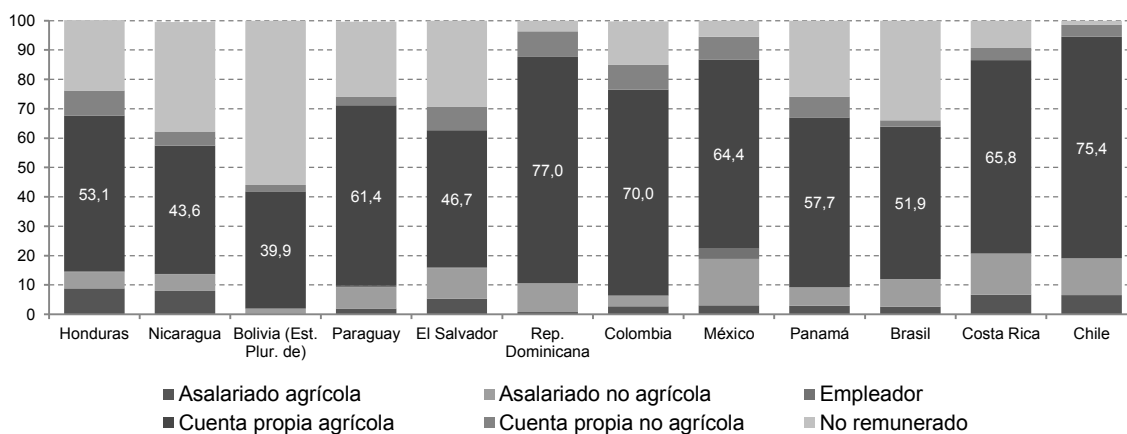
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de Encuestas de Hogares.

Nota: Los países están ordenados en orden descendente (de izquierda a derecha) según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales alrededor de 2012.

3. Hogares cuenta propia agrícola: combinación con empleo familiar no remunerado o con empleo asalariado no agrícola

El perfil de ocupación de los hogares cuenta propia agrícola es considerablemente más heterogéneo comparado con los dos grupos de hogares asalariados. El porcentaje de ocupados como cuenta propia agrícola varía desde 40 por ciento en Bolivia hasta 77 por ciento en la República Dominicana.

Gráfico 10
América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares cuenta propia agrícola, por país y según condición de empleo, cerca 2012
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Los países están ordenados en orden descendente (de izquierda a derecha) según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales alrededor de 2012.

En este grupo de hogares sí se presentan diferencias por tramos de ingresos. Así, entre los países con pobreza alta hay un porcentaje importante de empleo no remunerado (entre 25 por ciento en Paraguay y 56 por ciento en Bolivia; por el contrario, en los países con menor pobreza ese porcentaje es inferior a 10 por ciento (únicamente 1,5 por ciento en Costa Rica). El empleo no remunerado es la

segunda forma de ocupación en este grupo de hogares en 9 de los 12 países (excepto en República Dominicana, México y Costa Rica).

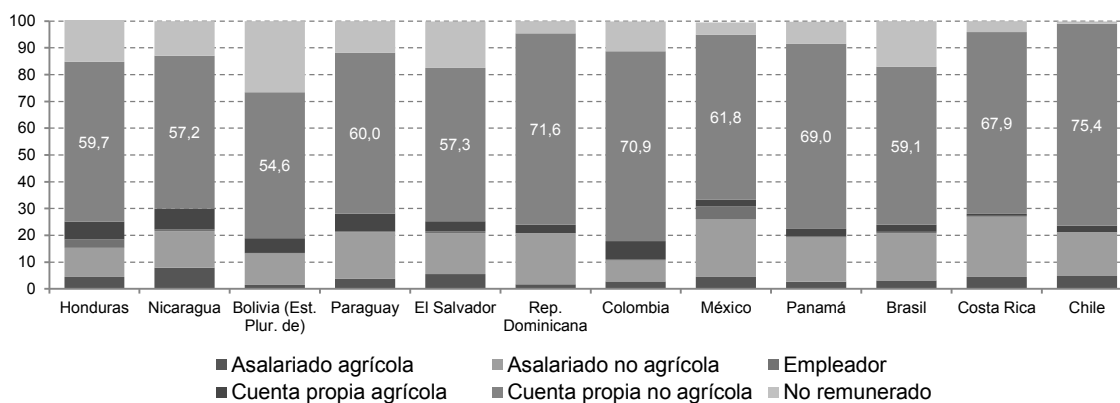
El empleo asalariado no agrícola es superior a 10 por ciento en cuatro países (El Salvador, México, Costa Rica y Chile), mientras que el empleo asalariado agrícola no supera el 10 por ciento en ningún país.

También es relevante que el empleo asalariado (agrícola junto con no agrícola) supera el 10 por ciento del total del empleo en 8 de los 12 países (excepto Bolivia, Paraguay, Colombia y Panamá). El país con menos empleo asalariado en este grupo de hogares es Bolivia, que es también el país con la mayor proporción de empleo familiar no remunerado, más del 50 por ciento.

4. Hogares cuenta propia no agrícola: combinación con empleo asalariado no agrícola es importante

El perfil de ocupación de los hogares cuenta propia no agrícola es más homogéneo comparado con los hogares cuenta propia agrícola. El porcentaje de ocupados como cuenta propia no agrícola varía desde 55 por ciento en Bolivia hasta 77 por ciento en República Dominicana y es cercano o superior a 60 por ciento en 9 de los 12 países (excepto Nicaragua, Bolivia y El Salvador).

Gráfico 11
América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares cuenta propia no agrícola, por país y según condición de empleo, cerca 2012
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Los países están ordenados en orden descendente (de izquierda a derecha) según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales alrededor de 2012.

La segunda forma de ocupación más importante entre los hogares cuenta propia no agrícola es como asalariado no agrícola en 8 de los 12 países; en los restantes 4 países (Honduras, Bolivia, El Salvador y Colombia) la segunda ocupación en importancia es el empleo sin remuneración.

Los países con la menor proporción de empleo no remunerado (menos de 5 por ciento) son Costa Rica y Chile (los dos países menos pobres), seguidos de México y la República Dominicana. En 7 de los restantes 8 países (excepto República Dominicana) esas proporciones son superiores a 10 por ciento y alcanza 25 por ciento en Bolivia.

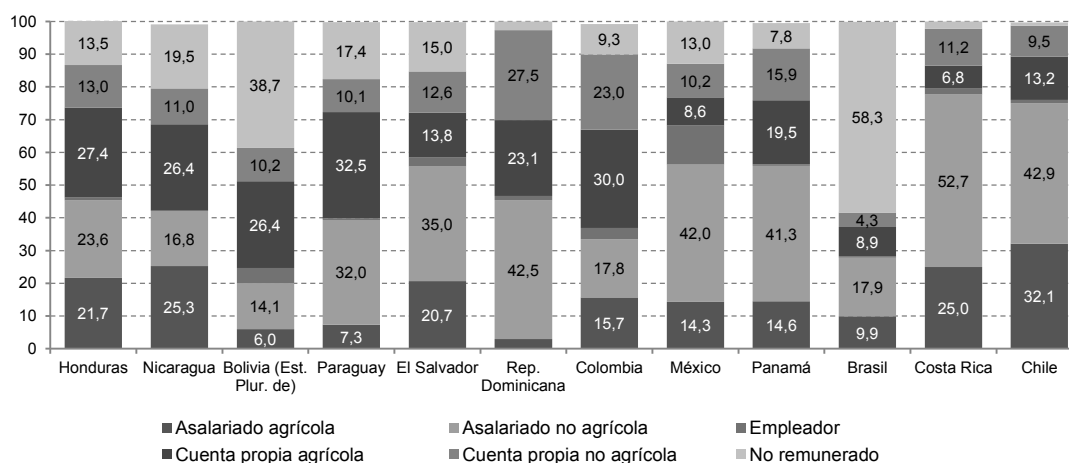
El empleo agrícola es poco importante en todos los países. En ninguna de las dos condiciones (asalariado o por cuenta propia) supera el 10 por ciento y conjuntamente es superior a ese porcentaje únicamente en tres de los países con mayor nivel de pobreza (Honduras, Nicaragua y Paraguay).

Por lo tanto, los grupos de hogares cuenta propia son bastante segregados desde el punto de vista del empleo; hay muy poca combinación de ambos tipos de empleo en un mismo hogar. En los hogares cuenta propia agrícola es más probable la combinación con trabajadores familiares no remunerados (excepto en los países menos pobres), mientras que en los hogares cuenta propia no agrícola la combinación más probable es con el empleo asalariado no agrícola.

5. Hogares inactivos: alta heterogeneidad de ocupaciones

El perfil de ocupación de los hogares inactivos es relevante, pues los jefes de este tipo de hogares no están ocupados en condición remunerada (asalariado, empleador o cuenta propia); esto es, están desempleados o son inactivos. Por lo tanto, los ingresos en este grupo de hogares debe provenir de la ocupación remunerada de otros miembros del hogar (ámbito relevantes en términos del mercado de trabajo) o de rentas o transferencias (relevantes en términos de política social). El hecho de no incluir empleo de los jefes (por definición) hace que este sea el grupo con el perfil de empleo más heterogeneo.

Gráfico 12
América Latina y el Caribe (12 países): distribución del empleo entre los hogares inactivos, por país y según condición de empleo, cerca 2012
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Los países están ordenados en orden descendente (de izquierda a derecha) según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales alrededor de 2012.

En la mitad de países el mayor empleo se da como asalariado no agrícola (Chile, Costa Rica, Panamá, México, República Dominicana y El Salvador). Los porcentajes más altos de esta categoría de empleo se presentan en Chile y Costa Rica (los dos países con menor pobreza). En cuatro países (Honduras, Nicaragua, y Paraguay y Colombia), incluyendo tres de los más pobres, domina el empleo cuenta propia agrícola. Y en los dos restantes países (Bolivia y Brasil) domina el empleo familiar no remunerado (en Brasil casi el 60 por ciento del empleo en los hogares inactivos es en esta categoría).

El empleo cuenta propia agrícola es superior a 10 por ciento en 10 de los 12 países (excepto Brasil y Costa Rica) y supera el 20 por ciento en República Dominicana y Colombia; sin embargo, en ningún caso es la categoría dominante.

Considerado de manera conjunta, el empleo asalariado (agrícola y no agrícola) supera la mitad del empleo total en cinco países (Chile, Costa Rica, Panamá, México y El Salvador), incluyendo los dos países menos pobres, en los cuales es mayor a 75 por ciento. Y considerando agregado el empleo agrícola (asalariado y cuenta propia), el porcentaje es igual o superior a 50 por ciento en Honduras y Nicaragua y mayor a 45 por ciento en Costa Rica y Colombia.

IV. Perspectivas sobre género y juventud rural

En esta sección se examinan aspectos de género y juventud en las zonas rurales. En el primer apartado se analizan cambios en la jefatura femenina, en las tasas de empleo femenino, y en los perfiles de empleo de las mujeres rurales. En el segundo apartado se analizan dinámicas relacionadas con el perfil educativo de los jefes de hogares rurales, por grupos de edad, así como cambios en la jefatura, en los perfiles y en las dinámicas del empleo entre la población rural más joven (menores de 25 años).

A. Perspectivas en temas de género

1. Mujeres jefas de hogar tienen mayor escolaridad que jefes hombres

En el cuadro 9 y el gráfico 13 se presenta una caracterización general de las diferencias en edad y en escolaridad, respectivamente, entre los jefes de hogares rurales, por sexo, alrededor de 2012.

Cuadro 9
América Latina y el Caribe (12 países): características de edad y educación
de las mujeres jefas de hogar rurales, alrededor de 2012
(Porcentajes y años)

Tramo de pobreza	País (tasa de pobreza en hogares rurales)	Tasa jefatura mujeres	Edad media		
			Jefes hombres	Jefes mujeres	Diferencia
Pobreza alta	Honduras (71,1)	25,9	47,9	51,7	3,80
	Nicaragua (53,2)	23,2	45,5	51,1	5,60
	Bolivia (Estado Plurinacional de) (52,7)	20,5	47,4	50,6	3,20
	Paraguay (51,6)	26,7	48,5	49,2	0,70
Pobreza media	El Salvador (46,1)	29,6	47,1	52,1	5,00
	República Dominicana (41,7)	26,4	48,6	53,7	5,10
	Colombia (38,8)	20,7	46,9	52,2	5,30
	México (35,9)	21,5	47,9	54,1	6,20
	Panamá (34,5)	25,0	50,9	53,6	2,70
Pobreza baja	Brasil (25,4)	21,6	48,5	52,3	3,80
	Costa Rica (17,3)	27,2	47,7	50,0	2,30
	Chile (7,8)	27,2	53,4	57,1	3,70

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

En promedio, la tasa de jefatura femenina en los hogares rurales es de 24,6 por ciento, y varía en un rango de 20 a 30 por ciento (20,5 por ciento en Bolivia y 29,6 por ciento en El Salvador) (ver apartado 2 para un análisis más detallado). Las mujeres jefas, en promedio, son 4 años mayores que los hombres, con un rango de menos de un año en Paraguay a más de 6 años en México. Una posible explicación de esta diferencia es que las mujeres asumen la jefatura del hogar después de que el hombre abandona el hogar (ya sea por separación o por migración) o muere. Sin embargo, es más probable que se deba a la mayor expectativa de vida de las mujeres, que como puede verse en el cuadro 10 supera entre 4 y casi 8 años superior a la de los hombres (suponiendo que los valores nacionales también son válidos en el ámbito rural).

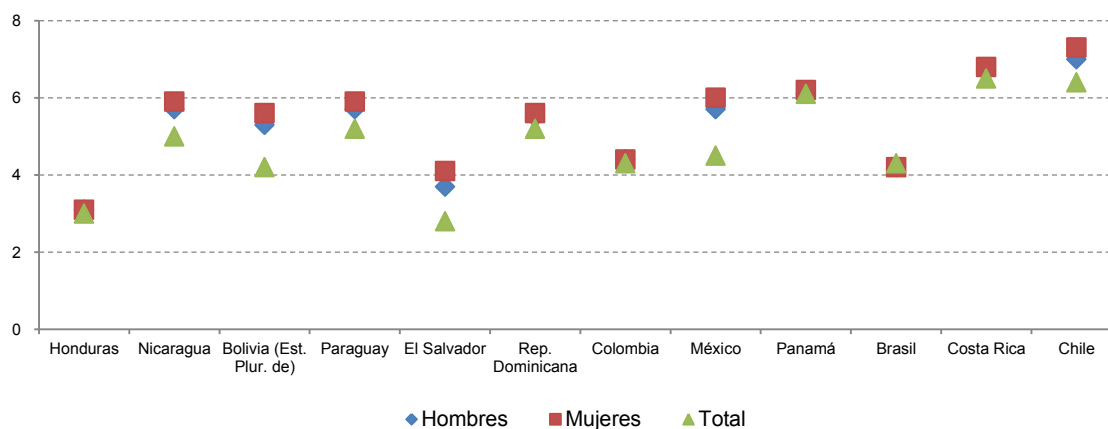
Cuadro 10
América Latina y el Caribe (12 países): expectativa de vida por sexo y subperíodos
(Años)

País	2005-2010			2010-2015			2025-2030		
	Hombres	Mujeres	Diferencia	Hombres	Mujeres	Diferencia	Hombres	Mujeres	Diferencia
Bolivia (Estado Plurinacional de)	62,7	67,3	4,6	65,3	70,2	4,9	72,6	78,0	5,4
Brasil	68,8	76,4	7,6	70,3	77,9	7,6	74,6	81,9	7,3
Chile	76,5	82,4	5,9	78,1	83,9	5,7	82,2	87,3	5,1
Colombia	69,2	76,6	7,4	70,2	77,4	7,2	72,8	79,6	6,8
Costa Rica	76,1	80,8	4,8	76,7	81,8	5,1	79,1	84,3	5,2
El Salvador	66,4	75,6	9,2	67,9	77,1	9,2	72,1	81,0	8,9
Honduras	69,6	74,5	4,9	70,4	75,4	5,0	73,0	78,1	5,1
México	73,3	78,1	4,8	74,0	78,9	4,9	76,3	81,0	4,8
Nicaragua	69,9	76,0	6,1	71,5	77,7	6,1	74,2	80,4	6,3
Panamá	73,5	79,4	5,9	74,3	80,5	6,1	76,6	83,1	6,5
Paraguay	69,7	73,9	4,2	70,7	74,9	4,2	73,1	77,5	4,4
República Dominicana	69,2	75,5	6,3	70,2	76,5	6,3	72,6	78,9	6,4

Fuente: CEPAL stat (http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp, consulta el 6 de junio 2016).

En términos de educación las diferencias entre jefes mujeres y hombres de hogares rurales no son apreciables. De hecho, en la mayoría de los países el promedio de escolaridad de la mujeres jefas es ligeramente superior que el de los hombres.

Gráfico 13
América Latina (12 países): escolaridad promedio de los jefes de hogares rurales, por sexo, alrededor de 2012
(Años)



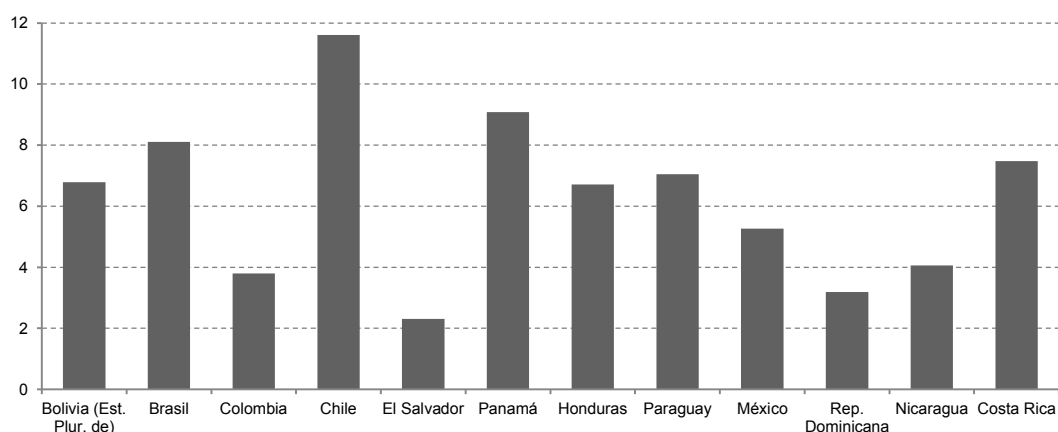
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Los países están ordenados en orden descendente (de izquierda a derecha) según el nivel de pobreza entre el total de hogares rurales alrededor de 2012.

2. Incremento en la jefatura femenina

En los países de América Latina incluidos en el análisis la tasa de jefatura femenina entre los hogares rurales aumentó, en promedio, en más de 6 puntos porcentuales, entre alrededor de 2000 y 2012 (gráfico 14). Como puede verse, hay una dispersión significativa de la variación en la tendencia en toda la región durante este periodo: Chile experimentó un aumento en la tasa de jefatura femenina rural casi el doble (12 puntos porcentuales) del promedio regional, mientras que el incremento en El Salvador fue de únicamente 2 puntos porcentuales. No obstante, es claro que en las zonas rurales de América Latina hay muchos más hogares encabezados por mujeres que nunca antes.

Gráfico 14
América Latina (12 países): incremento en las tasas de jefatura rural
(alrededor 2012 vs. alrededor 2000)
(Puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

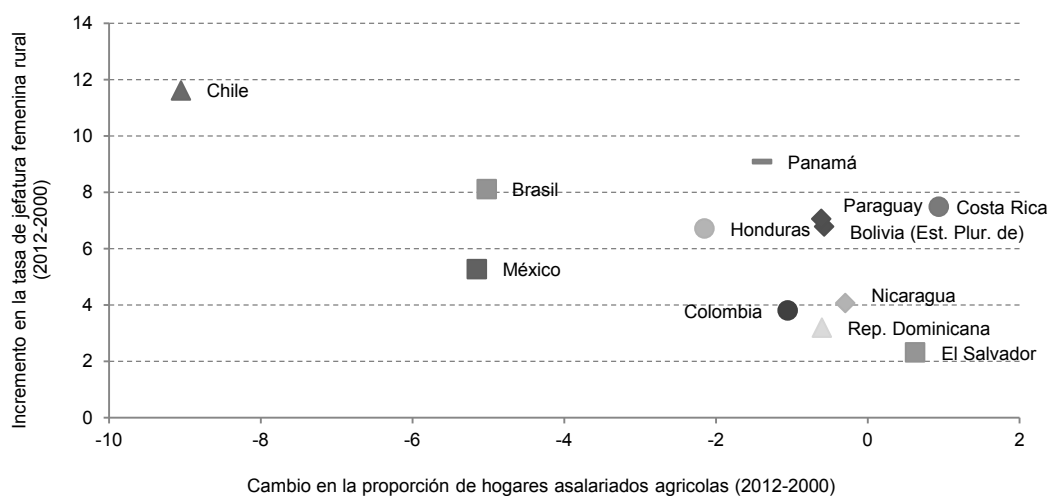
Nota: Los países están ordenados (de más a menos) de acuerdo a la magnitud de la reducción de la incidencia de la pobreza entre el total de hogares rurales.

En el gráfico 14 los países aparecen en orden descendente, de mayor a menor magnitud en la disminución de la tasa de pobreza rural, entre alrededor de 2000 y 2012. A pesar de que hay un marcado aumento de la jefatura femenina en las zonas rurales, esta tendencia es independiente de la tendencia en la reducción de la pobreza rural. Esta independencia es alentadora por dos razones. En primer lugar, se puede inferir que los hogares con jefatura femenina no están excesivamente sobre-representados entre los hogares pobres; de otro modo habrían enfrentado reducciones relativamente mayores de la pobreza en comparación con los hogares encabezados por hombres. Además, como no existe una correlación clara entre la tasa de jefatura y la pobreza femenina, también podemos concluir que los logros en la reducción de la pobreza se extienden uniformemente a través de las mujeres y los hogares encabezados por varones⁹. Como tal, es posible descartar la reducción de la pobreza como un conductor del aumento de la tasa de jefatura femenina.

El aumento de la jefatura femenina puede estar relacionado con la contracción del sector agrícola y la posterior expansión de sectores no agrícolas. Existe una clara correlación negativa entre el incremento en la tasa de jefatura femenina rural entre 2000 y 2012 y la reducción del tamaño del sector agrícola rural en el mismo periodo, como se muestra en el gráfico 15. Esto probablemente refleja la creciente escasez de oportunidades laborales en el mercado de trabajo agrícola que se observa en la región (Klasen, la Nutria y Villalobos, 2012; Esquivel y Cruces, 2011; Haggblade, Hazell y Reardon, 2010).

⁹ Esto es consistente con la expansión de los programas de transferencias condicionadas para todos los hogares rurales (Tsounta and Osueke 2014; Comia 2012; Soares et al. 2009).

Gráfico 15
América Latina (12 países): incremento en la tasa de jefatura femenina versus cambios
en el empleo asalariado agrícola rural (2010-2000)
(Puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

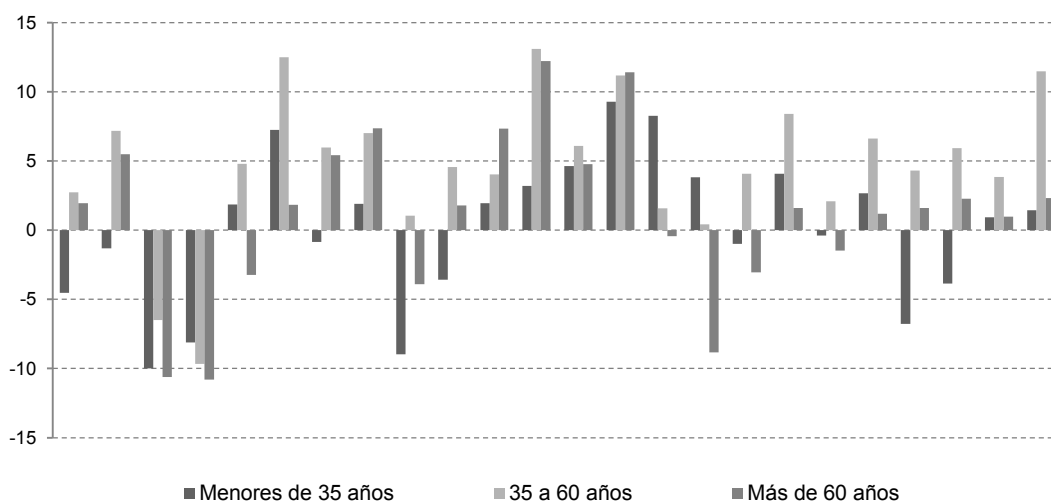
Más aún, la edad promedio de las mujeres jefas de hogares rurales se ha reducido. El cuadro A.5 (anexo) muestra que ha habido un marcado aumento en la proporción de los hogares rurales con jefatura femenina en el grupo de menores de 35 años. En consecuencia, la edad promedio de los jefes de hogar en este grupo ha disminuido en más de 1 año, en el período 2000-2012. Así, vemos que cada vez hay más mujeres jóvenes en zonas rurales de América Latina que dirigen sus hogares, una trayectoria que contrasta de manera importante con la tendencia nacional entre todos los jefes de hogar (ver gráfico 18).

3. Incremento en las tasas de participación de las mujeres

Junto con el aumento de la jefatura femenina en las zonas rurales, el empleo femenino también aumentó durante la última década (gráfico 16). Los aumentos fueron mayores que las tasas de empleo nacionales, y con pocas excepciones, se observaron en todos los grupos de edad. Los cambios en las tasas de empleo de la categoría de edad más joven (menores de 35) se deben a dos fuerzas opuestas. Las tasas de empleo pueden disminuir porque las personas más jóvenes permanecen en la educación; pero las tasas de empleo pueden aumentar o disminuir, dependiendo de las oportunidades del mercado de trabajo o de la necesidad de entrar en la fuerza laboral. El efecto neto para las mujeres menores de 35 es negativo en Bolivia, Brasil, Costa Rica y El Salvador.

El mayor aumento en las tasas de empleo femenino en el rango medio (y teóricamente más productivo, edades 35-60) es más generalizado (con la excepción de Brasil), comparado con el empleo total (gráfico 16). En el grupo de mayor edad (más de 60) otro fenómeno entra en juego: los regímenes de jubilación y protección social que reducen la necesidad de trabajar entre la población de mayor edad. El efecto neto en la mayoría de los países (excepto en Brasil y Nicaragua) es positivo; en 2012, las mujeres rurales mayores eran más propensas a participar en la fuerza de trabajo que en 2000.

Gráfico 16
América Latina (12 países): cambio en las tasas de empleo rurales
totales y femeninas (circa 2010 vs. circa 2000)
(Puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

4. Mayores oportunidades de empleo para las mujeres más jóvenes

El cuadro A.5 (anexo) presenta un resumen del empleo rural femenino en los 12 países incluidos en el análisis, alrededor de 2000 y 2012, para cada una de las tres categorías de edad de interés: menores de 35 años, entre 35 y 60 años, y mayores de 60. La clasificación capta los principales grandes grupos de edad, que podemos caracterizar como: i) población activa más joven; ii) fuerza de trabajo adulta; y iii) población en edad de retiro. La clasificación en esos tres grandes grupos de edad evidencia el cambio en el perfil de empleo de las mujeres a medida que envejecen. El gráfico 17 presenta una comparación transversal de los perfiles de empleo por categoría de edad alrededor de 2012, para ilustrar tales cambios.

Gráfico 17
América Latina (12 países): comparación transversal (circa 2012) de los perfiles
de empleo de las mujeres rurales por grupos de edad
(Puntos porcentuales)

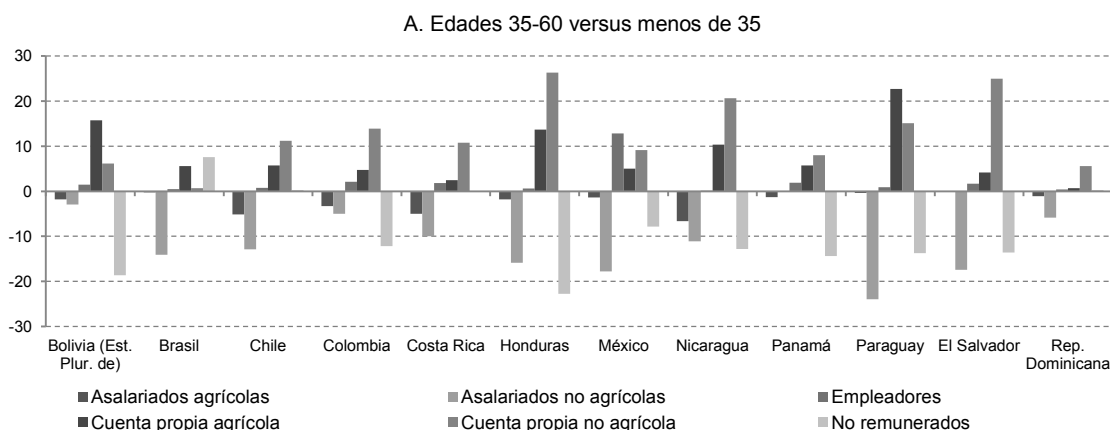
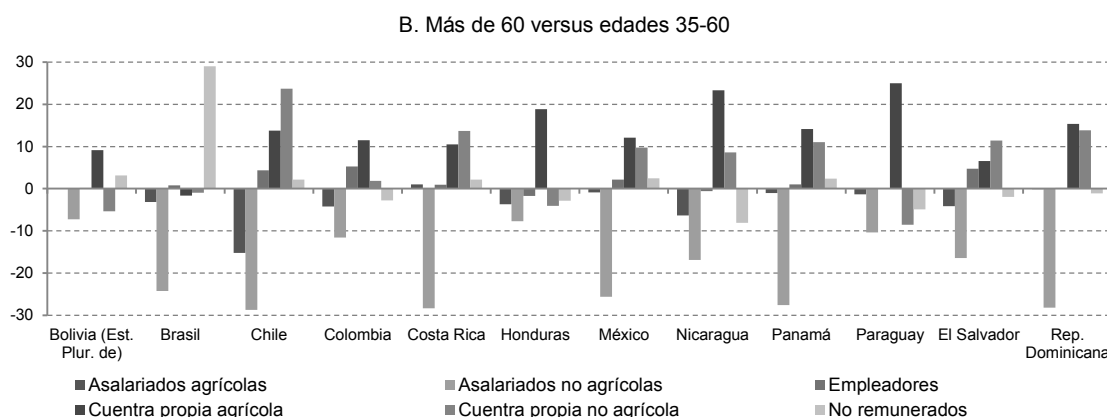


Gráfico 17 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Para construir el gráfico 17A restamos la proporción de mujeres rurales con edades de 35 o menos y empleadas en una categoría particular del total de mujeres rurales en edades de 35 a 60 empleadas en la misma categoría, alrededor de 2010. Para construir el gráfico 17B realizamos un ejercicio similar, comparando las mujeres rurales en edades de 35 a 60 con aquellas de más de 60.

En el grupo de edades más jóvenes (por debajo de 35) la principal categoría de empleo es asalariado no agrícola (excepto en Bolivia y Brasil) y una participación significativa (más del 20 por ciento) se emplean como familiares no remuneradas, excepto en Chile, Costa Rica y la República Dominicana. Al pasar al rango de edad media (35-60) se presenta una transición desde el empleo asalariado no agrícola y el trabajo no remunerado al empleo por cuenta propia en sector no agrícola, y, en menor medida, al empleo en la agricultura por propia cuenta. En edades mayores hay una nueva reducción de empleo asalariado no agrícola y mayores aumentos del empleo por cuenta propia (agrícola y no agrícola) (cuadro A.5).

Lo anterior es consistente con la idea de que el sector no agrícola se expandió en América Latina y el Caribe, y de que ello dio más oportunidades para las mujeres más jóvenes. También sugiere que a medida que las mujeres envejecen y asumen roles más tradicionales tienen más probabilidades de abandonar el mercado de trabajo formal y participar en actividades más informales (por cuenta propia, sobre todo no agrícola).

B. Perspectivas sobre juventud

En esta sección se examinan dinámicas etáreas en las zonas rurales. En el primer apartado se presenta un perfil educativo de los jefes de hogares rurales, por grupos de edad. En los apartados siguientes se analizan cambios en la jefatura de hogar, en los perfiles de empleo y en las dinámicas del empleo entre la población rural más joven (menores de 25 años).

1. Menor proporción de jefes jóvenes, pero con mayor escolaridad

a) Perfil de escolaridad

En general, no hay diferencias notables en la edad promedio de los jefes de los hogares rurales, ni entre países, ni por tramos de pobreza (cuadro 9). Las edades promedio se sitúan entre 47 y 50 años, con las excepciones de Chile (54 años) y Panamá (52 años). En las proporciones de jefes menores de 35 años sí se observan algunas diferencias, aunque no son consistentes por tramos de pobreza. Los valores extremos se presentan en Chile (11 por ciento) y El Salvador, Bolivia, Nicaragua (alrededor de 25 por ciento); en los demás países las proporciones varían entre 17 y 23 por ciento.

Las diferencias en la escolaridad sí son más significativas, especialmente por grupos de edad. El promedio (simple) de escolaridad entre los jefes mayores de 60 años es poco más de 4 años; en el grupo de 35 a 60 años sube a 6 años; y en el grupo de menores de 35 años es ligeramente superior a 7 años. En el grupo de mayor edad en ningún país se llega a 6 años de escolaridad; en el grupo más joven únicamente en Honduras no se llega a ese nivel de escolaridad.

Las ganancias en escolaridad se observan en todos los países, aunque a diferentes ritmos. Al comparar las ganancias promedio entre grupos de edad se observa: i) entre el grupo menor de 35 y el grupo mayor de 60 años es de 4,5 años, con la mayor ganancia en Bolivia (6 años) y la menor en Colombia y Costa Rica (3,5 años); ii) entre el grupo 35 a 60 y el de más de 60 años la ganancia es de 3 años, con las mayores ganancias en Nicaragua y Bolivia (4,6 años) y la menor en Colombia (2 años); y iii) entre el grupo menor de 35 y el 35 a 60 años la ganancia es de 1,6 años, con las mayores ganancias en Brasil y El Salvador (2,5 años) y las menores en Nicaragua y Costa Rica (menos de un año). Chile y Costa Rica presentan los mayores niveles de escolaridad en los grupos de 35 a 60 y más de 60 años; sin embargo, el progreso de Costa Rica es considerablemente menor, siendo igualado en el grupo más joven por Bolivia, México, Panamá y Paraguay. De hecho, las ganancias más importantes se presentan en Bolivia, en todos los casos sobre 5 años, al comparar el grupo los grupos de mayor y menor edad.

Cuadro 11
América Latina y el Caribe (12 países): edad media y escolaridad de los jefes de hogares rurales por grupos de edad y tramos de pobreza, alrededor de 2012
(Porcentajes y años)

Tramo de pobreza	Países (tasa de pobreza en hogares rurales)	Edad media de los jefes	Porcentaje jefes menores de 35	Escolaridad media de los jefes		
				Menos 35	35-60	Más 60
Pobreza alta	Honduras (71,1)	48,9	22,2	5,0	3,3	0,9
	Nicaragua (53,2)	46,8	25,4	6,6	6,6	2,0
	Bolivia (Estado Plurinacional de) (52,7)	48,1	25,0	8,0	6,6	2,0
	Paraguay (51,6)	48,6	21,3	7,7	6,0	3,3
Pobreza media	El Salvador (46,1)	48,6	24,6	6,2	3,7	1,4
	República Dominicana (41,7)	50,0	19,7	7,5	6,0	2,9
	Colombia (38,8)	48,0	23,3	6,0	4,4	2,5
	México (35,9)	49,2	21,5	8,0	6,3	2,5
	Panamá (34,5)	51,6	17,2	8,0	6,7	4,1
	Brasil (25,4)	49,3	21,4	6,8	4,3	2,0
Pobreza baja	Costa Rica (17,3)	48,4	19,8	7,9	7,2	4,3
	Chile (7,8)	54,4	11,0	10,1	8,1	4,4

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

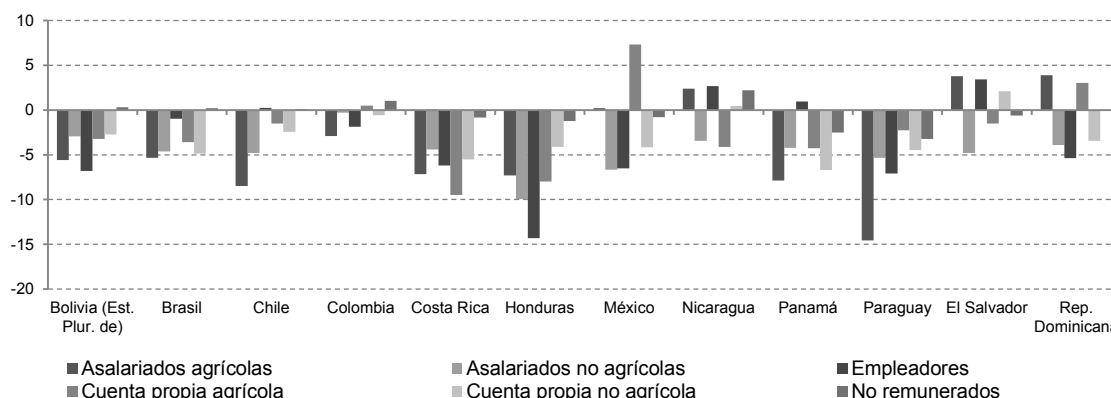
b) Cambios en la composición etaria

El cuadro A.6 (anexo) presenta la distribución (nacional) de los jefes de hogar rurales en las tres categorías de edad (menores de 35, mayores de 35 a 60, y mayores de 60 años), para cada país, alrededor de 2000 y de 2012.

Los países presentaron un desplazamiento hacia la derecha de la distribución por edades: la edad promedio de los jefes de hogar aumentó en casi 2 años. En promedio, la participación de los jefes de hogar debajo de 35 años cayó en aproximadamente 3 puntos porcentuales. Honduras enfrenta un declive particularmente agudo (superior a 6 puntos porcentuales) en este grupo de edad, mientras que Colombia y El Salvador experimentaron muy pocos cambios (menos de 1 punto porcentual). La tendencia es coherente con los cambios demográficos que ocurren en la región, que ha experimentado bajas en la tasa de fecundidad (2,7 en 2000 frente a 2,2 en 2013); sin embargo, la población total de ALC es bastante joven: más de un cuarto de la población tiene 15 años o menos (Population Reference Bureau 2014). Es de esperar que la combinación de estas tendencias genere un cambio pequeño, pero persistente hacia la derecha en la distribución por edad de los jefes de hogar.

El gráfico 18 examina las transiciones en la distribución del empleo de los hogares, presentando el cambio entre 2000 y 2012 en la participación de los jefes de hogar menores de 35 en cada categoría de ocupación. El gráfico muestra que la tendencia de los jefes de hogar más jóvenes a salir de los distintos tipos de ocupación es similar entre países. Y como es de esperar, hay poco o ningún cambio hacia el sector inactivo, dada su condición etaria. Por lo tanto, el cambio en el perfil de edad de los jefes de hogar que se presenta en el cuadro A.8 (anexo) se refleja en el perfil de empleo.

Gráfico 18
América Latina (12 países): cambio en la proporción de jefes de hogar menores
de 35 años por sectores de empleo (2010-2000)
(Puntos porcentuales)



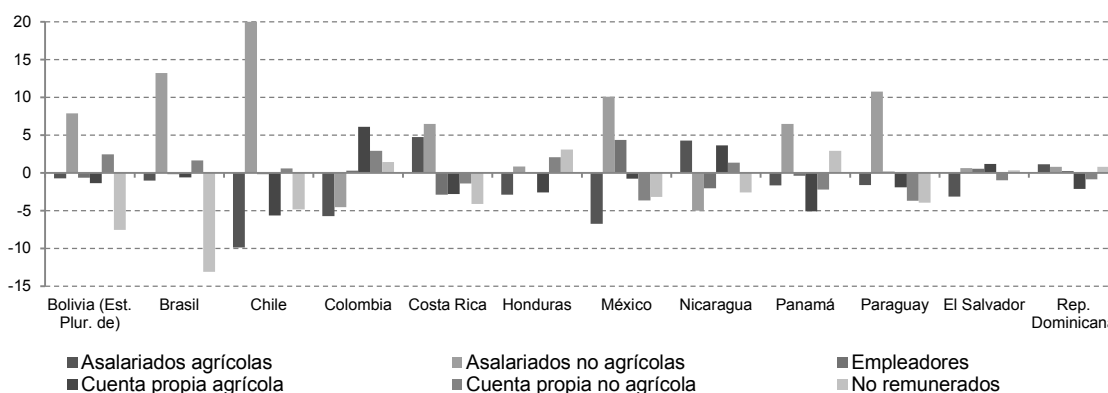
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

2. Aunque sigue siendo importante, disminuye el empleo familiar no remunerado entre los más jóvenes; el empleo cuenta propia agrícola es importante en el grupo de mayor edad

a) Cambios en el perfil de empleo de la población menor de 35 años

El gráfico 19 muestra los cambios en el perfil de empleo de los jóvenes rurales en la última década. Lo más importante fue la reducción del empleo familiar no remunerado (7 países) y el incremento del empleo asalariado no agrícola (7 países). En Bolivia y Brasil, el empleo familiar no remunerado disminuyó en 5 y 10 puntos porcentuales, respectivamente, y en ambos casos eso se tradujo en incrementos del empleo asalariado en el sector no agrícola. Además, los aumentos en el empleo no agrícola también fueron importantes en Chile, Costa Rica, México, Panamá y Paraguay. La tendencia difiere en Colombia, Honduras, El Salvador y la República Dominicana, donde los porcentajes de ocupación familiar no remunerada aumentaron o se estancaron, mientras que las proporciones de empleo asalariado no agrícola disminuyeron o se mantuvieron iguales.

Gráfico 19
América Latina (12 países): cambios en el los perfiles de empleo de la población rural ocupada menor de 35 años (circa 2000 vs. circa 2010)
(Puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

b) Perfil de empleo de la población menor de 35 años comparado con los grupos de mayor edad

Los perfiles de empleo de los jóvenes rurales (menos de 35 años) se diferencian de los correspondientes a los grupos de mayor edad y tales diferencias son consistentes entre los países. Una comparación transversal (circa 2012) muestra tres transiciones relevantes. En primer lugar, en todos los países los porcentajes de empleo familiar no remunerado y de empleo asalariado no agrícola son más altos entre los jóvenes que entre la población de 35 a 60 (gráfico 20.A). Las brechas son aún mayores cuando se comparan los jóvenes con el grupo de mayores de 60 años (gráfico 20.B). En segundo lugar, las proporciones de empleo por propia cuenta agrícola son más altas en los grupos de mayor edad, sobre todo en el grupo de más de 60. Y en tercer lugar, las diferencias en la participación del empleo asalariado en la agricultura y en ocupaciones por cuenta propia no agrícola en los tres grupos de edad son mínimas (gráfico 20).

Gráfico 20
América Latina (12 países): comparación transversal (circa 2010)
de los perfiles de empleo rural por grupos de edad
(Puntos porcentuales)

A. Menor de 35 versus rango 35-60

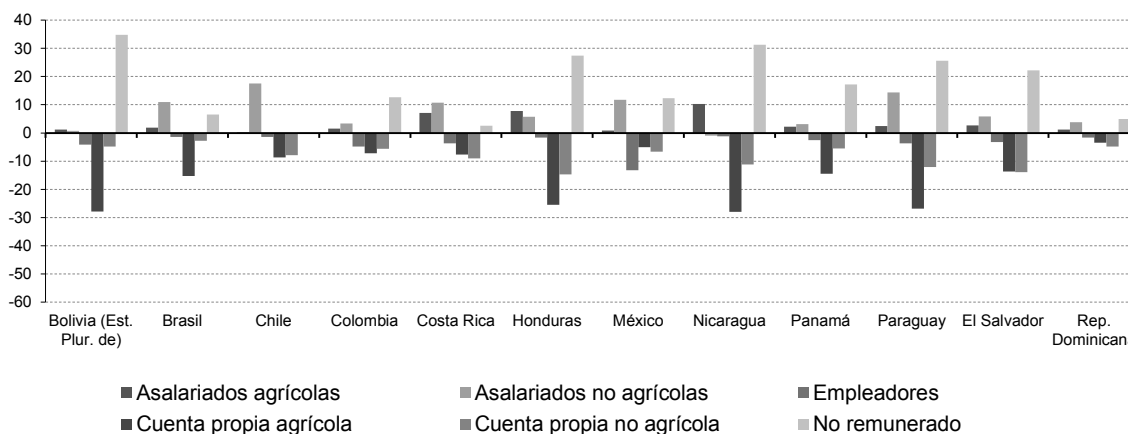
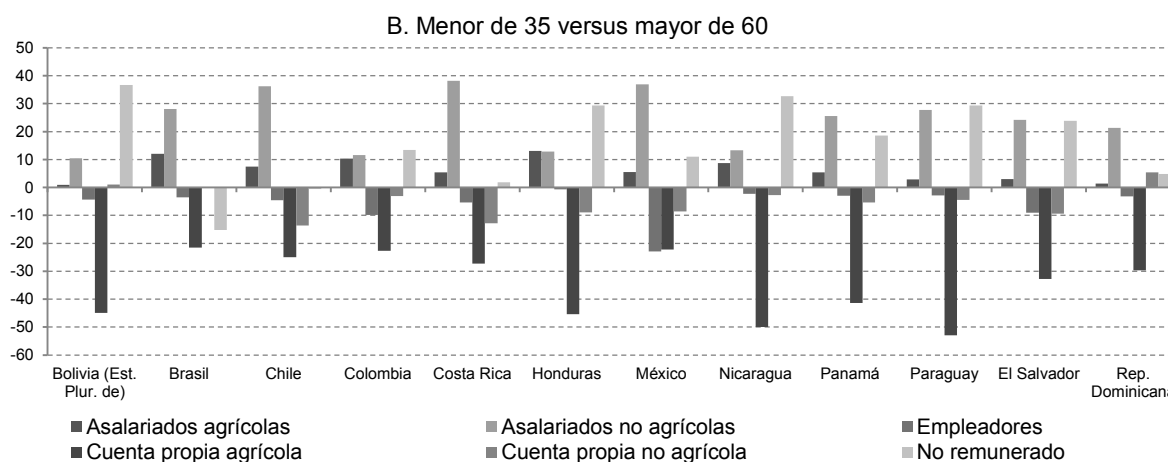


Gráfico 20 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Para construir el gráfico 20A restamos la proporción de empleados rurales con edades de 35 a 60 ocupados en una categoría particular de la proporción de empleados rurales con edades de 35 o menos ocupados en la misma categoría, alrededor de 2010. Para construir el gráfico 20B realizamos un ejercicio similar, comparando los ocupados rurales mayores de 60 con aquellos en edades de 35 o menos.

Los perfiles de empleo de los jóvenes rurales (menores de 35 años) difieren según el país (véase el cuadro A.9); sin embargo, se pueden identificar tres situaciones generales. Un primer grupo —que incluye a Bolivia, Brasil, Nicaragua y Paraguay— se caracteriza por la importancia del empleo familiar no remunerado; en este grupo de países ésta es la categoría dominante y representa más del 30 por ciento del empleo total (tanto en 2000 como en 2010). Un segundo grupo (Chile, Costa Rica y la República Dominicana) se caracteriza por las bajas tasas de empleo familiar no remunerado y mayores niveles de empleo asalariado no agrícola. El perfil de empleo en los cinco países restantes es mixto: el porcentaje de empleo por propia cuenta agrícola es de alrededor de 20 por ciento (Colombia, Honduras, Paraguay y la República Dominicana); el empleo familiar no remunerado se ubica entre 20 y 30 por ciento (Colombia, México, Panamá y El Salvador); y el empleo en el sector agrícola asalariado es cerca de 20 por ciento (Colombia, Honduras y El Salvador).

El empleo en el grupo de menos de 25 años de edad está dominado por ocupaciones como familiares no remunerados y como asalariados no agrícola (cuadro A.9). El empleo familiar no remunerado era más del 40 por ciento en los dos períodos en la mitad de países (Bolivia, Brasil, Honduras, Nicaragua, Paraguay y El Salvador) de nuestra muestra, y más de 50 por ciento en Bolivia y Nicaragua. Alrededor de 2010, sólo en Chile y Costa Rica la participación del empleo como familiar no remunerado entre los jóvenes menores de 25 años fue menor al 10 por ciento. Por otra parte, las proporciones de empleo asalariado no agrícola en el período más reciente fueron alrededor de 25 por ciento en 8 de los 12 países (con excepción de Bolivia, Brasil, Colombia y Honduras).

3. Los más jóvenes: menores tasas de participación y empleos más formales

Con el objetivo de tener una mejor comprensión de la dinámica longitudinal de empleo rural de la población más joven dividimos la categoría de menores de 35 años de edad en tres subgrupos: i) menor de 25; ii) 25 a menos de 30; y iii) de 30 a 35. Separar los jóvenes menores de 25 años de edad es importante para tratar de entender mejor los efectos opuestos de aumento de las oportunidades del mercado de trabajo, versus la necesidad de trabajar frente ó permanecer en el sistema educativo. El gráfico 21 muestra que ocho países experimentaron descensos en la tasa de empleo entre los jóvenes menores de 25 años (Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Panamá, Paraguay, El Salvador y la República Dominicana), con Brasil y Costa Rica experimentando las reducciones más significativas (ver

recuadro 4). Por el contrario, tres países (Chile, Honduras y México) enfrentan un aumento en la tasa de empleo de los jóvenes menores de 25 años, pero dichas ganancias fueron pequeñas en comparación con las ganancias de empleo entre los otros subgrupos de edad (25 a menores de 30 años, y 30 a 35). Nicaragua es una excepción a estas dos tendencias, ya que experimentó un fuerte aumento de la tasa de empleo por debajo de 25, cerca de estancamiento de la tasa de empleo en el grupo 25 a 30, y una disminución en la tasa de empleo entre las edades de 30 a 35.

Recuadro 4 Empleo juvenil en Bolivia, Brasil, Costa Rica y El Salvador

Dado que nuestro período de análisis incluye la crisis financiera, la disminución de las tasas de empleo de los jóvenes podría ser consecuencia de que las oportunidades del mercado de trabajo disminuyeron. Sin embargo, hay evidencia que sugiere que en Bolivia, Brasil, Costa Rica y El Salvador, los jóvenes menores de 25 presentaron bajas tasas de empleo debido a su permanencia en el sistema educativo (tal vez más incentivados a hacerlo debido a la baja demanda de trabajo) (CEPAL 2012).

Por ejemplo, las tasas de matrícula secundaria aumentaron considerablemente entre 2000 y 2010: desde 7 puntos porcentuales en Bolivia, hasta casi 30 puntos porcentuales en Costa Rica. Además, las tasas de deserción de la escuela secundaria disminuyeron. (Kattan y Székely 2015).

Durante finales de los años noventa y principios de siglo XXI estos países implementaron políticas educativas expansivas. El sistema de escuelas públicas aumentó considerablemente en Costa Rica y Bolivia; y Brasil aumentó su gasto por alumno en un 66 por ciento entre 2000 y 2010 (Bassi, Busso, y Muñoz 2013). Un efecto ingreso también puede estar en juego: en los cuatro países aumentó el PIB per cápita y se redujo la pobreza (ver gráfico 3). Las tasas de matrícula se habrían incrementado porque los hogares pudieron invertir más en educación sin requerir de ingresos complementarios (Kattan y Székely 2015).

Fuente: CEPAL (2012), Kattan y Székely (2015), Bassi y otros (2013).

a) Tasas de participación y condiciones de ocupación

El cuadro 12 presenta una caracterización general de empleo de la población rural más joven. Un elemento a destacar es el de la ocupación de la población menor de 18 años, pues cuanto menor sea esta, mayor debería ser la proporción de población que atiende la educación secundaria. Para la población entre 12 y 18 años tales tasas difieren de manera significativa entre según el tramo de pobreza en el que se ubican los países. En los países con menor pobreza son iguales o inferiores a 10 por ciento; en el grupo de países más pobres varían entre 36 y 50 por ciento; y en los países en el tramo de pobreza media y media alta varían entre 20 y 30 por ciento (con la excepción de la República Dominicana). Cuando se considera la población menor de 25 años las diferencias por tramos de pobreza son menos evidentes, aunque el rango de variación es amplio: de 13 por ciento en Costa Rica hasta 44,3 por ciento en Bolivia.

El cuadro 12 destaca también las diferencias en las ocupaciones de dominantes en la población menor de 25 años, considerando dos categorías de empleo con características opuestas desde el punto de vista de la remuneración: el empleo no remunerado y el empleo asalariado no agrícola. Las diferencias por tramo de pobreza son relevantes, sobre todo entre los tramos extremos. Así, en los dos países con menor nivel de pobreza el empleo no remunerado es inferior a 5 por ciento y el empleo asalariado no agrícola superior al 60 por ciento; por el contrario, en países con alta pobreza la proporción de población ocupada sin remuneración supera el 30 por ciento, mientras que la proporción ocupada como asalariados agrícolas es menor a 40 por ciento. Los demás países se ubican en una situación intermedia. Además, las bajas tasas de ocupación entre la población de 12 a 18 años en los países menos pobres coinciden con bajas tasas de empleo no remunerado, en tanto que la situación contraria se da en los países más pobres.

Cuadro 12
América Latina y el Caribe (12 países): características de inserción en el mercado de trabajo de la población rural más joven, alrededor de 2012
(Porcentajes y años)

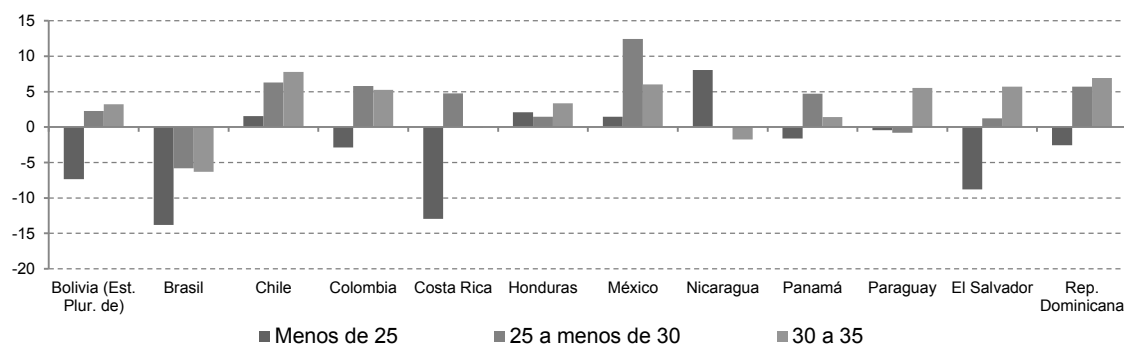
Tramo de pobreza	Países (tasa de pobreza en hogares rurales)	Población 12-18 años Tasa de empleo	Población menor de 25 años		
			Tasa de empleo	Porcentaje empleo ANA	Porcentaje empleo FNR
Pobreza alta	Honduras (71,1)	36,0	15,2	30,1	45,4
	Nicaragua (53,2)	37,0	15,5	34,2	34,1
	Bolivia (Estado Plurinacional de) (52,7)	50,0	44,3	4,9	85,1
	Paraguay (51,6)	37,0	26,2	40,0	31,5
Pobreza media alta	El Salvador (46,1)	30,0	13,7	45,6	32,8
	Rep. Dominicana (41,7)	12,0	18,2	63,4	26,9
	Colombia (38,8)	27,0	19,9	21,6	19,9
	México (35,9)	29,0	29,0	58,7	23,7
	Panamá (34,5)	20,0	14,1	32,7	44,5
	Brasil (25,4)	30,0	25,0	43,7	43,8
Pobreza baja	Costa Rica (17,3)	10,0	13,0	77,9	4,4
	Chile (7,8)	7,0	16,6	64,0	1,0

Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

b) Cambios en los perfiles de empleo

La comparación transversal (alrededor de 2012) de los perfiles laborales de los tres subgrupos de jóvenes indica que la principal diferencia entre ellos está en la proporción de miembros familiares no remunerados, que en todos los países es mayor en el grupo de edad más joven (jóvenes por debajo de 25), frente al grupo de edad de 25 a 30 (gráfico 22A). En ocho países —con excepción de Chile, Costa Rica, México y la República Dominicana— la diferencia es de más de 20 puntos porcentuales. Los perfiles de empleo de los otros dos subgrupos no difieren significativamente. Estos resultados indican que el empleo familiar no remunerado se limita principalmente a la categoría de edad más joven, en todos los países.

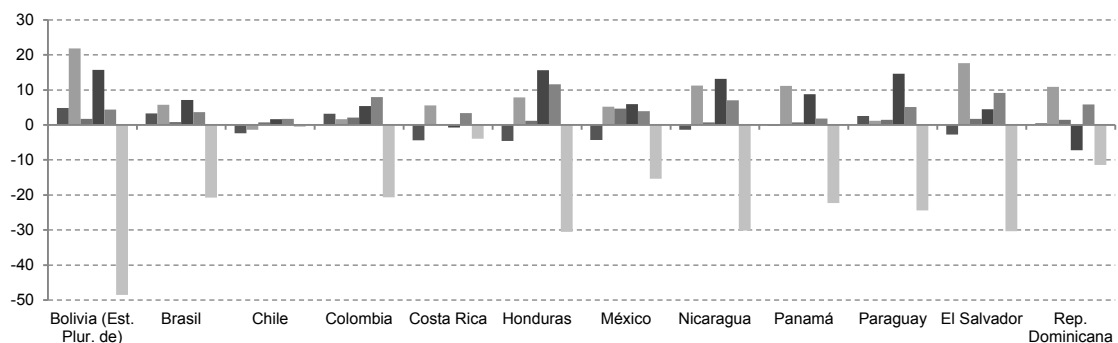
Gráfico 21
América Latina (12 países): cambios en las tasas de empleo rural
(circa 2010 versus circa 2000)
(Puntos porcentuales)



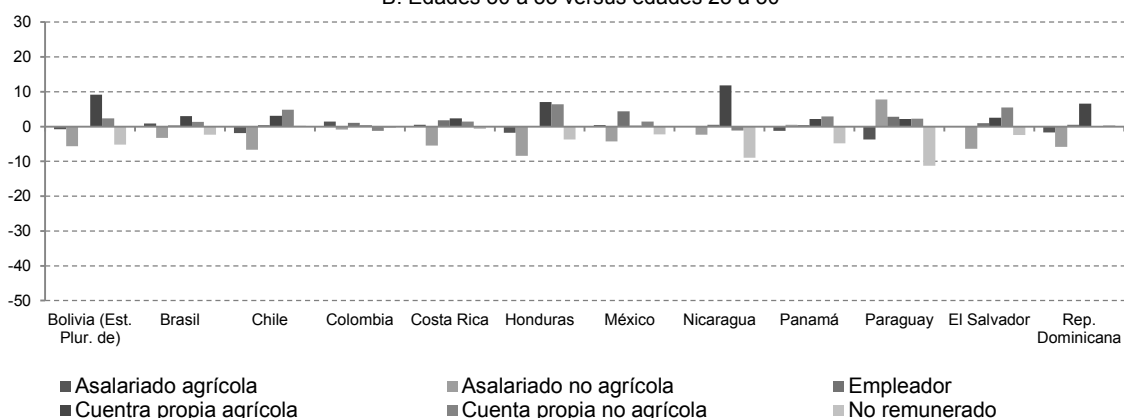
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico 22
América Latina (12 países): comparación transversal (alrededor de 2012) de los porcentajes de empleo de los jóvenes rurales, por subgrupo de edad
(Puntos porcentuales)

A. Edades de 25 a 30 versus menores de 25



B. Edades 30 a 35 versus edades 25 a 30



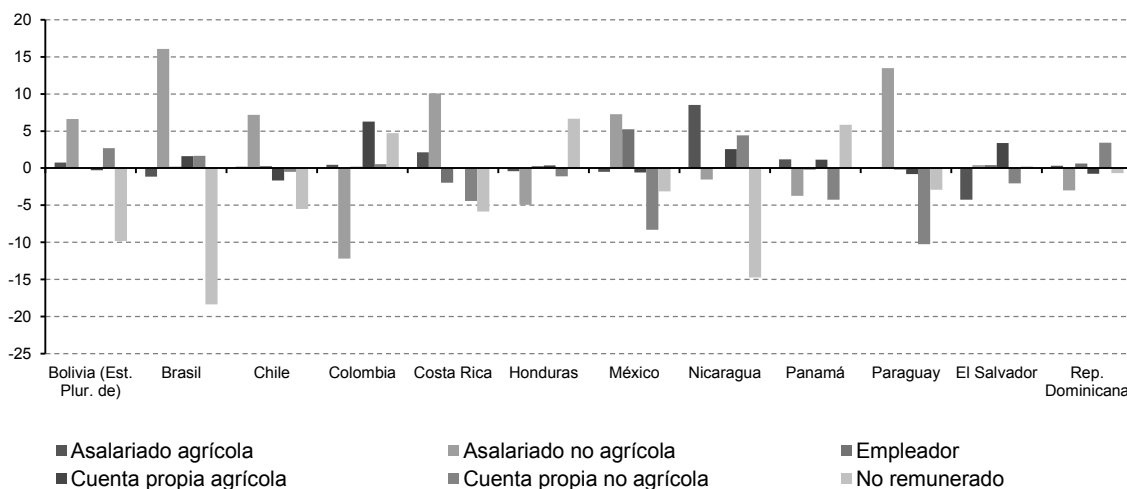
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: Para construir el gráfico 22A restamos la proporción jóvenes rurales con edades de 35 o menos empleados en una categoría particular de la proporción de jóvenes rurales con edades de 25 a 30 ocupados en la misma categoría, alrededor de 2010. Para construir el gráfico 22B realizamos un ejercicio similar comparando los jóvenes ocupados rurales en los grupos de edad 25 a 30 y 30 a 35

Es interesante notar que las bajas proporciones de trabajadores familiares no remunerados en el grupo de edades de 25 a 30 (en comparación con el subgrupo más joven) se traducen en aumentos significativos en el empleo por cuenta propia en la agricultura (más de 10 puntos por ciento) en varios países. El mismo fenómeno se observa, pero atenuado, comparando el grupo de jóvenes de edad intermedia (25 a 30) con el grupo de mayor edad (30 a 35) (gráfico 22B). Estos hechos apuntan a un cambio en los roles dentro de los hogares rurales relacionadas con la agricultura, que merece un análisis más profundo.

Por último, la comparación longitudinal del perfil de ocupación del subgrupo más joven muestra que en varios países hay una reducción en la proporción de trabajadores familiares no remunerados, que se traduce en aumentos en la participación del asalariado empleo no agrícola (gráfico 23).

Gráfico 23
América Latina (12 países): cambios en el perfil de empleo de la población
menor de 25 años (circa 2010 vs. circa 2000)
(Puntos porcentuales)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Nota: En el gráfico se presenta el resultado de restar la proporción de jóvenes rurales con edades de 25 o menos empleados en una categoría particular en 2010 de la proporción de jóvenes rurales en el mismo grupo de edad y ocupados en la misma categoría en 2000.

V. Resumen e implicaciones para las políticas públicas

Las temáticas de género y juventud rural, así como la persistencia de brechas en indicadores de bienestar rural han sido temas recurrentes en los informes sobre perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en América Latina y el Caribe, elaborados conjuntamente por la CEPAL, la FAO y el IICA. Según CEPAL (2012), aunque la emigración rural se ha reducido, esta se mantiene debido a la persistente desigualdad entre zonas urbanas y rurales; más aún, la migración rural-urbana es selectiva, pues migran más las mujeres y los jóvenes con mayor ocupación. La importancia de los temas, por lo tanto, es indiscutible.

A. Resultados destacados

El documento aborda tales temas a partir del análisis de encuestas de hogares de 12 países de la región, de principios de la década de los 2000 y principios de la década actual, lo que permite identificar tendencias relevantes con implicaciones para las políticas públicas. Entre los resultados más destacados en ese sentido son los siguientes (ver diagrama 1):

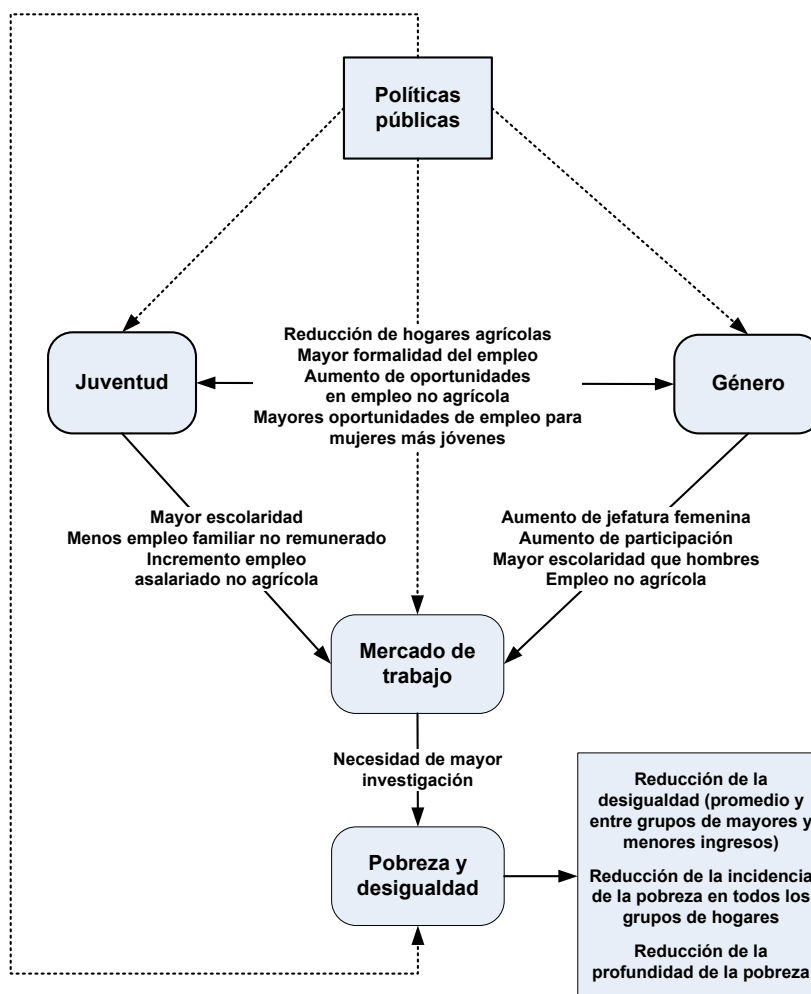
- Hay una reducción generalizada de las tasas de pobreza en todas las categorías de hogares rurales incluidas en el análisis. Aunque no se analiza en detalle la composición de los ingresos de los hogares rurales, la evidencia en otros documentos del CEPAL (por ejemplo, CEPAL 2010, 2013 y 2014) indica que es muy probable que esa reducción pueda ser atribuida a las políticas sociales recientes impulsadas en la región antes y durante la crisis financiera.
- En nuestro estudio ahondamos el análisis de la profundidad de la pobreza rural. Este análisis es relevante, pues permite cuantificar el esfuerzo requerido para eliminar la pobreza, a través de transferencias perfectamente dirigidas a la población pobre. Nuestros resultados indican que en los países más pobres las transferencias requeridas para eliminar la pobreza son cercanas o superiores a 50 por ciento de la línea de pobreza, incluso hasta en el decil 4 y superan el 90 por ciento en el decil 1; por el contrario, en los países menos pobres la pobreza se concentra casi exclusivamente en el decil 1.
- El análisis de la profundidad de la pobreza en los países más pobres también nos aportó evidencia sobre la presencia de población pobre no solo en los primeros cuatro deciles. Este resultado es relevante, pues una práctica común en los estudios sobre pobreza y distribución del ingreso es considerar como pobre únicamente aquella en esos tramos de ingreso. Las

transferencias requeridas en los países con alta pobreza para sacar a la población pobre en el tramo de ingresos medios (deciles 5-9) varían entre alrededor de 10 y 28 de la línea de pobreza.

- La disminución de la pobreza observada en todos los países estudiados fue acompañada por una disminución significativa en la desigualdad de ingresos. Esto indica que hubo una transferencia de riqueza de hogares de alta ingresos a hogares de bajos ingresos, probablemente asociada al número y escala de los programas sociales implementados en la región durante los últimos veinte años, más que a la expansión del sector no agrícola.
- Con pocas excepciones la profundidad de la pobreza en los 4 deciles de menores ingresos es similar para hombres y mujeres.
- En la mayoría de países se redujo tanto la proporción de hogares agrícolas, como la proporción de empleo agrícola. Sin embargo, el sector no agrícola (asalariado o no) no parece haber absorbido completamente los hogares que dejaron la agricultura, pues en la mayoría de los casos la proporción de hogares clasificados como inactivos también aumentó.
- Aunque se necesitan profundizar en el estudio de las razones para abandonar la agricultura, los resultados de nuestro análisis sugieren tres posibles razones: i) los trabajadores cualificados más jóvenes enfrentan escasez de oportunidades de empleo productivo, lo cual sería evidenciado por la migración selectiva de la población rural joven con mejor escolaridad; ii) desajuste de habilidades o destrezas obsoletas debido a los avances tecnológicos en la agricultura (por ejemplo, entre la fuerza de trabajo de mayor edad); y iii) los jefes de familia mayores, que dejan la agricultura por envejecimiento.
- En casi todos los países la importancia del empleo por cuenta propia agrícola se mantiene constante o se reduce al pasar del tramo de bajos ingresos (primeros cuatro deciles) al tramo de ingresos medios (deciles 5-9) y de éste al decil de mayores ingresos. Por el contrario, la importancia relativa del empleo asalariado no agrícola y por cuenta propia no agrícola se incrementa, se mantiene constante o no presenta un patrón definido.
- Nuestros resultados indican que desde el punto de vista de su inserción en el mercado de trabajo, los hogares asalariados agrícolas y no agrícolas son muy independientes entre sí. Además, es más probable que haya ocupados asalariados no agrícolas en un hogar asalariado agrícola que viceversa.
- La segregación también se presenta entre los grupos de hogares cuenta propia. En los hogares cuenta propia agrícola es más probable la combinación con trabajadores familiares no remunerados (excepto en los países menos pobres), mientras que en los hogares cuenta propia no agrícola la combinación más probable es con el empleo asalariado no agrícola.
- En todos los países se incrementa la jefatura femenina de los hogares. Aunque se necesita profundizar en el estudio de las razones para ese aumento, este podría estar relacionado con la contracción del sector agrícola y la posterior expansión de sectores no agrícolas, pues existe una clara correlación negativa entre el incremento en la tasa de jefatura femenina rural y la reducción del tamaño del sector agrícola rural.
- Nuestros resultados también presentan evidencia de que la expansión del sector habría dado mayores oportunidades de empleo a las mujeres más jóvenes. Y también sugieren que al avanzar en edad las mujeres tienen más probabilidades de abandonar el mercado de trabajo formal y participar en actividades más informales (por cuenta propia, sobre todo no agrícola).
- Un cambio significativo en el perfil de empleo de los jóvenes rurales en la última década es la reducción del empleo familiar no remunerado (informal) y el incremento del empleo asalariado no agrícola (formal). Estas dos condiciones de empleo dominan entre la población menor de 25 años de edad, pero sus pesos relativos han variado.

- Hay diferencias apreciables en la escolaridad de los jefes de hogar por grupos etarios, sobre todo entre los grupos extremos. El promedio de escolaridad en los jefes menores de 35 años es alrededor de 4,5 años superior comparado con el grupo mayor de 60 años, con variaciones en un rango de 3,5 a 6 años. Estas diferencias representan una oportunidad para promover actividades de diversificación productiva e innovación, con foco en la población rural joven, como alternativa a la migración en busca de mejores oportunidades.

Diagrama 2
Mapeo de los principales resultados



Fuente: Elaboración propia.

B. Algunas implicaciones para las políticas públicas

Nuestros resultados proporcionan apoyo adicional para las recomendaciones discutidas en varios de los informes conjuntos sobre las perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en América Latina, que han sido elaborados desde 2009 por la CEPAL, la FAO y el IICA. En particular, respecto de:

- La importancia de las políticas para promover la diversificación de la economía rural, a efecto de ampliar la creación de empleo, sobre todo para las mujeres y la población joven más capacitada);

- La adquisición de habilidades, para aprovechar las nuevas oportunidades de empleo.
- Los sistemas de protección social, sobre todo para facilitar el relevo generacional en la agricultura familiar.

Las políticas destinadas a fomentar la diversificación económica deberían contribuir a crear condiciones adecuadas para:

- Desarrollar nuevas actividades productivas —que puede ser no agrícolas o de mayor valor agregado dentro de la agricultura— para absorber los empleos perdidos en los sectores de la agricultura familiar que pierden viabilidad económica en un contexto de cambios estructurales.
- Fortalecer y desarrollar capacidades en la población rural para facilitar su inserción en las nuevas actividades económicas, sobre todo en la población menos joven.
- Crear los incentivos correctos y las oportunidades para que los jóvenes permanezcan en el sistema escolar, para completar al menos la educación secundaria.
- Aprovechar el potencial de la mayor escolaridad de la población joven, mediante el impulso de actividades que fomentan la innovación y la creación de empleo decente y reduzcan el incentivo para migrar a zonas urbanas en busca de mejores oportunidades.
- Y estimular segmentos de la agricultura familiar de mayor productividad, así como la agricultura familiar con mayor potencial social y ambiental.

La adquisición de habilidades, a través de la educación formal o de los programas de desarrollo de capacidades, es relevante para:

- La adopción de nuevas tecnologías e innovaciones, en actividades que pueden o no estar relacionadas con la agricultura;
- el acceso a puestos de trabajo mejor remunerados dentro y fuera de la agricultura, y para facilitar la posibilidad de reconversión productiva.

Nuestro análisis también sugiere que la contracción de los programas sociales podría obstaculizar los logros alcanzados en la reducción de la pobreza y la desigualdad de ingresos. La continuación de estas políticas —para al menos mantener el logro actual— es imprescindible y requiere un compromiso mínimo de recursos fiscales para garantizar su sostenibilidad. En una época de desaceleración económica y de restricciones fiscales esto se convierte en un reto importante, que cada país tendrá que enfrentar a la luz de sus condiciones específicas.

Varios resultados relevantes ameritan mayor investigación, en términos de su posible vinculación causal con la reducción de la pobreza y la desigualdad, en particular:

- La mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo rural y las razones subyacentes para ello (por ejemplo, matrimonio más tardío, mayor escolaridad);
- la mayor educación de los jóvenes y de las mujeres;
- la mayor formalidad en el mercado de trabajo (menos trabajo familiar no remunerado, más empleo asalariado no agrícola);
- diversificación de la economía rural;
- la composición género-etaria de los hogares rurales;
- la importancia de programas sociales para la población de mayor edad.

C. Relevancia para los Objetivos de Desarrollo Sostenible

Los temas abordados en el documento son de gran relevancia para cinco de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015: i) Objetivo 1: Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo; ii) Objetivo 4: Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos; iii) Objetivo 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas; iv) Objetivo 8: Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos; y v) Objetivo 10: Reducir la desigualdad en y entre los países. Sobre todo en lo relativo a las siguientes metas:

- *Objetivo 1 - Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo:*
 - Erradicar la pobreza extrema para todas las personas en el mundo;
 - reducir al menos a la mitad la proporción de hombres, mujeres y niños de todas las edades que viven en la pobreza en todas sus dimensiones con arreglo a las definiciones nacionales;
 - poner en práctica a nivel nacional, sistemas y medidas apropiadas de protección social para todos, incluidos niveles mínimos y lograr una amplia cobertura de los pobres y los vulnerables;
 - crear marcos normativos sólidos en los planos nacional, regional e internacional, sobre la base de estrategias de desarrollo en favor de los pobres que tengan en cuenta las cuestiones de género, a fin de apoyar la inversión acelerada en medidas para erradicar la pobreza.
- *Objetivo 4 - Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos:*
 - Velar por que todas las niñas y todos los niños terminen los ciclos de la enseñanza primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad y producir resultados escolares pertinentes y eficaces;
 - asegurar el acceso en condiciones de igualdad para todos los hombres y las mujeres a una formación técnica, profesional y superior de calidad, incluida la enseñanza universitaria;
 - aumentar sustancialmente el número de jóvenes y adultos que tienen las competencias necesarias, en particular técnicas y profesionales, para acceder al empleo, el trabajo decente y el emprendimiento;
 - eliminar las disparidades de género en la educación y garantizar el acceso en condiciones de igualdad de las personas vulnerables.
- *Objetivo 5 - Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas:*
 - Poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas en todo el mundo;
 - reconocer y valorar los cuidados no remunerados y el trabajo doméstico no remunerado;
 - emprender reformas que otorguen a las mujeres el derecho a los recursos económicos en condiciones de igualdad, así como el acceso a la propiedad y al control de las tierras y otros bienes, los servicios financieros, la herencia y los recursos naturales, de conformidad con las leyes nacionales;
 - mejorar el uso de la tecnología instrumental, en particular la tecnología de la información y las comunicaciones, para promover el empoderamiento de la mujer;
 - aprobar y fortalecer políticas acertadas y leyes aplicables para promover la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres y las niñas a todos los niveles.

- *Objetivo 8 - Promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos:*
 - Lograr niveles más elevados de productividad económica mediante la diversificación, la modernización tecnológica y la innovación, entre otras cosas centrandose la atención en sectores de mayor valor añadido y uso intensivo de mano de obra;
 - promover políticas orientadas al desarrollo que apoyen las actividades productivas, la creación de empleo decente, el emprendimiento, la creatividad y la innovación, y alentar la oficialización y el crecimiento de las microempresas y las pequeñas y medianas empresas, entre otras cosas mediante el acceso a servicios financieros;
 - lograr el empleo pleno y productivo y garantizar un trabajo decente para todos los hombres y mujeres, incluidos los jóvenes y las personas con discapacidad, y la igualdad de remuneración por trabajo de igual valor;
 - reducir sustancialmente la proporción de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben capacitación;
 - proteger los derechos laborales y promover un entorno de trabajo seguro y protegido para todos los trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, en particular las mujeres migrantes y las personas con empleos precarios;
 - desarrollar y poner en marcha una estrategia mundial para el empleo de los jóvenes y aplicar el Pacto Mundial para el Empleo de la Organización Internacional del Trabajo.
- *Objetivo 10 - Reducir la desigualdad en y entre los países:*
 - Lograr progresivamente y mantener el crecimiento de los ingresos del 40% más pobre de la población a una tasa superior a la media nacional;
 - potenciar y promover la inclusión social, económica y política de todas las personas, independientemente de su edad, sexo, discapacidad, raza, etnia, origen, religión o situación económica u otra condición.

Bibliografía

- Bassi, Marina, Matias Busso, and Juan Sebastian Munoz. 2013. "Is the Glass Half Empty or Half Full? School Enrollment, Graduation, and Dropout Rates in Latin America." http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2367706.
- CEPAL (2014). *Panorama Social de América Latina 2014* Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- _____. (2013). *Panorama Social de América Latina 2013*. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- _____. (2012a). Cambio estructural para la igualdad: Una visión integrada del desarrollo. Documento presentado en el Trigésimo cuarto período de sesiones de la CEPAL (LC/G.2524(SES.34/3)), San Salvador, El Salvador, 27 a 31 de agosto.
- _____. (2012b). Población, territorio y desarrollo sostenible. LC/L.3474(CEP.2/3). Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- _____. (2010). *Panorama Social de América Latina 2010*. Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile.
- CEPAL, FAO, IICA (2015). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América y el Caribe 2015-2016*. IICA, San José, Costa Rica.
- _____. (2013). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América y el Caribe 2013*. IICA, San José, Costa Rica.
- _____. (2012). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América y el Caribe 2012*. IICA, San José, Costa Rica.
- _____. (2010). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América y el Caribe 2010*. IICA, San José, Costa Rica.
- Cliche, Gilles. 2011. "Rural Women's Empowerment in Nonfarm Employment Issues for ICT Initiatives and Territorial Policies in Latin America."
- Cornia, Giovanni Andrea. 2012. "Inequality Trends and Their Determinants". *Latin America over 2010*. <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.448.7878&rep=rep1&type=pdf>.
- Corral, Leonardo, and Thomas Reardon. 2001. "Rural Nonfarm Incomes in Nicaragua." *World Development* 29 (3): 427-42.
- Dirven, Martine. 2011. "Non-Farm Rural Employment and Rural Poverty Reduction: What We Know in Latin America in 2010." In Paper Presented at the IFAD Conference on New Directions for Smallholder Agriculture, 24:25. <http://www.ifad.org/events/agriculture/doc/papers/dirven.pdf>.

- _____. (2004). El empleo rural no agrícola y la diversidad rural en América Latina. *Revista de la CEPAL* No. 83, pp. 50-69.
- Egyei, Richmond Kingsley, and Patrick Harrison Yaw Adzovor. 2013. "Household Non-Farm Income: Any Influence on Agricultural Productivity in Rural Ghana?" *Developing Country Studies* 3 (9): 79-90.
- Esquivel, Gerardo, and Guillermo Cruces. 2011. "The Dynamics of Income Inequality in México since NAFTA [with Comment]." *Economía*, 155-88.
- FAO, CEPAL, OIT (2010). *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina*. FAO, Santiago, Chile.
- _____. (2012). *Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina*, Tomo II. FAO, Santiago, Chile.
- Fay, Marianne, and Caterina Ruggeri Laderchi. 2005. "Urban Poverty in Latin America and the Caribbean: Setting the Stage." *The Urban Poor in Latin America*, 19-46.
- Gindling, T. H., and David Newhouse. 2014. "Self-Employment in the Developing World." *World Development* 56: 313-31.
- Gordon, Ann, and Catherine Craig. 2001. *Rural Non-Farm Activities and Poverty Alleviation in Sub-Saharan Africa*. Natural Resources Institute, University of Greenwich. <http://www.opengrey.eu/item/display/10068/538927>.
- Haggblade, Steven, Peter Hazell, and Thomas Reardon. 2010. "The Rural Non-Farm Economy: Prospects for Growth and Poverty Reduction." *World Development* 38 (10): 1429-41.
- Hiladgo, Juan Carlos (2014). *Growth without Poverty Reduction: The Case of Costa Rica*. Economic Development Bulletin No. 18, Cato Institute.
- ILO. 2011. "Growth, Employment and Decent Work in the Least Developed Countries."
- Inter-American Development Bank. 2008. "El Salvador Strengthens Social Safety Net with \$500 Million Financing." <http://www.iadb.org/en/news/news-releases/2008-11-25/el-salvador-strengthens-social-safety-net-with-500-million-financing,4892.html>.
- Isgut, Alberto E. 2004. "Non-Farm Income and Employment in Rural Honduras: Assessing the Role of Locational Factors." *Journal of Development Studies* 40 (3): 59-86.
- Kattan, Raja Bentaouet, and Miguel Székely. 2015. "Analyzing the Dynamics of School Dropout in Upper Secondary Education in Latin America." <https://wdronline.worldbank.com/handle/10986/21671>.
- Klasen, Stephan, Thomas Otter, and Carlos Villalobos. 2012. "The Dynamics of Inequality Change in a Highly Dualistic Economy: Honduras, 1991-2007." Discussion papers, Ibero America Institute for Economic Research. <http://www.econstor.eu/handle/10419/57297>.
- Klein, E. (1992). *El empleo rural no agrícola en América Latina*. Documento de trabajo N° 364, Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), OIT, Santiago de Chile.
- Köbrich, C. y Dirven, M. (2007). *Características del empleo rural no agrícola en América Latina con énfasis en los servicios*. Serie Desarrollo Productivo No. 174. CEPAL, Santiago de Chile.
- Lanjouw, Jean O., and Peter Lanjouw. 2001. "The Rural Non-Farm Sector: Issues and Evidence from Developing Countries." *Agricultural Economics* 26 (1): 1-23.
- Population Reference Bureau. 2014. "World Population Data Sheet." http://www.prb.org/pdf14/2014-world-population-data-sheet_eng.pdf.
- Reardon, Thomas, Julio Berdegue, and Germán Escobar. 2001. "Rural Nonfarm Employment and Incomes in Latin America: Overview and Policy Implications." *World Development* 29 (3): 395-409.
- Rodríguez, Adrián. 2016. *Transformaciones rurales y agricultura familiar en América Latina, una mirada a través de las encuestas de hogares*. Serie Desarrollo Productivo No. 204, LC/L.4168, CEPAL.
- Ruben, Ruerd, and van de Berg, Marrit. 2001. "Nonfarm Employment and Poverty Alleviation of Rural Farm Households in Honduras." *World Development* 29 (3): 549-60.
- Soares, Sergei, Rafael Guerreiro Osorio, Fábio Veras Soares, Marcelo Medeiros, and Eduardo Zepeda. 2009. "Conditional Cash Transfers in Brazil, Chile and México: Impacts upon Inequality." *Estudios Económicos*, no. 1: 207-24.
- Tsounta, Evridiki, and Anayochukwu Osueke. 2014. "What Is Behind Latin America's Declining Income Inequality?" http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2480273.
- UN. 2010. "Economic Diversification in Africa: A Review of Selected Countries."
- UNWTO. 2010. "UNWTO (United Nations World Tourism Organisation) Tourism Highlights."
- USAID. 2008. "Optimizing the Economic Growth and Poverty Reduction Benefits of CAFTA-DR."
- World Bank. 2002. "Service Delivery and Poverty." Washington, DC: World Bank.

Anexos

Cuadro A.1
América Latina (12 países): distribución del empleo por tipo de hogar (nacional, urbano y rural), circa 2000 y 2010
(Porcentajes)

País	Zona	Asalariado agrícola		Asalariado no agrícola		Empleadores		Cuenta propia agrícola		Cuenta propia no agrícola		Inactivos	
		2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Nacional	3,49	2,84	28,01	33,89	7,03	7,16	25,21	20,33	22,37	21,4	13,9	14,39
	Urbano	2,03	1,53	39,71	43,22	5,68	6,74	2,75	2,10	31,57	28,36	18,26	18,04
	Rural	5,91	5,34	8,47	15,95	9,27	7,97	62,72	55,34	7,00	8,03	6,62	7,37
Brasil	Nacional	5,42	3,90	38,84	40,01	5,03	3,76	7,17	4,61	16,12	14,1	27,42	33,61
	Urbano	2,58	1,81	43,46	44,13	5,12	4,00	2,08	1,25	17,92	15,24	28,84	33,57
	Rural	21,74	16,72	12,34	14,78	4,54	2,28	36,38	25,16	5,75	7,17	19,24	33,89
Chile	Nacional	7,07	4,9	43,74	43,99	4,61	1,72	3,04	1,97	13,33	13,91	28,2	33,51
	Urbano	3,47	2,43	48,41	47,5	4,93	1,72	0,80	0,67	14,6	14,73	27,8	32,95
	Rural	30,54	21,49	13,31	20,38	2,56	1,75	17,64	10,72	5,10	8,37	30,84	37,29
Colombia	Nacional	7,59	5,99	26,97	28,72	6,08	5,87	9,05	8,42	24,8	27,66	25,38	23,29
	Urbano	2,70	1,52	32,23	34,16	5,91	5,53	2,87	1,94	28,77	31,72	27,37	25,09
	Rural	22,70	21,65	10,73	9,67	6,60	7,06	28,13	31,16	12,58	13,44	19,23	16,98
Costa Rica	Nacional	7,81	7,6	40,92	42,22	8,80	3,83	5,05	3,66	14,10	13,41	23,34	29,29
	Urbano	1,81	1,59	48,36	48,65	9,13	4,05	0,75	0,64	15,53	14,88	24,41	30,19
	Rural	16,84	17,78	29,7	31,32	8,29	3,44	11,52	8,78	11,93	10,92	21,72	27,76
Honduras	Nacional	8,49	7,33	25,64	22,6	3,47	0,81	25,68	24,48	17,85	23,16	18,87	21,62
	Urbano	2,37	2,16	39,97	34,67	5,25	0,54	5,23	4,87	25,19	31,65	21,99	26,11
	Rural	14,45	12,30	11,70	11,00	1,73	1,07	45,57	43,3	10,70	15,02	15,84	17,31
México	Nacional	6,99	5,11	46,24	47,64	6,39	11,49	7,34	4,24	14,47	9,31	18,56	22,22
	Urbano	0,86	1,03	57,96	55,82	5,97	8,08	0,75	0,32	15,90	10,36	18,57	24,39
	Rural	17,75	12,6	25,69	32,60	7,13	17,76	18,89	11,43	11,97	7,39	18,56	18,22
Nicaragua	Nacional	9,84	7,92	27,34	25,39	7,89	1,56	15,3	19,83	18,00	22,47	21,53	22,47
	Urbano	6,05	2,93	35,72	33,83	6,48	1,42	3,41	3,77	24,31	31,42	23,87	26,25
	Rural	15,86	15,57	14,05	12,44	10,11	1,76	34,17	44,44	7,99	8,77	17,82	16,66
Panamá	Nacional	5,48	4,35	38,00	42,80	3,48	3,37	12,57	9,71	14,55	14,02	25,92	25,74
	Urbano	1,42	1,04	48,86	53,17	4,01	3,79	1,06	0,80	15,16	14,92	29,50	26,29
	Rural	12,84	11,45	18,29	20,59	2,53	2,48	33,46	28,8	13,45	12,10	19,43	24,57
Paraguay	Nacional	4,13	3,53	29,26	32,74	8,22	6,91	20,12	16,09	17,78	18,11	20,48	22,61
	Urbano	1,01	0,83	39,09	42,46	9,87	8,03	2,40	2,65	23,11	21,72	24,51	24,31
	Rural	8,20	7,59	16,41	18,12	6,07	5,23	43,31	36,30	10,81	12,69	15,21	20,07
El Salvador	Nacional	6,88	7,21	32,44	34,91	5,96	4,99	9,54	8,87	17,26	18,18	27,55	25,81
	Urbano	1,98	2,74	41,43	42,38	6,11	5,17	1,89	3,02	20,37	21,51	27,89	25,16
	Rural	15,17	15,8	17,25	20,54	5,70	4,66	22,46	20,12	11,99	11,77	26,98	27,07
República Dominicana	Nacional	2,41	2,09	30,52	32,47	3,46	3,19	12,97	9,89	22,53	24,19	28,10	28,17
	Urbano	0,67	0,63	37,84	37,86	4,19	3,53	3,01	3,46	24,73	25,47	29,57	29,06
	Rural	5,68	5,08	16,77	21,53	2,07	2,50	31,72	22,95	18,40	21,59	25,36	26,35

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Cuadro A.2
América Latina (12 países): tasas de pobreza entre hogares (nacional, urbano y rural)
por tipo de hogares, 2000 y 2012
(Porcentajes)

País	Zona	Total		Asalariado agrícola		Asalariado no agrícola		Empleadores		Cuenta propia agrícola		Cuenta propia no agrícola		Inactivos	
		2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Nacional	55,49	36,26	53,43	27,88	39,75	21,69	44,99	27,20	83,37	66,18	51,20	33,18	49,36	39,05
	Urbano	44,93	27,69	65,78	26,91	39,87	20,70	27,31	15,89	63,30	66,48	52,00	32,71	44,12	36,50
	Rural	73,12	52,72	46,34	28,41	38,85	26,82	63,09	45,59	84,84	66,16	45,19	36,36	73,49	51,07
Brasil	Nacional	29,93	14,48	58,54	27,7	26,48	9,56	6,20	1,47	50,07	29,21	28,87	12,95	28,86	18,89
	Urbano	27,36	12,69	58,99	24,67	25,92	9,27	5,17	1,08	48,68	28,18	28,21	12,06	28,55	17,63
	Rural	44,68	25,45	58,24	29,71	37,75	14,76	12,87	5,62	50,52	29,52	40,72	24,59	31,47	26,52
Chile	Nacional	16,32	9,24	27,95	9,38	14,44	6,38	1,40	0,94	20,81	4,66	11,58	6,04	20,50	14,99
	Urbano	15,87	9,45	34,91	14,90	14,46	6,57	1,33	0,82	21,88	5,36	11,62	6,20	20,58	15,19
	Rural	19,23	7,79	22,80	5,18	14,04	3,41	2,25	1,76	20,49	4,37	10,92	4,21	20,01	13,76
Colombia	Nacional	42,18	26,70	46,99	23,21	27,93	12,94	21,38	11,82	72,88	56,46	46,94	31,27	45,22	32,08
	Urbano	38,61	23,25	58,64	34,90	28,51	13,04	16,64	7,95	70,92	60,96	45,65	29,75	42,43	28,64
	Rural	53,18	38,81	42,73	20,34	22,52	11,72	34,48	22,45	73,49	55,48	56,03	43,84	57,48	49,86
Costa Rica	Nacional	18,61	15,39	10,99	8,62	7,92	8,78	11,18	5,60	43,93	30,68	21,26	21,41	35,64	23,28
	Urbano	15,86	14,25	9,67	12,46	8,12	9,32	9,00	5,37	27,95	26,59	20,79	20,54	30,71	20,13
	Rural	22,76	17,31	11,20	8,03	7,42	7,35	14,81	6,08	45,50	31,18	22,19	23,44	44,01	29,09
Honduras	Nacional	70,93	61,20	92,41	84,22	52,45	37,66	30,47	20,84	88,67	80,36	69,58	55,58	70,93	63,84
	Urbano	60,43	50,85	85,89	75,25	51,50	36,23	31,01	21,65	84,64	74,00	69,48	54,86	64,79	59,68
	Rural	81,14	71,14	93,45	85,73	55,62	41,98	28,87	20,45	89,11	81,05	69,80	57,05	79,21	69,85
México	Nacional	33,26	29,87	71,70	50,46	29,43	28,58	12,43	29,93	58,80	51,01	24,94	27,90	31,85	24,67
	Urbano	26,48	26,58	66,62	41,78	27,94	29,62	10,84	19,08	46,69	25,89	24,50	27,41	25,98	21,12
	Rural	45,13	35,92	72,13	51,76	35,33	25,30	14,77	38,99	59,64	52,32	25,96	29,16	42,15	33,41
Nicaragua	Nacional	36,58	33,03	61,96	59,77	23,43	19,52	26,59	6,85	67,50	55,89	25,26	20,82	32,91	32,94
	Urbano	22,45	19,85	48,80	50,56	17,37	16,08	12,33	2,81	48,37	27,00	23,35	18,48	21,56	22,93
	Rural	58,99	53,24	69,93	62,43	47,88	33,84	41,11	11,87	70,52	59,64	34,48	33,70	57,04	57,13
Panamá	Nacional	29,97	19,82	40,46	36,59	15,90	8,47	7,18	1,23	66,32	52,33	27,35	11,92	35,31	30,34
	Urbano	21,80	12,96	39,23	41,65	15,91	8,18	5,99	1,50	49,34	33,92	24,59	9,86	30,43	24,29
	Rural	44,81	34,51	40,70	35,61	15,81	10,08	10,60	0,36	67,29	53,42	32,99	17,35	48,74	44,20
Paraguay	Nacional	50,67	43,81	62,61	45,40	36,59	34,81	24,13	17,47	74,37	68,01	47,51	40,62	58,52	49,98
	Urbano	42,34	38,61	70,91	62,00	36,88	36,68	18,81	12,24	64,42	68,67	46,63	40,09	53,16	45,27
	Rural	61,57	51,63	61,26	42,66	35,69	28,19	35,44	29,53	75,09	67,94	49,97	41,99	69,82	58,55
El Salvador	Nacional	42,93	38,95	66,65	54,99	27,16	27,60	25,46	18,56	77,15	66,85	38,14	39,54	50,42	43,72
	Urbano	34,73	35,24	65,96	60,29	26,29	27,82	15,49	14,59	73,48	70,59	37,17	40,04	44,92	40,84
	Rural	56,80	46,08	66,8	53,23	30,71	26,74	43,56	27,03	77,67	65,77	40,92	37,76	60,04	48,86
República Dominicana	Nacional	42,24	37,91	56,25	53,26	31,53	37,61	6,00	3,17	51,79	40,55	33,99	14,27	59,32	60,44
	Urbano	37,98	36,07	57,12	49,68	29,33	37,06	2,20	0,57	48,33	38,43	33,93	14,61	56,01	57,32
	Rural	50,26	41,67	56,06	54,16	40,86	39,60	20,46	10,63	52,41	41,20	34,15	13,45	66,59	67,44

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares

Cuadro A.3
América Latina (12 países): coeficientes de Gini y relaciones Palma (nacional, urbano y rural), 1996-1997 y 2008-2009

País	Zona	Gini		Palma	
		1996-1997	2008-2009	1996-1997	2008-2009
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Nacional	0,595	0,508	5,95	3,50
	Urbano	0,531	0,450	3,75	2,48
	Rural	0,637	0,524	7,22	4,20
Brasil	Nacional	0,637	0,576	7,46	4,96
	Urbano	0,620	0,569	6,49	4,79
	Rural	0,578	0,523	5,20	3,72
Chile	Nacional	0,553	0,524	4,39	3,58
	Urbano	0,545	0,524	4,00	3,57
	Rural	0,491	0,466	3,00	2,60
Colombia	Nacional	0,569	0,553	4,69	4,45
	Urbano	0,560	0,530	4,45	3,80
	Rural	0,488	0,466	3,03	2,68
Costa Rica	Nacional	0,450	0,501	2,46	3,23
	Urbano	0,429	0,494	2,18	3,11
	Rural	0,426	0,465	2,16	2,63
Honduras	Nacional	0,558	0,554	4,49	4,88
	Urbano	0,527	0,465	3,67	2,61
	Rural	0,504	0,543	3,28	4,25
México	Nacional	0,526	0,515	3,66	3,49
	Urbano	0,504	0,487	3,22	2,93
	Rural	0,456	0,493	2,49	3,05
Nicaragua	Nacional	0,583	0,478	5,56	2,86
	Urbano	0,551	0,443	4,31	2,32
	Rural	0,558	0,462	4,86	2,65
Panamá	Nacional		0,526		3,74
	Urbano	0,543	0,479	4,18	2,85
	Rural		0,506		3,32
Paraguay	Nacional		0,512		3,53
	Urbano	0,493	0,438	3,03	2,29
	Rural		0,584		5,02
El Salvador	Nacional	0,510	0,478	3,38	2,86
	Urbano	0,467	0,451	2,68	2,47
	Rural	0,423	0,418	2,11	2,08
República Dominicana	Nacional	0,586	0,574	5,30	4,87
	Urbano	0,598	0,585	5,83	5,34
	Rural	0,503	0,502	3,40	3,32

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de CEPAL Stat.

Cuadro A.4
América Latina (12 países): tasas de jefatura femenina (nacional, urbano y rural), circa 2000 y 2010

País	Zona	Todos los hogares		Asalariado agrícola		Asalariado no agrícola		Empleadores		Cuenta propia agrícola		Cuenta propia no agrícola		Inactivos	
		2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012	2000	2012
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Nacional	19,84	24,48	7,79	11,29	14,39	18,00	10,13	15,47	10,22	17,48	26,18	31,61	46,03	46,11
	Urbano	23,48	26,54	5,91	12,18	14,70	17,70	10,59	16,58	7,94	19,99	27,63	31,10	43,71	46,21
	Rural	13,76	20,54	8,86	10,81	11,92	19,56	9,67	13,66	10,38	17,30	15,24	35,06	56,68	45,64
Brasil	Nacional	24,43	37,06	3,32	5,17	21,30	33,11	7,85	16,24	5,96	8,15	15,20	25,00	46,33	56,83
	Urbano	26,33	39,59	4,20	8,80	21,67	33,64	8,06	16,83	6,61	9,13	15,40	25,57	46,80	59,28
	Rural	13,49	21,60	2,73	2,76	13,82	23,42	6,47	9,84	5,74	7,85	11,56	17,60	42,33	41,95
Chile	Nacional	23,19	38,77	4,25	14,79	16,58	30,42	8,62	20,99	4,41	10,65	17,86	31,27	45,12	58,91
	Urbano	24,35	40,48	7,11	22,26	16,87	31,03	8,79	22,06	6,02	16,61	17,97	32,11	46,17	60,63
	Rural	15,64	27,25	2,14	9,09	9,82	20,71	6,42	13,97	3,94	8,15	15,84	21,36	38,94	48,72
Colombia	Nacional	25,70	32,90	3,96	5,35	23,39	29,82	11,17	14,48	4,74	7,64	24,37	33,67	46,88	56,62
	Urbano	28,54	36,38	8,98	12,47	24,05	30,55	11,28	16,01	1,81	6,69	24,09	33,24	46,94	56,46
	Rural	16,93	20,73	2,12	3,60	17,35	20,82	10,89	10,28	5,66	7,84	26,36	37,26	46,63	57,42
Costa Rica	Nacional	24,95	34,63	4,18	6,43	20,69	31,08	7,28	8,98	2,34	5,18	22,5	24,3	52,41	58,83
	Urbano	28,42	39,02	1,22	4,29	22,45	33,27	8,79	10,6	3,51	5,76	23,94	25,58	53,24	61,26
	Rural	19,72	27,20	4,66	6,75	16,36	25,31	4,78	5,74	2,23	5,11	19,67	21,36	51,01	54,36
Honduras	Nacional	25,21	31,70	2,51	6,85	19,87	24,58	12,98	11,49	4,18	8,34	36,16	40,72	63,21	65,11
	Urbano	31,37	37,71	5,59	6,63	21,86	27,24	12,85	0,00	3,99	5,09	33,72	37,34	59,69	61,48
	Rural	19,23	25,94	2,01	6,89	13,28	16,53	13,34	17,05	4,20	8,69	41,74	47,54	67,97	70,37
México	Nacional	18,38	25,3	1,12	4,98	12,21	18,86	4,66	17,01	8,86	9,95	22,34	31,69	45,67	48,30
	Urbano	19,61	27,37	2,97	8,95	12,67	20,29	2,78	15,87	9,19	5,27	21,03	28,62	46,68	47,93
	Rural	16,22	21,49	0,97	4,38	10,36	14,39	7,41	17,95	8,83	10,19	25,38	39,61	43,88	49,20
Nicaragua	Nacional	28,79	34,39	4,33	5,29	23,43	30,76	8,89	13,24	5,60	6,35	44,74	44,01	57,2	65,36
	Urbano	34,85	41,66	4,01	3,55	25,14	32,50	10,23	13,41	2,64	3,33	44,59	42,40	58,60	63,73
	Rural	19,17	23,23	4,52	5,79	16,56	23,53	7,52	13,02	6,06	6,74	45,46	52,84	54,22	69,27
Panamá	Nacional	24,28	31,92	1,59	2,25	22,28	29,57	7,66	15,36	2,81	8,59	17,35	24,16	48,55	56,03
	Urbano	28,88	35,14	2,26	6,52	23,47	30,89	7,24	15,97	1,55	7,04	18,28	24,32	48,49	54,61
	Rural	15,94	25,02	1,46	1,41	16,51	22,24	8,87	13,38	2,88	8,69	15,44	23,72	48,72	59,3
Paraguay	Nacional	25,29	30,86	3,27	5,23	18,07	23,01	7,20	12,06	10,14	16,72	30,63	34,55	57,58	59,07
	Urbano	29,64	33,65	5,44	12,15	19,36	24,02	9,19	15,41	18,36	28,49	31,50	35,39	54,64	56,24
	Rural	19,61	26,66	2,92	4,09	14,05	19,48	2,96	4,32	9,54	15,42	28,20	32,41	63,76	64,22
El Salvador	Nacional	32,32	35,14	2,97	6,34	19,59	22,95	17,17	21,83	3,70	5,28	51,60	52,24	56,05	60,41
	Urbano	35,30	38,02	5,70	10,51	20,63	24,49	21,37	26,83	3,16	3,64	50,78	51,06	53,38	59,05
	Rural	27,29	29,60	2,36	4,95	15,37	16,85	9,54	11,14	3,77	5,75	53,95	56,4	60,72	62,84
República Dominicana	Nacional	30,40	34,69	0,59	2,66	25,65	33,21	12,15	20,83	2,67	3,56	19,61	22,67	61,82	61,59
	Urbano	34,21	38,75	0,00	5,01	27,16	35,17	13,08	25,18	3,71	5,06	20,55	24,76	61,55	62,06
	Rural	23,24	26,43	0,72	2,07	19,27	26,19	8,59	8,37	2,49	3,10	17,23	17,65	62,41	60,54

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Cuadro A.5
América Latina (12 países): tasas de empleo rural total y femenino,
por grupos de edad, circa 2000 y 2010-2012

País	Zona rural	Menos de 35		Edades 35 a 60		Mayores de 60	
		2000	2012	2000	2012	2000	2010
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Total	62,6	58,0	87,4	90,1	75,4	77,3
	Mujeres	53,0	51,7	76,0	83,2	61,1	66,6
Brasil	Total	61,0	51,0	83,0	76,5	56,4	45,8
	Mujeres	44,2	36,1	71,0	61,4	41,5	30,7
Chile	Total	36,5	38,4	56,0	60,8	25,2	21,9
	Mujeres	18,4	25,7	22,9	35,4	6,5	8,3
Colombia	Total	46,4	45,6	67,7	73,7	43,4	48,8
	Mujeres	25,9	27,8	43,0	50,0	19,7	27,0
Costa Rica	Total	46,9	37,9	63,2	64,3	27,4	23,5
	Mujeres	27,0	23,4	34,8	39,4	6,5	8,3
Honduras	Total	43,0	45,0	63,9	67,9	45,3	52,6
	Mujeres	18,1	21,3	32,0	45,1	16,6	28,9
México	Total	47,5	52,1	67,6	73,7	46,9	51,6
	Mujeres	28,5	37,8	44,7	55,9	23,8	35,2
Nicaragua	Total	39,3	47,6	65,0	66,6	44,1	43,7
	Mujeres	18,2	22,0	38,9	39,3	19,7	10,9
Panamá	Total	40,1	39,1	66,2	70,3	42,7	39,7
	Mujeres	19,4	23,5	35,4	43,8	14,6	16,2
Paraguay	Total	49,5	49,1	76,3	78,4	53,5	52,1
	Mujeres	29,8	32,5	55,8	62,4	34,2	35,4
El Salvador	Total	43,3	36,6	60,7	65,0	37,4	39,0
	Mujeres	24,7	20,9	37,3	43,2	15,0	17,3
República Dominicana	Total	34,6	35,6	63,5	67,4	36,3	37,3
	Mujeres	17,2	18,6	31,6	43,1	11,3	13,7

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Cuadro A.6
América Latina (12 países): distribución del empleo rural total, por tipo de hogar
y rangos de edad, circa 2000 y 2010

País	Año	Asalariado agrícola	Asalariado no agrícola	Empleadores	Cuenta propia agrícola	Cuenta propia no agrícola	Inactivos
Menores de 35							
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2000	1,9	4,2	0,7	5,0	4,3	83,9
	2012	2,7	10,8	0,7	4,7	7,0	74,1
Brasil	2000	5,8	26,4	0,3	4,1	5,4	58,1
	2012	4,6	42,5	0,5	5,7	7,1	39,7
Chile	2000	28,7	53,8	0,5	4,1	6,6	6,3
	2012	28,9	60,9	0,8	2,5	6,1	0,8
Colombia	2000	8,6	33,2	0,5	5,9	27,2	24,2
	2012	9,0	21,1	0,7	12,1	27,7	29,0
Costa Rica	2000	8,3	63,5	2,7	0,8	15,4	9,3
	2012	10,4	73,6	0,7	0,8	11,0	3,5
Honduras	2000	6,4	33,1	0,8	7,8	28,3	23,6
	2012	6,0	28,1	1,1	8,1	27,2	30,3
México	2000	5,0	45,7	0,9	6,0	20,1	22,2
	2012	4,5	53,0	6,1	5,5	11,8	19,1
Nicaragua	2000	5,3	37,2	0,4	1,5	15,9	39,8
	2012	13,8	35,6	0,4	4,0	20,3	25,1
Panamá	2000	1,1	46,4	0,5	3,1	24,5	24,3
	2012	2,3	42,7	0,3	4,3	20,2	30,2
Paraguay	2000	2,4	27,4	0,6	21,7	21,1	26,9
	2012	2,5	40,9	0,3	20,9	10,8	24,0
El Salvador	2000	4,4	50,1	0,4	0,5	21,6	22,7
	2012	6,7	45,8	0,8	1,0	25,0	20,6
República Dominicana	2000	0,9	68,9	0,0	4,1	23,1	3,0
	2012	1,2	65,9	0,6	3,4	26,5	2,4
Edades 35-60							
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2000	1,2	3,7	2,7	14,8	8,8	68,8
	2012	0,9	7,9	2,2	20,5	13,2	55,4
Brasil	2000	5,2	19,8	0,9	10,3	6,2	57,5
	2012	4,3	28,4	1,0	11,3	7,7	47,3
Chile	2000	20,7	44,7	1,7	9,1	17,4	6,4
	2012	23,7	48,1	1,5	8,3	17,3	1,1
Colombia	2000	6,3	22,0	3,8	13,0	39,8	14,9
	2012	5,7	16,1	2,8	16,9	41,6	16,8
Costa Rica	2000	5,8	55,5	6,0	2,5	24,2	6,0
	2012	5,4	63,6	2,6	3,3	21,7	3,4
Honduras	2000	3,7	14,9	1,6	14,3	59,0	6,5
	2012	4,2	12,3	1,7	21,8	53,5	7,5
México	2000	1,4	30,9	4,2	18,3	31,2	14,0
	2012	3,2	35,2	18,9	10,5	21,0	11,3
Nicaragua	2000	4,5	26,3	3,4	9,6	41,6	14,4
	2012	7,2	24,5	0,6	14,4	41,0	12,3
Panamá	2000	2,5	42,3	2,0	6,5	32,9	13,9
	2012	1,0	42,8	2,2	10,0	28,2	15,8
Paraguay	2000	1,9	11,7	1,1	42,8	32,4	10,1
	2012	2,1	16,9	1,2	43,6	25,9	10,2
El Salvador	2000	4,1	26,3	2,5	4,0	57,8	5,1
	2012	6,8	28,4	2,5	5,1	50,0	7,0
República Dominicana	2000	0,2	49,2	1,2	8,3	38,8	2,3
	2012	0,1	60,1	1,1	4,0	32,1	2,6

Cuadro A.6 (conclusión)

País	Año	Asalariado agrícola	Asalariado no agrícola	Empleadores	Cuenta propia agrícola	Cuenta propia no agrícola	Inactivos
Mayores de 60							
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2000	0,8	0,2	2,1	29,3	6,3	61,3
	2012	1,0	0,6	2,4	29,6	7,8	58,6
Brasil	2000	2,2	2,1	2,1	12,5	2,8	78,3
	2012	1,2	4,2	1,8	9,6	6,8	76,3
Chile	2000	6,1	12,2	8,0	28,2	32,9	12,6
	2012	8,5	19,4	5,9	22,0	41,0	3,2
Colombia	2000	2,3	6,8	9,1	22,9	43,8	15,2
	2012	1,5	4,4	8,1	28,3	43,5	14,0
Costa Rica	2000	4,4	22,7	7,6	7,9	47,4	9,9
	2012	6,4	35,3	3,5	13,8	35,4	5,6
Honduras	2000	0,5	6,1	1,7	23,7	63,9	4,1
	2012	0,6	4,6	0,0	40,6	49,5	4,7
México	2000	0,7	8,0	6,9	23,9	37,1	23,3
	2012	2,3	9,6	21,1	22,5	30,7	13,8
Nicaragua	2000	0,0	2,7	10,2	23,8	49,6	13,7
	2012	0,9	7,6	0,0	37,7	49,5	4,2
Panamá	2000	0,4	10,4	2,2	10,2	60,5	16,3
	2012	0,0	15,2	3,2	24,2	39,2	18,2
Paraguay	2000	1,2	2,6	1,3	68,0	24,8	2,2
	2012	0,8	6,6	1,3	68,6	17,4	5,3
El Salvador	2000	1,5	7,3	4,5	6,7	73,7	6,4
	2012	2,6	12,0	7,2	11,7	61,5	5,1
República Dominicana	2000	0,0	24,6	2,7	25,2	47,5	0,0
	2012	0,0	31,9	1,3	19,4	45,9	1,5

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Cuadro A.7
América Latina (12 países): distribución de los hogares rurales, según la edad de los jefes, circa 2000 y 2010-2012

País	Menos de 35		Edades 35 a 60		Mayores de 60	
	2000	2012	2000	2012	2000	2012
Bolivia (Estado Plurinacional de)	26,40	25,01	53,61	49,73	20,00	25,27
Brasil	25,07	21,37	51,75	52,25	23,18	26,37
Chile	14,82	11,00	54,54	53,58	30,64	35,41
Colombia	23,79	23,28	53,67	53,26	22,54	23,46
Costa Rica	26,67	19,77	56,28	58,86	17,05	21,37
Honduras	28,77	22,21	51,87	53,75	19,35	24,04
México	22,39	21,54	54,09	52,12	23,52	26,34
Nicaragua	27,94	25,46	52,51	54,20	19,55	20,33
Panamá	23,50	17,16	52,18	51,59	24,32	31,25
Paraguay	25,18	21,27	55,27	55,44	19,55	23,29
El Salvador	23,31	24,62	52,19	49,90	24,50	25,48
República Dominicana	21,78	19,65	55,05	52,63	23,17	27,71

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Cuadro A.8
América Latina (12 países): distribución del empleo rural en el grupo de menores de 35, alrededor de 2000 y 2012

	Año	Asalariado agrícola	Asalariado no agrícola	Empleadores	Cuenta propia agrícola	Cuenta propia no agrícola	Inactivos
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2000	5,1	5,6	2,5	12,9	3,4	70,5
	2012	4,4	13,5	1,8	11,5	5,9	62,9
Brasil	2000	19,4	19,0	0,9	11,0	4,6	45,0
	2012	18,3	32,3	0,8	10,4	6,3	31,9
Chile	2000	43,7	33,2	0,8	11,6	5,2	5,5
	2012	33,8	53,2	0,6	6,0	5,8	0,6
Colombia	2000	27,7	20,3	1,7	18,8	13,6	17,3
	2012	22,0	15,8	1,9	24,9	16,5	18,7
Costa Rica	2000	21,7	50,9	4,0	5,7	9,9	7,9
	2012	26,4	57,3	1,1	2,9	8,5	3,8
Honduras	2000	23,8	17,8	0,7	20,4	9,1	28,1
	2012	21,0	18,6	0,7	17,9	11,2	31,2
México	2000	20,0	40,6	1,8	6,4	9,8	21,4
	2012	13,2	50,7	6,1	5,6	6,2	18,2
Nicaragua	2000	20,1	21,2	2,5	10,6	5,3	40,3
	2012	24,4	16,2	0,4	14,3	6,6	37,7
Panamá	2000	16,6	29,1	0,8	17,7	15,6	20,2
	2012	14,9	35,6	0,4	12,6	13,3	23,1
Paraguay	2000	10,9	22,9	1,3	19,2	10,5	35,3
	2012	9,3	33,6	1,5	17,3	6,8	31,3
El Salvador	2000	18,3	36,7	0,9	7,0	8,6	28,0
	2012	20,4	33,6	1,6	7,5	9,8	27,0
República Dominicana	2000	5,2	39,6	0,7	22,7	26,8	5,1
	2012	6,3	40,5	0,9	20,6	25,9	5,9

Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Cuadro A.9
América Latina (12 países): tasas de empleo de la población rural menor de 35 años,
por tipos de hogar y grupos de edad, alrededor de 2000 y 2010

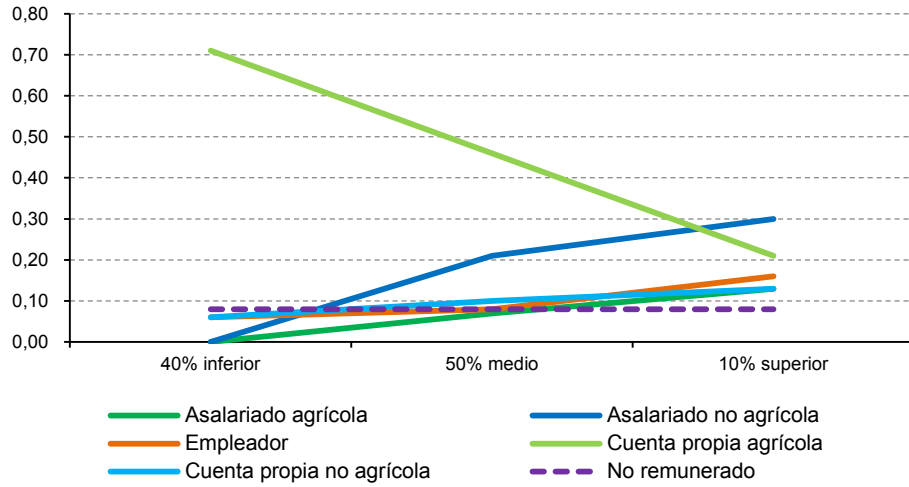
País	Año	Asalariado agrícola	Asalariado no agrícola	Empleadores	Cuenta propia agrícola	Cuenta propia no agrícola	Inactivos
Menores de 25							
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2000	4,5	3,4	0,8	5,1	1,6	84,7
	2010	2,9	7,0	1,2	4,6	4,0	80,5
Brasil	2000	17,4	17,4	0,3	5,3	2,9	56,7
	2010	16,5	30,1	0,2	6,0	4,2	43,0
Chile	2000	44,4	34,8	0,3	8,4	3,8	8,3
	2010	35,6	55,8	0,0	4,1	3,6	0,9
Colombia	2000	27,3	18,1	0,7	16,1	10,4	26,4
	2010	20,0	15,3	0,7	22,3	13,0	28,5
Costa Rica	2000	23,6	51,0	1,8	4,5	6,9	12,2
	2010	28,4	55,7	0,6	2,8	6,4	6,1
Honduras	2000	25,3	15,5	0,4	14,6	4,5	39,7
	2010	22,8	17,2	0,3	11,5	6,2	42,2
México	2000	22,3	37,7	0,6	4,1	4,6	30,7
	2010	15,1	49,6	2,8	2,6	3,8	26,1
Nicaragua	2000	20,3	17,5	0,6	4,9	2,4	54,3
	2010	24,4	12,3	0,1	7,5	4,0	51,1
Panamá	2000	18,1	22,6	0,1	13,6	13,3	32,4
	2010	15,3	29,5	0,1	7,7	11,5	35,9
Paraguay	2000	10,7	20,5	0,4	12,4	6,1	50,0
	2010	8,8	31,2	0,5	11,4	4,5	43,2
El Salvador	2000	18,2	33,0	0,2	4,6	4,4	39,4
	2010	21,3	27,9	0,6	5,3	5,0	39,7
República Dominicana	2000	5,4	37,2	0,2	23,9	24,3	9,0
	2010	6,4	35,8	0,0	23,2	22,5	12,1
Edades 25-29							
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2000	8,4	12,1	6,6	29,2	7,7	36,1
	2010	7,7	28,8	2,9	20,3	8,3	32,0
Brasil	2000	23,5	21,1	1,6	18,2	7,0	28,7
	2010	19,9	35,9	1,1	13,2	7,8	22,2
Chile	2000	43,2	34,6	1,0	12,0	5,4	3,9
	2010	33,2	54,4	0,8	5,8	5,4	0,3
Colombia	2000	29,1	24,8	1,8	21,4	16,0	6,8
	2010	23,3	17,0	2,8	27,7	21,0	7,9
Costa Rica	2000	20,0	54,4	5,8	5,3	11,4	3,2
	2010	24,0	61,3	0,7	2,1	9,8	2,2
Honduras	2000	22,2	22,4	1,2	30,4	15,1	8,7
	2010	18,2	25,1	1,4	27,1	17,7	11,6
México	2000	17,1	47,1	2,5	7,3	14,8	11,2
	2010	10,8	54,8	7,5	8,5	7,7	10,8
Nicaragua	2000	19,9	27,0	5,9	18,8	10,5	17,9
	2010	23,0	23,6	0,8	20,7	11,0	21,0
Panamá	2000	15,9	35,8	0,8	19,4	17,1	11,0
	2010	15,2	40,6	0,8	16,4	13,3	13,6
Paraguay	2000	7,5	29,6	3,9	24,6	18,9	15,4
	2010	11,3	32,4	1,9	26,0	9,6	18,8
El Salvador	2000	17,5	47,8	2,2	11,3	11,6	8,7
	2010	18,6	45,5	2,4	9,8	14,2	9,4
República Dominicana	2000	5,4	41,4	0,9	20,9	30,9	0,5
	2010	6,9	46,7	1,5	16,0	28,3	0,7

Cuadro A.9 (conclusión)

País	Año	Asalariado agrícola	Asalariado no agrícola	Empleadores	Cuenta propia agrícola	Cuenta propia no agrícola	Inactivos
Edades 30-35							
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2000	4,6	9,1	6,9	38,0	8,3	32,9
	2010	6,9	23,2	2,9	29,5	10,7	26,8
Brasil	2000	21,5	22,2	2,1	21,0	6,9	26,3
	2010	20,7	32,6	1,4	16,2	9,1	19,9
Chile	2000	43,4	29,2	1,4	15,6	7,0	3,4
	2010	31,3	47,8	1,2	8,9	10,2	0,6
Colombia	2000	26,8	21,1	4,1	23,4	18,6	5,9
	2010	24,7	16,1	3,9	28,0	19,7	7,5
Costa Rica	2000	19,1	47,8	6,9	8,2	14,9	3,2
	2010	24,5	55,8	2,5	4,4	11,2	1,5
Honduras	2000	19,5	20,9	1,4	34,1	19,3	4,8
	2010	16,5	16,7	1,6	34,1	24,1	7,9
México	2000	17,7	42,0	4,0	11,6	16,5	8,3
	2010	11,2	50,5	11,9	8,7	9,2	8,5
Nicaragua	2000	18,3	29,4	6,9	25,8	11,2	8,4
	2010	23,1	21,2	1,4	32,5	9,9	12,0
Panamá	2000	14,9	33,1	1,7	23,9	18,7	7,7
	2010	13,9	41,1	1,2	18,6	16,3	8,8
Paraguay	2000	13,6	22,9	2,1	34,0	18,8	8,6
	2010	7,7	40,1	4,7	28,2	11,8	7,5
El Salvador	2000	18,9	36,0	3,2	12,1	22,9	6,4
	2010	18,5	39,1	3,4	12,3	19,7	7,0
República Dominicana	2000	4,6	42,9	1,3	22,9	26,9	1,3
	2010	5,2	40,9	2,0	22,6	28,3	1,1

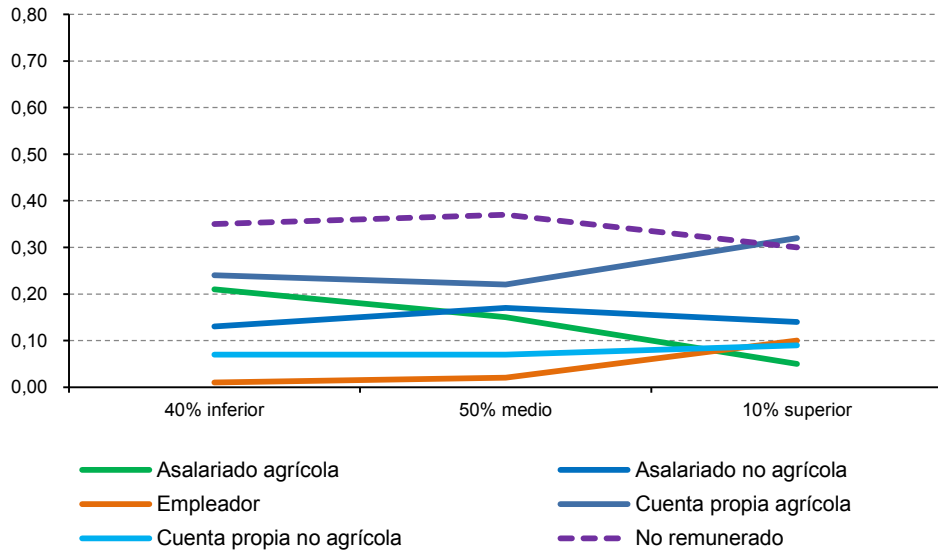
Fuente: Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL, a partir de encuestas de hogares.

Gráfico A.1
Bolivia: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



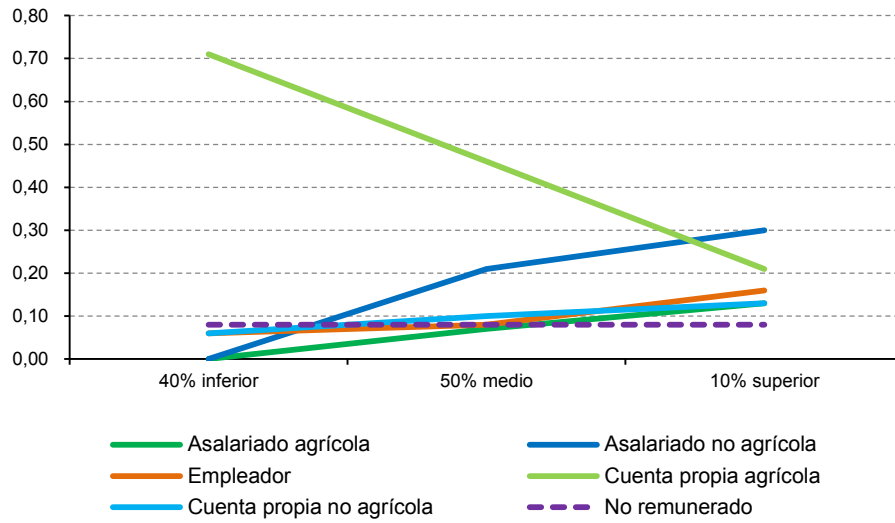
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.2
Brasil: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



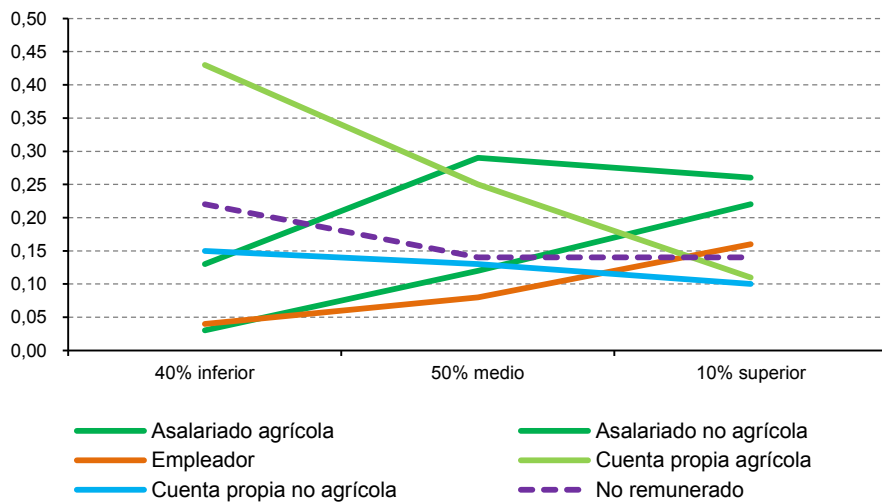
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.3
Chile: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



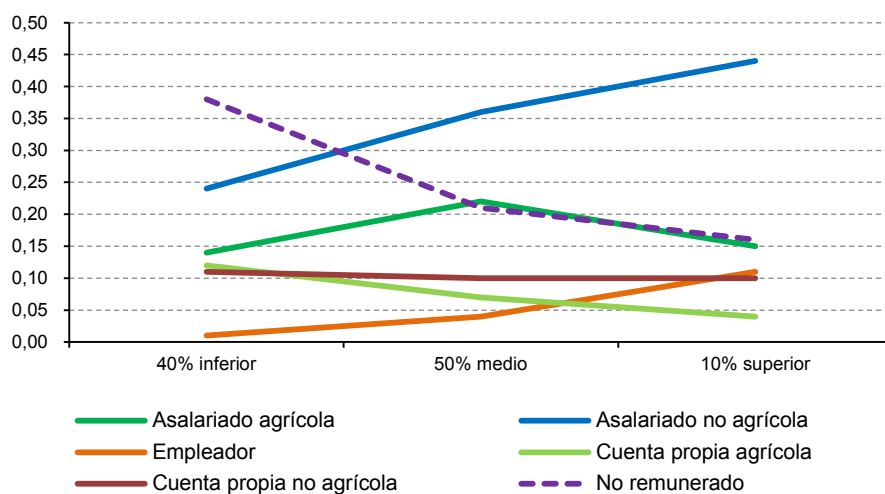
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.4
Colombia: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



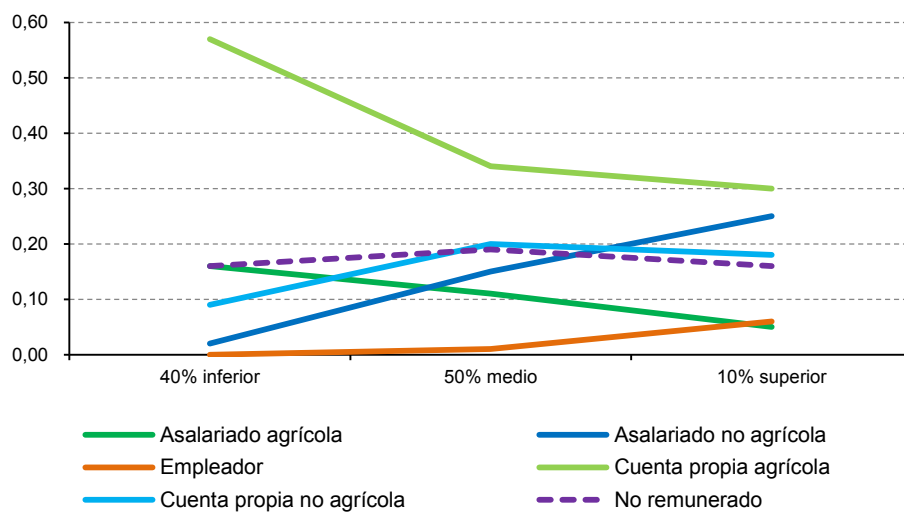
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.5
Costa Rica: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



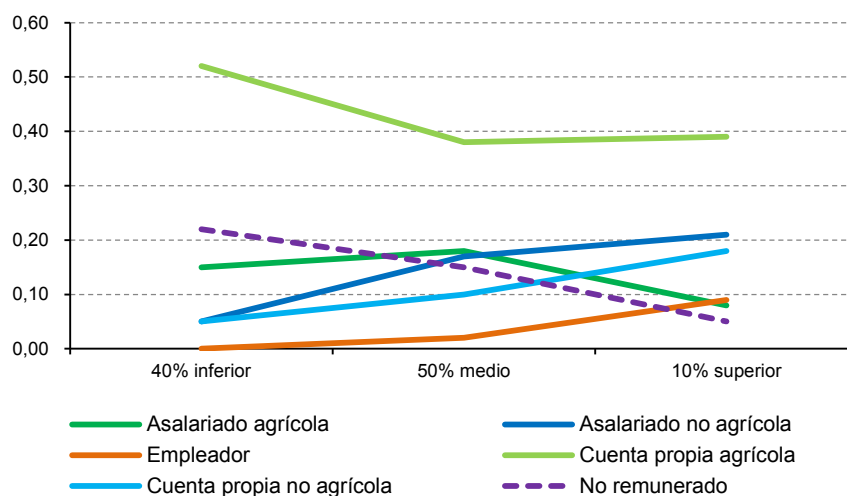
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.6
Honduras: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



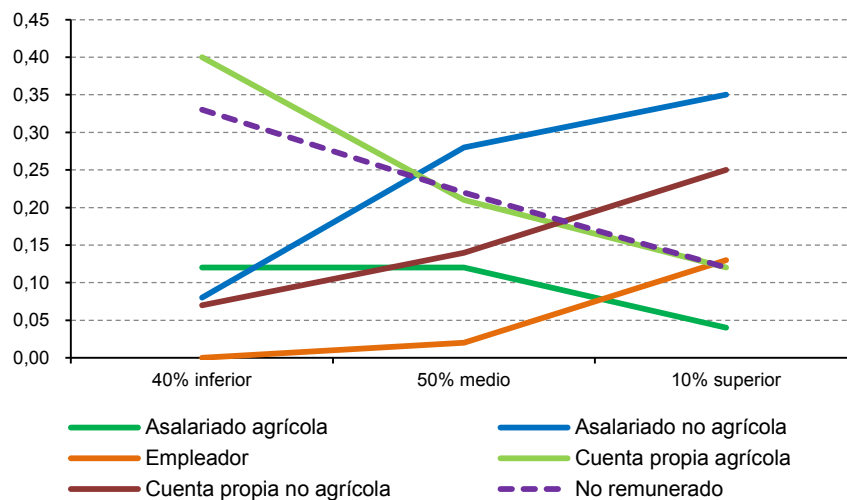
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.7
Nicaragua: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



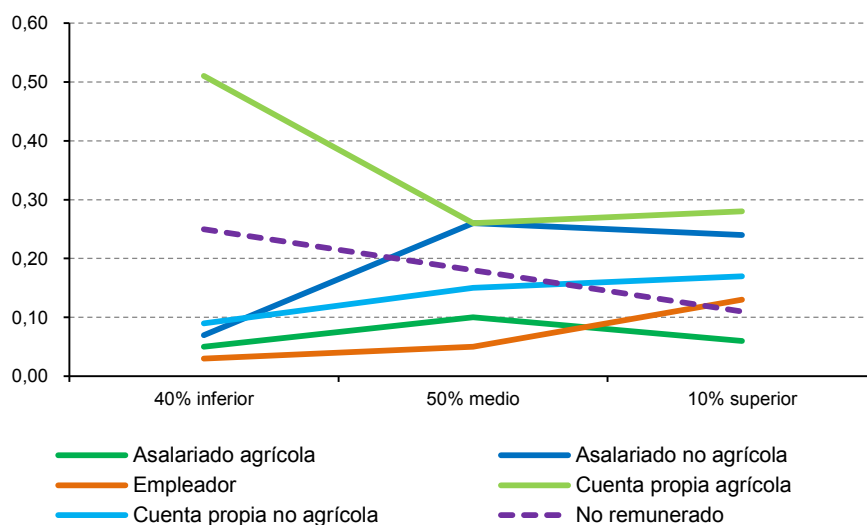
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.8
Panamá: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



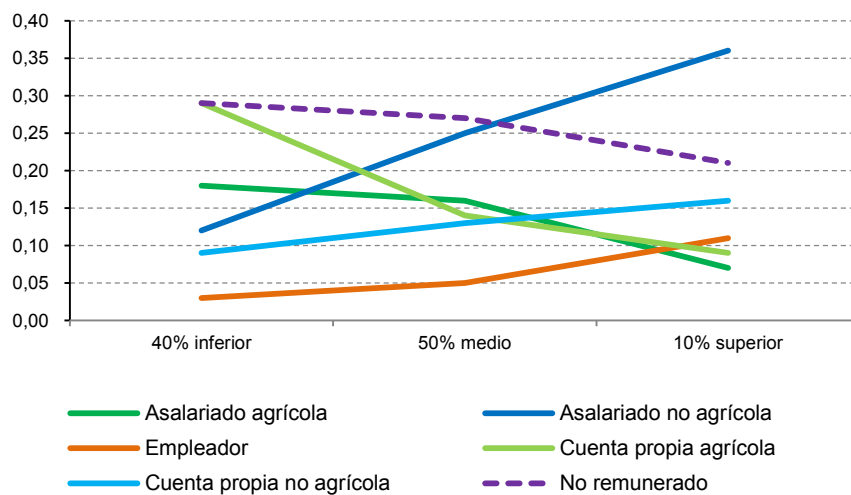
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.9
Paraguay: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



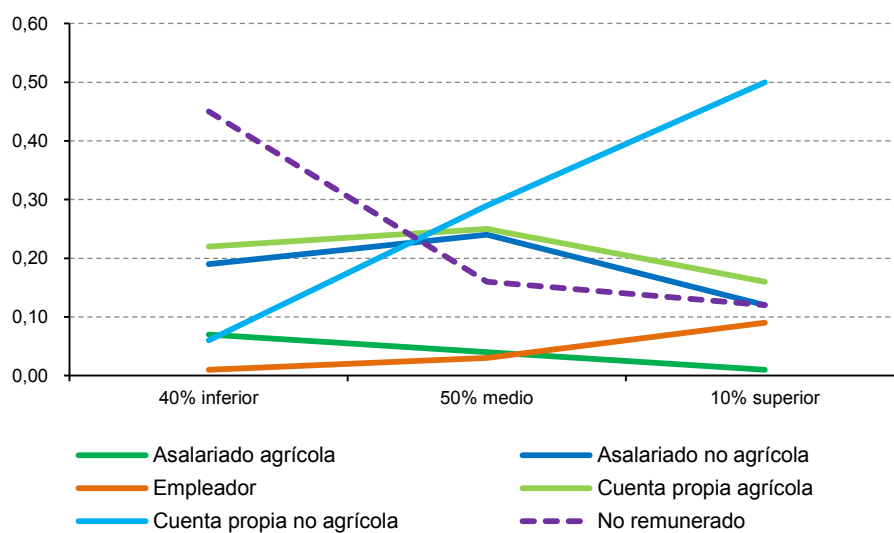
Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.10
El Salvador: composición de ingresos de los hogares rurales, por tramos de ingreso
(Proporciones)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.

Gráfico A.11
República Dominicana: composición de ingresos de los hogares rurales,
por tramos de ingreso
(Proporciones)



Fuente: Elaboración propia a partir de tabulaciones especiales de encuestas de hogares.



NACIONES UNIDAS

Serie**CEPAL****Desarrollo Productivo****Números publicados**

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

- 206. Pobreza y desigualdades rurales. Perspectivas de género, juventud y mercado de trabajo. Sinduja V. Srinivasan y Adrián G. Rodríguez (LC/L.4206), 2016.
- 205. Premature deindustrialization in Latin America. Mario Castillo y Antonio Martins Neto, (LC/L.4183), 2016.
- 204. Transformaciones rurales y agricultura familiar en América Latina. Una Mirada a través de las encuestas de hogares, Adrián G. Rodríguez (LC/L.4168), 2016.
- 203. Encadenamientos productivos desde la minería de Chile, Felipe Correa Mautz (LC/L.4160), 2016.
- 202. Adiós al viento de cola: se abre un nuevo ciclo de ajuste estructural, Jorge Katz (LC/L.4157), 2016.
- 201. Productivity, social expenditure and income distribution in Latin America, Mario Cimoli, Antonio Martins Neto, Gabriel Porcile and Fernando Sosdorf (LC/L.4105), 2015.
- 200. Bioeconomía: nuevas oportunidades para la agricultura (LC/L.4032), 2015.
- 199. Compendio de prácticas estadísticas sobre las tecnologías de la información y las comunicaciones en América Latina y el Caribe, (LC/L.3957), 2015.
- 198. What kind of microfoundations? Notes on the evolutionary approach, Mario Cimoli, Gabriel Porcile (LC/3955), 2015.
- 197. Cambio estructural y crecimiento, Mario Cimoli, João Basilio Pereima Neto y Gabriel Porcile (LC/L.3956), 2015.
- 196. Foreign direct investment and welfare, Olaf J. de Groot (LC/L.3800), 2014.
- 195. Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean, Taotao Chen and Miguel Pérez Ludeña (LC/L.3785), 2014.
- 194. Tecnología, heterogeneidad y crecimiento: una caja de herramientas estructuralistas, Mario Cimoli, Gabriel Porcile (LC/L.3736), 2013.
- 193. The public debate about agrobiotechnology in Latin American countries: A comparative study of Argentina, Brazil and Mexico. Renata Campos Motta (LC/L.3591), 2013.
- 192. The top 20 multinationals in Chile in 2010: retail, forestry and transport lead the international expansion. Miguel Pérez Ludeña (LC/L.3399), 2011.
- 191. Crecimiento en base a los recursos naturales. Tragedia de los comunes y el futuro de la industria salmonera chilena. Jorge Katz, Mishiko Lizuka y Samuel Muñoz (LC/L.3307-P), No de venta S.11.II.G.28, (US\$10.00), 2011.

DESARROLLO PRODUCTIVO



COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE
ECONOMIC COMMISSION FOR LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN
www.cepal.org